



9
2e/

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

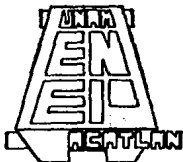
**ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"**

**LA RELACION "RONNIE-YASU"
Y SUS IMPLICACIONES PARA EL NUEVO
ORDEN INTERNACIONAL
(1980-1988)**

TESIS PROFESIONAL

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES INTERNACIONALES
P R E S E N T A :
MA. DE JESUS CELINA GUTIERREZ MUCIÑO

ASESOR DE TESIS: LIC. HALYVE HERNANDEZ



MEXICO, D. F.

1994

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION	1
I. MARCO GLOBAL	7
1.1 El Viejo Orden Internacional	7
1.2 Hacia un Nuevo Orden Internacional	11
II. LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-JAPON EN LA POSGUERRA	17
2.1 La Ocupación: 1945-1951	17
2.1.1 Seguridad	19
2.1.2 Mercado	30
2.2 El Milagro Japonés 1952-1969	36
2.3 El Japón Superavitario 1969-1980	44
III. LA ESTRATEGIA GLOBAL DE RONALD REAGAN	50
3.1 Aliados	54
3.1.1 Europa Occidental	54
3.1.2 Japón y la Cuenca del Pacífico	55
3.2 El Bloque Socialista	58
3.3 El Tercer Mundo	61

IV. LA ESTRATEGIA GLOBAL DE YASUHIRO NAKASONE	73
4.1 El Legado: los "shocks" políticos y económicos	73
4.1.1 Las Políticas de Nixon (1971)	73
4.1.2 Crisis del petróleo (1973-1979)	79
4.1.3 Vietnam	80
4.2 El papel de Estados Unidos en la Seguridad Nacional Comprensiva	95
V. LA RELACION "RONNIE-YASU" HACIA LA CONFORMACION DE UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL	102
5.1 Encuentros Ronald Reagan-Yasuhiro Nakasone	102
5.2 Seguridad	124
5.3 Comercio-Inversión	132
5.4 Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico	138
VI. LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION PERSONAL DE JEFES DE ESTADO	147
6.1 La toma de decisión a nivel superior	147
6.2 El peso político del Jefe de Estado	149
6.3 El papel del Jefe de Estado de los países hegemónicos	151
6.4 Comunicación directa: una característica de la nueva diplomacia	154
CONCLUSIONES	162

INTRODUCCION

Durante la década de los ochenta resulta insólito observar el vuelco que dieron las relaciones internacionales. Por una parte se relajaron las tensiones políticas entre los países y por otra se endurecieron las relaciones económicas. Los bloques político-ideológico-estratégicos cedieron paso a la formación de bloques de intercambio comercial en Europa, Norteamérica, y principalmente en la Cuenca del Pacífico.

En esta última región destacan Japón, como actor emergente y competidor por un papel relevante en el Nuevo Orden Internacional, y los países de reciente industrialización "Newly Industrilizing Countries, Nic's" (Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur) que se constituyen como importantes centros comerciales y financieros para el Sudeste Asiático.

En este escenario además se refleja un franco contraste con las economías americanas; Japón ya se ha consolidado como el acreedor más importante en el mundo, mientras que Estados Unidos mantiene una deuda en constante incremento. Esta situación difícilmente podrá corregirse en el corto plazo, planteando así la disyuntiva de si el liderazgo de Estados Unidos continuará en el mediano plazo, cuando tiene que pedir préstamos para sufragar sus propios

gastos. Ambos países han estado atrapados en una alianza necesaria, puesto que Japón realiza el 40% de su comercio y el 60% de sus movimientos de capital en Estados Unidos, y este país está comprometido con Japón por ser este país quien financia buena parte de los gastos generales del gobierno estadounidense, además de otros motivos estratégicos que responden a sus intereses.

Así es como desde principios de los ochenta, no sólo el ambiente económico internacional se ha encontrado en proceso de transformación, sino que precisamente éste lleva implícito el cambio de las relaciones políticas, ideológicas y estratégicas Internacionales, principalmente entre potencias como Estados Unidos y Japón. Dentro de este marco llegó Ronald Reagan al poder el 20 de enero de 1981, apoyado por el electorado conservador que vio en él al líder que conduciría de nuevo a Estados Unidos a reasumir su hegemonía mundial amenazada por la Unión Soviética en el terreno estratégico-militar, de ahí el énfasis puesto en la necesidad de rearmar al país. El principal elemento de la nueva estrategia del Presidente Reagan era la confrontación ideológica entre el comunismo y el capitalismo. Con los países de Europa pretendía fortalecer los lazos, y a Japón lo consideraba pieza clave dada su importancia económica y ubicación estratégica. Con respecto al Tercer Mundo, Reagan aplicó una política enérgica en tanto que constituía el escenario de la confrontación Estados Unidos-URSS, principalmente con países como Nicaragua y El Salvador.

Reagan basó su estrategia en un incremento del gasto militar, en el librecambio, en la reducción de la inflación, de los impuestos y de la intervención del estado, y en el impulso de la inversión privada.

Pero el ascenso del conservadurismo librecambista parecía ser un fenómeno mundial. En Japón, el cargo de Primer Ministro era asumido por Yasuhiro Nakasone el 26 de noviembre de 1982, representaba la facción más nacionalista del Partido Liberal Demócrata (PLD), pretendía romper con los "Tabús" del Japón de la posguerra; no aspiraba a un triunfo personal como los anteriores gobernantes, su deseo iba más lejos: establecería lazos más firmes en sus relaciones exteriores, especialmente con Estados Unidos en un sentido igualitario, con el único objetivo de extender el poderío de una nación rica al plano político-estratégico; con lo que habría de articular nuevos polos de poder en un marco de mayor cooperación e interdependencia mutuas, a la vez que ayudaba a prefigurar las bases del Nuevo Orden Internacional, aún por definirse.

La presente investigación realiza en particular el estudio de la estrecha relación que tuvieron el Presidente Ronald Reagan y el Primer Ministro Yasuhiro Nakasone, la cual fue considerada como una relación atípica, que los medios de comunicación se encargaron de denominar como la relación "Ronnie-Yasu" reflejando el grado de entendimiento y amistad entre ambos líderes. De igual forma se pretende conocer como influyeron los ordenes internos de las

sociedades japonesa y estadounidense en la relación bilateral, ya que esto determinó de manera muy importante que Japón pudiera ascender más en su búsqueda de un espacio hegemónico; situación que además se favorecía por la estrategia general de Reagan. Dicha relación se intensificó fuertemente en la década de los ochenta, de tal manera que actualmente constituye parte fundamental de la conformación del Nuevo Orden Internacional.

Para lograr su objetivo este trabajo se compone de seis capítulos. En el primero se pretende estudiar de manera general el marco global que dominó durante el periodo de posguerra, así como determinar ciertas características de lo que parece constituirse como el nuevo orden internacional.

En el segundo, se presenta una semblanza de la relación Estados Unidos-Japón abarcando tres etapas fundamentales: la primera, de 1945 a 1951 considerada como la etapa de ocupación en la que se lucha por la recuperación de los efectos de la guerra y se destacan los puntos de seguridad y situación del mercado japonés; la segunda, de 1952 a 1969, considerada como la etapa del Milagro Japonés donde resultaba prioritario generar las condiciones para el desarrollo económico lo más rápido posible. La tercera etapa, de 1969 a 1980, se consideraba la del Japón Superavitario, periodo en que Japón debe enfrentar diversos fenómenos como la dos crisis petroleras (1973-1979) y una situación

de inestabilidad y declinación de la economía japonesa, pero que finalmente consigue mantener una alta tasa de crecimiento sostenido.

El tercer capítulo se refiere a la estrategia global del Presidente Ronald Reagan, en primer lugar se estudia la relación con los aliados de Europa y de la Cuenca del Pacífico, especialmente con Japón, en su deseo por fortalecer las relaciones político-estratégicas, esta última región crecía en importancia para los intereses de Estados Unidos tanto políticos-estratégicos como económicos; en segundo lugar se estudia la estrategia de Reagan hacia el bloque socialista, la que se caracteriza por la superioridad militar y el enfrentamiento político-estratégico con la URSS; y por último se estudia la estrategia de Reagan en el Tercer Mundo, con el objetivo de conocer que mientras Estados Unidos mantenía la posición contencionista, Japón se abocaba a la consolidación de un sólo objetivo, el sostenimiento de su poderío económico y por ende también político, en su lucha por un espacio hegemónico.

En el cuarto capítulo se estudia la estrategia global de Yasuhiro Nakasone ante el legado de los escándalos político-económicos como fueron: el cambio en la política exterior estadounidense hacia China, que llevó a Japón a un descontrol de su papel político en la región; el enfrentamiento de las dos crisis petroleras (1973 y 1979) que ocasionaron desequilibrios internos por la falta de energéticos; y los efectos de la participación implícita en la guerra de Vietnam,

lo que en su conjunto contribuyó a acentuar la necesidad de establecer y legitimar internacionalmente una Seguridad Nacional Comprensiva acorde con los requerimientos del Japón independiente.

El objetivo del quinto capítulo es conocer y analizar las características y condiciones que propiciaron el estrechamiento de la relación Reagan-Nakasone, destacando los puntos de seguridad, comercio-inversión y sus implicaciones en la posición de Estados Unidos en la Cuenca del Pacífico visualizándola como la región de mayor influencia política para Ronald Reagan y económico-política para Yasuhiro Nakasone, donde lograron una alianza hegemónica compartida, que a su vez se consolidaría como la piedra medular del Nuevo Orden Internacional.

En el sexto capítulo se analizará la importancia de la comunicación personal de jefes de Estado a través de la toma de decisión a nivel superior, el peso político del jefe de estado, el papel del Jefe de Estado de un país hegemónico y de la comunicación directa como una característica de la nueva diplomacia.

I. MARCO GLOBAL

1.1 El Viejo Orden Internacional

Después de haber terminado la segunda guerra mundial, existían dos grandes preocupaciones internacionales, una era la recuperación de Europa y otra la definición del orden mundial de posguerra.

En ese tiempo, "Estados Unidos era el país más fuerte y poderoso de occidente por lo que implementó diversos planes de ayuda, como fue el llamado "Plan Marshall", propuesto por el entonces Secretario de Estado George Marshall, el 5 de junio de 1947. Consistía en dotar de recursos al viejo continente para lograr su recuperación económica";(1) en realidad el plan era más ambicioso buscaba elevar sus ganancias a través del impulso de la producción mundial y así fortalecer sus lazos con países como Italia ó Alemania Occidental que en determinado momento le ayudarían a consolidar sus intereses expansionistas ante el temor del avance comunista.

(1)

Alejandro Ramos Esquivel, "La Guerra que Viene, Siglo XXI, La Centuria del Pacífico", Ed. Iberoamericana, México, 1991, p.21

La Unión Soviética también ya había cobrado un gran impulso y junto con Estados Unidos se habían convertido en las principales potencias del mundo. El poderío de ambas naciones en relación con el de sus aliados fue tan abrumador que por su propio peso fue como determinaron el equilibrio de poder entre ellos, transformándose de multipolar a bipolar.

Tanto Estados Unidos como la Unión Soviética coincidían en aceptar que la consolidación de un orden internacional pacífico era cada vez más lejana dado que ambos reforzaban su aparato militar e impulsaban la carrera armamentista así como la creación de alianzas militares que giraban alrededor de cada una. En un polo se encontraba Estados Unidos, defensor de la estabilidad, como ellos mismos se nombraban, y del otro la Unión Soviética que intentaba canalizar el descontento de naciones coloniales hacia las potencias occidentales, es decir la segunda guerra mundial dividió al mundo en dos campos irreconciliables, para Estados Unidos el mundo libre y para la Unión Soviética el comunista.

Cualquier acción de las potencias hegemónicas era visto como una amenaza de la contraparte. "La lucha entre el capitalismo y el socialismo era una realidad. Fue Bernard Baruh y Walter Lippman, político estadounidense que se refirió a este estado de tensión como la Guerra Fría",⁽²⁾ fue una lucha que ponía en peligro

(2)

Edmundo Hernández Vela, "Diccionario de Política Internacional", UNAM, México, 1981, p. 73

la estabilidad del mundo, aunque las controversias internacionales no se arreglaban concretamente por medios militares, si era a través de presiones político-económicas que en sí mismas encerraban una amenaza militar que suponía la sumisión del enemigo. "La política estadounidense se basó en la suposición de que el comunismo intentaría expandirse, por lo que Estados Unidos se orientó a extender sus alianzas militares bilaterales o regionales creadas en Europa por la Doctrina Truman y por la OTAN a aquellas zonas en que podía ocurrir la agresión militar comunista y los que no estaban incluidos dentro de la órbita de la alianza americana".⁽³⁾

Por lo tanto, "la política exterior de Estados Unidos estuvo dominada por el factor militar, esto es la indebida tendencia a ver en toda tensión política o social la presencia de un foco subversivo dirigido mediante Moscú, el que sólo podía detenerse mediante la ayuda militar estadounidense o la intervención armada directa".⁽⁴⁾

La política del anticomunismo, al centrarse en las zonas subdesarrolladas, significó el más rotundo fracaso para los intereses estadounidenses,

(3) Julio Sau Aguayo, "La Guerra Fría", p. 111

(4)
Ibid, p. 110

especialmente porque perdía fuerza ante los objetivos de largo plazo de otros países; además, ante la ofensiva política soviética en el Medio Oriente y en Asia la respuesta estadounidense fue extraordinariamente inadecuada ya que en lugar de brindar ayuda para el desarrollo otorgó ayuda militar contra el comunismo que no era el principal problema de los países subdesarrollados. Otra característica de la política exterior fue la llamada política de contención la que pretendía poner barreras infranqueables al avance del comunismo generando con esto la agudización de los conflictos regionales.

Se puede decir que el orden de posguerra estuvo dominado por un escenario de la guerra fría en el que la lucha por el poder mundial fue el factor dominante y que la búsqueda del mayor número de países aliados fue una necesidad para ambas potencias, especialmente para Estados Unidos. Este orden se caracterizó, además, por la creación de diversas instancias de poder que colaboraron en el desarrollo de la estructura del orden de posguerra, entre las que destacan:

- Organización de Naciones Unidas: En las Conferencias de Yalta y Postdam, Roosevelt, Churchill y Stalin, sentaron las bases para estructurar la paz de posguerra bajo los lineamientos de dicha organización, es decir se pretendía que mediante la diplomacia se regularan la relaciones internacionales y así se evitaran conflictos internacionales.

- En el afán estadounidense de crear un orden mundial políticamente libre y económicamente abierto creó al Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, organismos que han servido para disimular los intereses reales de Estados Unidos en los países, y sólo a través de ellos ha realizado una política económica más activa.

1.2 Hacia un Nuevo Orden Internacional

La creciente globalización e internacionalización es hoy una realidad indiscutible, existe una mayor interdependencia económica y política. El fortalecimiento de bloques como la Cuenca del Pacífico, la Comunidad Europea y el Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos-México-Canadá, son ya realidades que apuntan hacia un nuevo esquema de relaciones internacionales caracterizado ya no por un sistema bipolar de la guerra fría, sino por el surgimiento de nuevos polos de poder económico-político y por la supremacía de las operaciones económico-financieras.

Se puede decir que fueron tres hechos fundamentalmente los que dieron lugar a la formación de nuevos bloques de poder: Primero, "las reformas en la Unión Soviética y Europa Oriental que finalizaron con la guerra fría y casi con las confrontaciones Este-Oeste y con la reducción sustancial de arsenales militares. Segundo, declinó la importancia de los temas de seguridad cobrando un primer

lugar en la agenda global los temas económicos, provocando que la posición internacional de los países derive cada vez más de su destreza económica y no de su capacidad militar. Es un hecho que el poder de Estados Unidos ha disminuido y sean Japón y la Comunidad Europea quienes asciendan en las nuevas relaciones de poder internacional. Tercero, la economía mundial completará su evolución de un régimen ya no sólo dominado por Estados Unidos sino también por Japón y la Comunidad Europea, debido en gran parte a que Japón es ya el mayor acreedor mundial y líder en muchas tecnologías clave y la Comunidad Europea es el mayor mercado del mundo; de hecho la jerarquía entre las naciones ya está cambiando, se puede decir que Japón con la Cuenca del Pacífico, Estados Unidos con el Tratado de Libre Comercio y la Comunidad Europea han sustituido ya la competencia nuclear caracterizada durante la guerra fría".(5)

La pregunta central es, si este nuevo esquema internacional producirá conflictos económicos o será una sana combinación de competencia y cooperación? Todo parece indicar que existe un gran riesgo de conflicto donde en la esfera económica se creen o intensifiquen las rivalidades políticas. "Irónicamente con el fin de la guerra fría parecen haberse incrementado las tendencias a una guerra

(5)

comercial. Shintaro Ishihara, político japonés pronosticó que el siglo XXI será el siglo de la guerra económica".(6)

Sin embargo, para lograr el desarrollo de los bloques comerciales, será esencial incentivar la cooperación económica global así como de sus instituciones.

Dentro de este surgimiento de nuevos escenarios internacionales, la Cuenca del Pacífico juega un papel sumamente importante. El hablar de la Cuenca del Pacífico es referirse a un nuevo centro de gravitación de la economía y política mundiales cuyas consecuencias sobre la comunidad internacional son inminentes pero aún impredecibles en toda su magnitud.

El dinamismo económico de los países de la Cuenca del Pacífico ha provocado una profunda redistribución del poder económico y político mundial en favor de la zona; especialmente porque "ahí se generan los más altos niveles de producción mundial, se realizan los más altos índices de comercio internacional, se concentran las principales reservas financieras del mundo y se genera la tecnología más dinámica. Las cifras hablan por sí mismas el PIB de la Cuenca del Pacífico es dos veces más elevado que el de la Comunidad Europea; en 1988 el

(6)

Ibib, p.97

PIB de la Cuenca del Pacífico fue de 9,140.3 miles de millones de dólares y el de la Comunidad Europea de 4,753.6". (7)

Si bien la supremacía sigue siendo de Estados Unidos, resulta cierto también que en la Cuenca del Pacífico se refuerzan las relaciones económicas entre los países integrantes y se establecen y estrechan sus alianzas políticas.

Pero esto no quiere decir que en la Cuenca del Pacífico se favorezca la creación de bloques económicos cerrados, por el contrario, la mayoría de los países de la zona mantienen estrechos lazos comerciales con otras regiones del hemisferio occidental, Europa y Medio Oriente. De ahí que Japón maneje el concepto de cooperación internacional como uno de los principales puntos de su política exterior.

El escenario planteado en el párrafo anterior no es fácil de lograr, especialmente porque lleva implícito una modificación radical de políticas y estrategias internas de los países, por lo que se ha incrementado la necesidad de recurrir y depender en gran parte de instancias supranacionales como el Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio y

(7)

María Antonieta Benejam, "La Cuenca del Pacífico, Estados Unidos y la nueva hegemonía mundial", UNAM, México, 1991, p. 106

Organización de Naciones Unidas; incluso se puede hablar ya de una crisis de soberanía como resultado de los procesos de internacionalización e interdependencia. Cada vez más las decisiones que un país tome, afectan más directamente a sus vecinos o a aquellos con los que se está económicamente interconectado, por ejemplo si se incrementa la demanda interna de Estados Unidos, las empresas de Japón o de los Nic's revisarán su capacidad de producción para vender más.

Ahora, la pregunta sería ¿cómo van a relacionarse entre sí los tres bloques dominantes?, y ¿cómo se relacionarán con los países restantes, si juegan diferentes papeles a la vez?, Algunas veces Estados Unidos y la Comunidad Europea ven a Japón como un productor de bienes; otras Estados Unidos y Japón presionan a la Comunidad Europa para evitar cualquier discriminación contra extranjeros y en distintas ocasiones la Comunidad Europa y Japón critican a Estados Unidos sobre su déficit presupuestario y su unilateralismo comercial. Por lo tanto, todo parece indicar que el cambio de coaliciones producirá las bases de un sistema estable, siempre y cuando esto sea acorde con los lineamientos internacionales.

Según el estadounidense Robert Gilpin, "el Nuevo Orden Internacional, estará dominado por dos potencias, es decir una bi-hegemonía. La historia y la teoría de juegos sugieren una fuerte tendencia de una de las partes a adoptar excesivas

políticas ante el temor de que los otros dos se alinen, lo que puede provocar una inevitable auto-percepción de vulnerabilidad por parte del que lo entienda así, sin embargo es posible mantener una alianza tripla - Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea- pero bajo el dominio bi-hegemónico de Japón y Estados Unidos".(8)

El surgimiento de un nuevo bipolarismo estará basado en una situación de carencias más que de potencias plenas, aunque existen fuertes lazos comerciales entre Estados Unidos y Japón, también existen aspectos como la gran recesión económica de Estados Unidos y la falta de poder militar y político de Japón, que suponen una fuerte alianza frente a las medidas proteccionistas de la Comunidad Europea. El nuevo entorno internacional muestra un panorama sorprendentemente agresivo donde los países y regiones buscarán el beneficio propio a través de una constante competencia por los mercados, la tecnología y la inversión. De esta manera, se entenderá por nuevo orden internacional la recomposición del nuevo poder mundial, en la que se espera el resurgimiento de Estados Unidos y a la vez el encumbramiento de Japón.

(8)

Fred Bergsten, Ibib, p. 102

II. LAS RELACIONES ESTADOS UNIDOS-JAPON EN LA POSGUERRA

2.1 La Ocupación 1945-1951

Desde finales de 1944, los aviones aliados comenzaron el bombardeo de las islas de Japón, con dos fuertes ataques: uno contra las Islas Marianas conquistando Saipan en junio e Iwo Jima en marzo de 1945, y otro que reconquistó las Filipinas en octubre de 1944. Los dos movimientos confluyeron sobre Okinawa en mayo de 1945 con lo que lograron expulsar de ella a los japoneses en junio.

En el verano de 1945, Japón estaba militarmente vencido pero se negaba a aceptar la rendición incondicional exigida por la declaración de Postdam. Sin embargo, dos ataques hicieron inevitable la rendición; el 6 de agosto Estados Unidos arrojó su primera bomba atómica sobre Hiroshima, y el 9 la segunda bomba atómica fue lanzada sobre Nagasaki. El 15 de agosto Japón aceptó oficialmente la Declaración de Postdam.

La derrota militar redujo el territorio a un 42% de aquel alcanzado en la preguerra, lo que significó una aguda privación de materias primas y alimentos. Durante casi un año Japón había quedado virtualmente sin comunicaciones, incluso marítimas. La terrible carestía de alimentos llevó a gran parte del país al borde de la

inanición. Ciertamente, fue una ocupación que se dedicó básicamente a la reforma política y social del país.

Durante los siete años que duró la ocupación efectiva de Japón (1945-1952) no se produjo ninguna reacción en contra de los ocupantes, hecho notable porque siendo un país que no contaba en su historia con ninguna derrota militar, ni ocupación alguna, y con un pueblo convencido de la invulnerabilidad de su ejército, del carácter divino de sus orígenes nacionales, así como de su destino manifiesto en Asia, todo hacía prever peores consecuencias pero nada de ello ocurrió, quizá por tratarse de un pueblo de inclinaciones pragmáticas y de resoluciones cautelosas. Contrario a lo que se esperaba, una relación fructífera se inició.

Japón llevó a cabo una recuperación sorprendentemente rápida y completa a partir del desastre de la guerra. Tres factores en especial contribuyeron a explicarlo. En primer lugar, por la decisión final de las fuerzas de ocupación de conservar la estructura esencial del Gobierno Japonés y de modificar, pero no abolir, la posición del emperador. En segundo lugar, el pueblo japonés conservó su sentido de disciplina social y política, y en tercer lugar, se cargó la culpa de la guerra sobre el sector militar.

Evidentemente, de no haber existido un largo período de modernización anterior a la Segunda Guerra Mundial, habría resultado muy difícil la transformación posbélica.

2.1.1 Seguridad

El 30 de agosto de 1945, llegó a Japón el general Douglas MacArthur, Jefe del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas (CSFA), sin protesta alguna. Aunque era un profundo conservador, había llegado a considerarse a sí mismo, como un mensajero de la democracia en los términos más ideales.

La política de ocupación comprendía tres puntos importantes: la desmilitarización, la democratización y la rehabilitación. En virtud de la desmilitarización, Japón fue privado de todas sus conquistas bélicas -Manchuria, Corea, Taiwan, Sajalin y las Kuriles, Okinawa y las Islas Bonin pasaron a depender de la administración de Estados Unidos- y fue obligado a abolir los apoyos institucionales que servían de base al poder militar.

La desmilitarización implicaba la destrucción de las fuerzas japonesas, la abolición de los ministerios del Ejército, de la Marina, de todas las industrias de guerra, del transporte aéreo, e incluso, durante algún tiempo, de la marina mercante de

Japón. Además, como responsables de la guerra fueron juzgados 25 dirigentes a quienes se consideraba máximos culpables de las atrocidades cometidas y de la iniciación de la guerra, con el ex-primer ministro Tojo a la cabeza en las reparaciones de guerra encomendaban a Japón la transferencia del 30% de su planta industrial a los países asiáticos, como forma de hacerse cargo de los daños causados por sus agresiones militares.

Fue "el 2 de septiembre de 1945 que se firmó la rendición de Japón a bordo del acorazado estadounidense Missouri, anclado en la bahía de Tokio. A partir de ese momento los estadounidenses tomaron el mando del sector militar, político y administrativo japonés, mientras tanto, MacArthur hacía públicos los lineamientos básicos de la política que habría de seguir durante la ocupación, mismos que habían sido aprobados por el Presidente Truman el 8 de septiembre, entre los que destacan":(9)

a.) Asegurar que Japón no vuelva a convertirse en una amenaza para Estados Unidos o para la paz o seguridad del mundo

(9)

Jorge A. Lozoya, Victor Kerber, "Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia", Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), Cuadernos de Política Internacional, No.51, México, 1990, p.9

b.) Llevar a cabo el establecimiento eventual de un gobierno pacífico y responsable que respete los derechos de otros estados y apoye los objetivos de Estados Unidos tal como están reflejados en la Carta de Naciones Unidas.

MacArthur dirigió a Japón con autoridad. Para ello se valió de un hábil sistema de administración indirecta que hacía uso de los medios políticos ya existentes, y quizá fue la mejor manera de hacerlo dado que de haberse iniciado el dominio completo del aparato administrativo por parte de las fuerzas de ocupación podría haber generado resistencia.

El principal problema que se le presentaba a MacArthur era la erradicación del fascismo y la democratización de la estructuras japonesas. El primer paso era establecer la legitimidad y status conveniente del emperador, la devolución de las libertades fundamentales, y la creación de las bases para el establecimiento de un nuevo régimen político para el país.

La situación del emperador dió origen a un gran debate entre las autoridades de ocupación. Algunos eran de la opinión de que cuanto más se difundiera el sistema democrático norteamericano, mayor sería la estabilidad mundial; ello presuponía eliminar automáticamente la figura del monarca japonés. Otros, como el ex-embajador estadounidense en Japón Joseph C. Grew, insistieron en que conservar la institución imperial era requisito esencial para mantener estable a la

sociedad japonesa. MacArthur finalmente tomó la determinación de preservar la monarquía.

La más importante de las reformas fue la promulgación de una nueva Constitución. El 13 de febrero de 1946, el CSFA elaboró un borrador de Constitución para Japón. Dicho borrador serviría de base a la Constitución vigente, y en él se proponía la revisión minuciosa del tradicional carácter nacional. Además, se presentaba como una enmienda de la Constitución Meiji.

Así fue como el 3 de mayo de 1947 entró en vigor la nueva Constitución, habiendo sido promulgada desde el 3 de noviembre de 1946. El nuevo documento alteraba fundamentalmente la estructura política del estado japonés, creando una forma de gobierno verdaderamente representativa. Definía el papel del emperador como símbolo de la unidad de la nación pero carente de poderes efectivos; establecía que el poder soberano reside en el pueblo, principio humano fundamental y universal sobre el que se funda la constitución. Asimismo, garantizaba los derechos fundamentales del hombre, entre ellos los derechos a la educación; determinaba también que la Dieta ó Parlamento era el "órgano supremo del poder del Estado" además de un Gabinete, que otorgaba el derecho al voto a todos los hombres y mujeres de veinte años y hacía electivas las dos cámaras de la Dieta (La Cámara Alta pasaba a llamarse Cámara de Consejeros), y creaba un poder judicial independiente. Los derechos humanos eran

garantizados por la nueva Constitución mediante una carta de derechos del ciudadano, y muy particularmente, en el capítulo II titulado "Renuncia a la Guerra", el artículo 9, establecía el desarme total de Japón y la privación de su derecho a la beligerancia:

"EL PUEBLO JAPONÉS, ASPIRANDO SINCERAMENTE A UNA PAZ INTERNACIONAL BASADA EN LA JUSTICIA Y EN EL ORDEN, RENUNCIA PARA SIEMPRE A LA GUERRA COMO DERECHO SOBERANO DE LA NACIÓN, Y A LA AMENAZA O AL USO DE LA FUERZA COMO MEDIO PARA RESOLVER LAS DISPUTAS INTERNACIONALES. NO SE MANTENDRÁN FUERZAS DE TIERRA, MAR NI AIRE NI OTRO POTENCIAL DE GUERRA. NO SE RECONOCERÁ EL DERECHO DE BELIGERANCIA DEL ESTADO".⁽¹⁰⁾

De esta manera, Japón se constituyó como el primer y único país de la tierra que se atrevió a "constitucionalizar" la renuncia de su derecho soberano de hacer la guerra con sus propias armas.

Se puede decir que la actual Constitución de Japón -en especial sus cláusulas antibélicas- ha servido como una arma de doble filo. Por una parte ha permitido

(10)

Ibib, p. 16

que Japón justifique su negativa de rearme frente a las presiones exteriores que lo demandan; y por otra ha dado pie a que los dirigentes japoneses disimulen el verdadero proceso de rearme. En gran medida, la renuncia a las armas ha sido también elemento acelerador de la rehabilitación y la prosperidad económica japonesa de la posguerra.

Si bien, en un principio los objetivos de la ocupación estaban encaminados a la eliminación del fascismo, a medida que se recrudecía la confrontación entre el mundo capitalista y el mundo socialista ya no le quedaba más remedio a la ocupación que modificar las reformas y alinear definitivamente a Japón como pieza clave en su lucha anticomunista. Así, las fuerzas de ocupación poco a poco daban la facultad de decisión a autoridades japonesas. El antiguo enemigo iba convirtiéndose en el principal aliado de Estados Unidos en Asia, y para tal fin era preciso darle mayor libertad. Un ejemplo de esto fue que el 22 de mayo de 1946, el ex diplomático y nuevo Primer Ministro de Japón, Shigeru Yoshida, organizó su gabinete.

Sin embargo, las nuevas circunstancias internacionales y el incremento de la movilización política y social al interior de la sociedad japonesa obligaron a las fuerzas de ocupación a modificar su política respecto a Japón. Con el triunfo aplastante de los liberales de Yoshida y el desencadenamiento de las hostilidades en Corea, la represión aumentó: se prohibieron las publicaciones comunistas, se

detuvo a sus principales dirigentes y a muchos otros se les prohibió ejercer públicamente la actividad política. Con esto, el Presidente Truman pretendía abandonar la postura dominante hacia empresarios japoneses para acelerar la recuperación económica del país.

Por su parte, Shigeru Yoshida, resurgido como hombre fuerte de Japón cuando en el Parlamento, su Partido Liberal obtuvo una victoria con 264 escaños en la Cámara Baja, presentaba un programa económico-político en el que consideraba como tarea prioritaria la recuperación económica del país y como consecuencia de su gran capacidad diplomática pudo colocar a Estados Unidos como "benefactor" de la democratización japonesa y "socio" de su labor política.

Con esto demostraba que había percibido el cambio de la política norteamericana en Asia y que estaba dispuesto a utilizarla en beneficio de Japón.

Con el recrudecimiento de la guerra fría, Yoshida se percató del momento propicio para concluir un acuerdo de paz con los países miembros de las Naciones Unidas. A principios de 1950, el Ministro de Finanzas, Ikeda, fue asignado a Washington en misión de consulta sobre el asunto. poco después, el Secretario de Estado de Estados Unidos, John Foster Dulles, visitó Japón con el deseo de que Tokio se rearmara urgentemente y sobre esas condiciones estabilizara definitivamente sus

relaciones con este país. Proponer el rearme sólo cinco años después del final de la guerra permitía a Japón preparar su rearme en condiciones ventajosas.

El 25 de junio de 1950 estalló la guerra de Corea y según el Secretario de Estado Dulles los norcoreanos no sólo tenían en la mira a Seúl sino también a Tokio. Sin embargo, Yoshida inteligentemente declinó la oferta del Secretario de Estado ya que la remilitarización del país desviaría a Japón de su objetivo central de fortalecer la economía. Aunque, también planteaba el enorme problema, aún vigente, de cómo garantizar la seguridad de Japón.

El Primer Ministro Yoshida condicionaba con gran astucia el problema de la creación de una fuerza nacional a la conclusión del Tratado de Paz. Finalmente, se llegó a un acuerdo mediante el cual el ejército de Estados Unidos establecería bases de operación para garantizar la seguridad nacional de Japón. Así fue como el 8 de septiembre de 1951, en San Francisco, California, se firmó el Tratado de Paz. Apenas cinco horas después Estados Unidos y Japón celebraron otro Tratado sobre Cooperación y Seguridad Mutua, por el que Japón solicitaba la permanencia de tropas americanas en su territorio como defensa ante un posible ataque extranjero. Estados Unidos se manifestaba a favor de que Japón asumiera gradualmente la responsabilidad de su propia defensa, desde luego evitando que pudiera convertirse en amenaza ofensiva.

Para muchos japoneses el Tratado de Seguridad Mutua permitía extender la ocupación norteamericana por tiempo indefinido, lo que provocó grandes manifestaciones de protesta.

El Tratado de Paz fue concluido con algunos de los ex-enemigos de Japón, pero la Unión Soviética y sus aliados, así como la República Popular de China, no fueron incluidos entre los signatarios.

El Tratado no imponía limitaciones a la economía y al comercio de Japón y reconocía su derecho a la autodefensa en los términos de la Carta de Naciones Unidas. El Tratado de Paz de San Francisco, comenzó a tener vigencia a partir del 28 de abril de 1952, fecha en que se desintegró el CSFA. "En el Tratado de Seguridad nipo-estadunidense que Yoshida firmó el 8 de septiembre de 1951, sobresalían cuatro puntos: no se establecía fecha de caducidad; contemplaba la posibilidad de una intervención militar estadounidense ante posibles disturbios dentro de Japón; Japón no estaba obligado a la defensa mutua, más bien sólo Estados Unidos asumía el compromiso de defender a Japón; y se estipulaba también que las fuerzas de ocupación debían permanecer en territorio japonés como fuerzas de combate. Kishi, sucesor de Yoshida proponía efectuar un cambio considerando los siguientes puntos:

- Revisión de los acuerdos sobre la manera en que eran administradas las fuerzas norteamericanas instaladas en Japón.

- Limitación de la vigencia efectiva del Tratado de Seguridad a sólo diez años.

- Inclusión de una cláusula estableciendo la consulta previa para la movilización de tropas estadounidenses hacia Japón.

- Confirmación del Derecho que tendrían las fuerzas norteamericanas de mantener la seguridad de Japón.

- Participación conjunta de Japón y Estados Unidos en actividades defensivas realizadas dentro de la zona japonesa, en conformidad con la Constitución de Japón". (1)

Además, Kishi ofrecía elevar la capacidad autónoma defensiva de Japón y dejar clara la relación existente entre la Carta de las Naciones Unidas y el Tratado de Seguridad ya revisado.

(1) Ibib, p.31

En contraste con el documento original, el nuevo tratado permitía a Japón una mayor libertad de acción y dejaba formalizada una reciprocidad más amplia, pero a la vez intensificaba el compromiso de Japón con Estados Unidos, hecho al que se oponía buena parte de la opinión pública. La iracunda respuesta de ésta no se hizo esperar.⁽¹²⁾

Cuando ocurrió la revisión del Tratado de Seguridad en 1960, en el Parlamento se desató un ardiente debate entre el partido gobernante y la oposición. El 19 de mayo de 1960, justo cuando se terminaba el período de sesiones de la Dieta, el Partido Liberal Demócrata (PLD) obligó a extender las sesiones por 50 días más. La acción, sin embargo, exacerbó los ánimos de algunos grupos en contra del gobierno, provocando la reacción de más sectores, los que, al margen de una filiación partidista, se dieron cuenta de la crisis y de la necesidad de defender el sistema parlamentario.

En general, la ola de descontento colectivo estaba compuesta por una extraña mezcla de tres clases de sentimientos: la antipatía hacia la figura de Kishi y su estilo político, la oposición a la revisión del Tratado de Seguridad, y el nacionalismo anti-estadunidense.

(12)
Ibid, p.31,32

La composición de los sectores descontentos era compleja. Había trabajadores de sindicatos adheridos al Consejo de Sindicatos de Japón (SOHYO), lo mismo que simpatizantes de los Partidos Socialista y Comunista. Otro segmento lo formaban estudiantes universitarios cuyas inclinaciones políticas también estaban divididas en torno a los dos partidos de oposición. Un tercer grupo lo integraban miembros de las diversas organizaciones cívicas, en particular sectores progresistas e intelectuales.

A pesar de todo, el Tratado de Seguridad entre Estados Unidos y Japón comenzó a tener efectividad a partir del 19 de junio de 1960, luego de ser ratificado apresuradamente por la Dieta. Un día antes, Kishi hizo pública su intención de renunciar a la presidencia del partido y a la conducción del gobierno. Le sucedió Hayato Ikeda, ex ministro de finanzas.⁽¹³⁾

2.1.2 Mercado

Cuando se pregunta a los japoneses por su peor experiencia, muchos contestan: 1945 y los años siguientes. La miseria después de una derrota total está profundamente arraigada en la conciencia de los japoneses. Desde el punto de

(13)

Ibib, p.33

vista económico, ésta derrota se tradujo en desempleo, hambre, y una inflación en espiral como se pone de manifiesto en el índice de precios al consumo, de 40% en 1947, y de 15% en 1948. Respecto al problema del desempleo, quienes pudieron regresar al campo lo hicieron, y para 1947 la agricultura ya contaba con una fuerza laboral de 18 millones de personas, 4 millones más que antes de la guerra. Aunque había unos 10 millones sin trabajo al pararse la producción militar, el desempleo en gran escala no se hizo notar porque con los ahorros, los desempleados hicieron frente al hambre. Muchos emprendieron acciones e hicieron lo posible para ganarse la vida, mediante el mercado negro y realizando ventas en la calle.⁽¹⁴⁾

La reforma agraria redujo la proporción total de la tierra agrícola utilizada por los campesinos terratenientes de un 50% a un 10%, y con nueva tecnología, se aumentó la productividad; además, la ampliación del mercado interior, permitió la existencia de unidades agrícolas más grandes. No fue sino a partir de la década de 1950 que el sector agrícola arrojó aumentos significativos en la productividad con precios artificialmente altos gracias a la intervención estatal.

(14)

Alejandro Ramos Esquivel, "La Guerra que Viene, Siglo XXI, la Centuria del Pacífico", Ed. Iberoamérica, México, 1991, p.67

El Subsecretario de Defensa de Estados Unidos, General Kenneth Royall, declaraba el 6 de enero de 1948 en San Francisco que era necesario hacer de Japón "un baluarte contra la amenaza de guerra de los países totalitarios" en Asia Oriental, por lo que era preciso revisar la política de disolución y democratización de las instituciones económicas tales como la Ley Antimonopolios. De las 1,204 empresas que había antes de las medidas de democratización económica en 1946, quedaron 606 a mediados de 1948, en ese mismo año, una comisión creada para implementar la Ley de Desconcentración Económica las redujo a 325 para terminar afectando sólo a 28 de ellas, y no fue sino hasta mayo de 1949 que las fuerzas de ocupación ponían fin oficialmente al programa de ayuda a la pronta recuperación económica de Japón, e hicieron efectiva la tesis del Subsecretario de Estado Dean Acheson de convertir a Japón en el "taller industrial del Lejano Oriente".

A tres años de iniciada la Ocupación, un notable cambio aparecía en las políticas estadounidenses originado principalmente por el giro que las condiciones internacionales habían dado debido a la expansión de la Guerra Fría y al subsiguiente relajamiento por parte de las autoridades de ocupación, así Japón dejó de ser laboratorio o experimento político de los estadounidenses.

La Ley Antimonopolio de 1947 se convirtió en un principio fundamental de la economía de Japón en la posguerra. Otra ley, la de Eliminación del Excesivo

Poder Económico aprobada en 1947, sometió a división a 325 empresas de las cuales sólo 18 lograron dividir debido a la expansión de la Guerra Fría, y al subsiguiente relajamiento de las autoridades de Ocupación.⁽¹⁵⁾

Hasta el final de la fase de reconstrucción de la posguerra, en 1950, muchas empresas japonesas comenzaron a importar tecnología extranjera con el propósito de aumentar la productividad y reducir costos. Parte de esta tecnología era completamente nueva para Japón, como la del nylon y la del laminado continuo en la industria de acero. Otras industrias capitalizaron las técnicas y experiencias adquiridas durante la guerra, principalmente las relacionadas con la industria del armamento, y se convirtieron en la base para la adopción de tecnología importada y de producción masiva con éxito en áreas tales como la de radios, televisores, cámaras fotográficas, relojes, máquinas de coser, etc. La construcción naval, por su parte, experimentó una revolución tras la importación de la técnica de construcción de bloques y soldadura eléctrica.

Las diferencias salariales surgieron al principio de la década de 1950, cuando existía un exceso de mano de obra. Las pequeñas empresas absorbían una gran parte de la emigración procedente de las áreas rurales, siendo sus salarios medios mucho más bajos que los pagados por empresas más grandes. Incluso

(15)

Ibib, p.68

durante el período de rápido crecimiento, las pequeñas empresas absorbían una gran parte del aumento de la población trabajadora. Las firmas más grandes que pagaban salarios más altos, veían esta situación como ventajosa al poder reducir sus costos subcontratando con otras empresas más pequeñas y diversificando el riesgo.

Después de la guerra, el gobierno había tomado el mando de la economía orientándola, dentro de un esquema de controles, hacia el libre mercado. Estimuló la empresa privada y promovió inversiones en gran escala, en fábricas y maquinaria. Se estableció una estrecha cooperación y un sistema de consultas entre el gobierno y los particulares que trabajaban con un sólo objetivo: el crecimiento de la economía nacional. "Los aumentos en la productividad registrados después de la Segunda Guerra Mundial son el resultado de muchos factores entre los que se incluyen":⁽¹⁶⁾

a.) Economías de escala a partir de la producción en masa

b.) Una fuerza laboral altamente calificada con pocos conflictos

c.) Inversiones de capital suficientes

d.) Continua innovación tecnológica

(16)

e.) Grandes mercados de exportación reflejando la alta competitividad internacional de los precios.

Con una alta demanda aparecieron varios cuellos de botella en las industrias eléctrica, del acero, naval y del carbón, induciendo las inversiones en equipo y las importaciones de tecnologías extranjeras. Para respaldar tales inversiones se establecieron políticas de acumulación de capital para la reconstrucción industrial que fueron el prototipo de las políticas industriales de Japón en la posguerra.

La primera de estas medidas fue el establecimiento en 1950, mediante fondos nacionales del Export Bank of Japan (posteriormente denominado Export-Import Bank of Japan), así como del Banco de Desarrollo de Japón (el cual sucedió al Banco de Reconstrucción) en 1951. El primero proporcionaba financiamiento para fomentar las exportaciones, y el segundo préstamos a bajo interés para inversiones en instalaciones y equipos para industrias básicas. El Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) también elaboró medidas para la promoción de la industria, especialmente de la electrónica, que incluían créditos a largo plazo y bajo interés del Banco de Desarrollo de Japón.

2.2 El Milagro Japonés 1952-1969

Si de 1945 a 1952 se había luchado por la recuperación de los efectos de la guerra, de 1952 a 1955 se luchaba por la racionalización del aparato productivo con el fin de generar las condiciones para el desarrollo económico tan rápido como fuera posible.

Era prioritario resolver la urgente necesidad de aumentar las inversiones en nuevas capacidades productivas para responder a las crecientes demandas sobre todo del mercado interno, y racionalizar el aparato productivo para aumentar el grado de independencia e incrementar la competencia, pues era esencial que la economía japonesa no dependiera tanto de la ayuda norteamericana. Estos problemas se enfocaban hacia un objetivo: asegurar la independencia económica de la nación.

El gobierno y los empresarios privados invirtieron grandes sumas en modernizar y ampliar la capacidad productiva de las industrias básicas y en aumentar la competitividad de la industria secundaria, lo que determinó un aumento en los ingresos de la población. Creció el consumo y crecieron también las inversiones en bienes de consumo, por lo que en 1952 la producción total en la industria manufacturera y minera, especialmente carbón natural, había alcanzado los niveles de preguerra.

El bajo nivel de gastos en defensa derivado de la firma del Tratado de Seguridad con Estados Unidos después de la guerra, permitió el crecimiento en inversiones destinadas a ciencia y tecnología lo que tuvo efectos multiplicadores sobre el resto de la economía haciéndola más eficiente.

Tras la independencia, se hicieron abundantes revisiones legislativas, en especial la de 1953 relativa a la Ley Antimonopolio que evitó la depresión. Esta medida no restringía realmente la competencia, al contrario, permitía a las grandes empresas adoptar medidas arriesgadas con la seguridad de que podrían recibir ayuda si fuera necesario.

En 1953, Japón se incorporó al Fondo Monetario Internacional (FMI) y en 1955 al Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT), lo que significó no sólo la plena incorporación del país a los mecanismos de regulación del sistema mundial de mercado, sino también el acceso a los mercados suministradores de materias primas en un momento en que había gran oferta a costos bajísimos. En este mismo año Japón pudo lograr, por primera vez, una balanza comercial equilibrada gracias a la ayuda y los pedidos estadounidenses. Aunque breve, ésta fue una etapa en la que el país completó su recuperación de posguerra, sobrepasó en muchos casos los niveles de productividad de la época de preguerra alcanzando una tasa promedio de crecimiento anual de 9.2%, y se abrió paso en los mercados internacionales. Situación sorprendente para la economía japonesa,

se inicia así una etapa de éxito económico sin precedentes en la historia de Japón: se iniciaba el llamado "Milagro Japonés".⁽¹⁷⁾

El crecimiento global registrado durante los años siguientes a la Segunda Guerra Mundial fue debido en parte, al progreso tecnológico, pero más aún, a la adopción de los objetivos de pleno empleo por parte de muchos países avanzados, así como debido al establecimiento de tipos de cambio fijos a través del Fondo Monetario Internacional (FMI) en lugar del patrón oro, que dió paso a un entorno más estable para un comercio internacional más libre.

Con el sistema del FMI establecido en la posguerra, el dólar norteamericano se convirtió en la moneda en todo el mundo con tipos de cambio fijos. Para Japón se fijó un tipo de cambio de 360 yenes por dólar desde 1949, tipo que se mantuvo hasta la revaluación del yen en 1971 y que reforzó considerablemente su competitividad internacional durante ese período al obligar a las empresas japonesas a enfrentarse a la competencia extranjera.

Un artículo aparecido en la revista Newsweek presenta una versión de los secretos del milagro económico japonés: disciplinado, mentalidad de grupo y capacidad de sacrificio en la obtención del bien común. "La compañía es como

(17)

el padre, expuso un ex-ejecutivo japonés en Londres. Ve por usted durante toda su vida y usted le entrega devoción".¹⁹ Esto se incluye dentro de las reformas sociales que ayudaron a formar una estructura básica para el desarrollo económico de Japón. La desmilitarización de la posguerra y la prohibición de construir armas bajo la cláusula de renuncia a la guerra de la nueva Constitución, eliminaron también una pesada carga impuesta durante la preguerra a los recursos económicos de la nación. Situación que se acentuó con la disolución de los "Zaibatsu" (consorcios de las grandes empresas) liberaba las fuerzas de la libre competencia, la propiedad de la tierra de cultivo era redistribuida sobre la base de ventas al por mayor a los antiguos arrendatarios de la tierra, proporcionándoles así nuevos incentivos para mejorar sus parcelas.

Dado que los incrementos en la productividad en los sectores agrícola y de servicios, así como de las pequeñas empresas, eran limitados, los precios de los productores agrícolas, y los servicios se vieron considerablemente aumentados para satisfacer los costos crecientes de la mano de obra.

Bajo el "sistema de prioridades de producción" se enfatizó el aumento de la producción de carbón y acero, los dos pilares principales del quehacer industrial de la nación. Con el ritmo ascendente de la producción, se sentaron las bases para el despegue de la producción en general, mostrando un crecimiento de las inversiones de capital. A partir de ese momento, la producción experimentó un

crecimiento consistente no sólo en industrias clave tales como las del acero y productos químicos, sino también en nuevas industrias de consumo tales como las de aparatos de televisión y automóviles.

El desarrollo tecnológico de posguerra se produjo siguiendo una determinada secuencia: primero las industrias básicas y de materiales, incluyendo el acero y la electricidad; después, la maquinaria eléctrica; y, finalmente, las industrias de montaje evolucionado como la del automóvil. También las industrias auxiliares se vieron altamente favorecidas como la industria de producción de energía eléctrica, la cual construía enormes presas para la generación de energía hidroeléctrica, hecho que a su vez repercutió sobre la industria de la construcción que se vio impulsada a importar los más modernos equipos, anunciando también el comienzo de progresos en dicho sector.

Al estar tecnológicamente por detrás de las grandes compañías, el bajo valor agregado de la producción de las pequeñas empresas comenzó a ser motivo de preocupación durante la década de los 60, así como una nueva caída de la mano de obra y de la intensificación de la competitividad internacional, en 1963 se aprobó la Ley Básica de la Pequeña empresa. Esta ley obligaba a las pequeñas empresas a capitalizarse por una cantidad de 50 millones de yenes o inferior, así como a emplear hasta 300 personas (en el área del comercio y los servicios, estas cifras eran de 10 millones de yenes y 50 empleados) y a adoptar medidas

para evitar la competencia excesiva, a racionalizar las operaciones subcontratadas, etc. Por medio de esta política, se introdujo equipo moderno, se mejoró la tecnología y se promovió la cooperación entre las empresas.

En la última mitad de los años 60, las necesidades básicas de la población relativas a alimentación y vestido eran satisfechas con facilidad, por lo que las tendencias del consumo cambiaron en razón de los gustos individuales, a menudo inducidos por la publicidad y las prácticas de los mercados de masas.

El incremento en las inversiones de capital estuvo asociado con la introducción de nueva tecnología, frecuentemente importada del extranjero. Las inversiones para la modernización dieron a las Industrias Japonesas una mayor competitividad en el mercado mundial. Otro factor que respaldó el crecimiento económico japonés de aquellos años fue la disponibilidad de una abundante mano de obra altamente especializada, además de las fuertes migraciones de trabajadores de la agricultura hacia las industrias manufactureras y de servicios.

Con el Plan Decenal de Duplicación de los Ingresos de 1960, la política económica del Gobierno durante ese período estuvo dedicada a fomentar el ahorro, estimular las inversiones, proteger el crecimiento de las industrias, y promover las exportaciones. Al mismo tiempo, Japón se vió favorecido por el clima económico de expansión mundial a lo largo de dicho período

Para la década de los sesenta la producción japonesa exportable ya constituía el 3.2% del volumen del comercio mundial. Durante el mismo período, el volumen de comercio mundial aumentó tres veces, mientras que las importaciones japonesas crecieron aproximadamente en 32 veces y las exportaciones crecieron en 50 veces.

Al darse esto, la economía japonesa necesitaba cada vez más de grandes inversiones lo cual fue un factor clave para la expansión económica industrial japonesa. De 1953 a 1965 la tasa de inversión bruta en Japón abarcó un promedio de 32.1% dentro del PNB.

El plan de duplicación del ingreso diseñado por Ikeda tuvo un éxito rotundo. El nivel promedio de crecimiento económico anual pocas veces bajó del 10%, y por primera vez desde la era Meiji los japoneses experimentaron un ambiente social en el que la acumulación de riquezas materiales y la búsqueda de bienestar personal eran conocidos como virtudes. El mercado interno se convirtió así en uno de los elementos clave para la activación del crecimiento económico. Para mediados de 1960, durante el gobierno de Hayato Ikeda, uno de los logros fue el remontamiento de la balanza de pagos con Estados Unidos hasta hacerla adversa los estadounidenses.

Un inusitado crecimiento económico se empezó a manifestar en la década de los años sesenta en que las condiciones de vida manifestaron una gran mejoría, incluso en comparación con las condiciones prevalecientes antes de la guerra. Después de la posguerra los hábitos de consumo se modificaron hasta hacer normal el deseo de acumular bienes materiales. La dieta misma del pueblo japonés cambió notablemente con la introducción de alimentos occidentales en forma masiva como los lácteos y los cárnicos.

Para 1965 se formalizó el programa "cero defectos" a cargo de la Nippon Electric; con tales resultados que antes de cinco años más de seis mil compañías japonesas que daban ocupación a más de tres millones de empleados la habían adoptado. "Cero defectos" significaba perfección en el trabajo, una de las prédicas de Confucio. Paralelamente al concepto de calidad, resumido en "cero defectos", el eficiente funcionamiento de la permanencia en el empleo y entrega en el trabajo; incremento de capital y óptima utilización; elevados presupuestos al desarrollo de nuevas tecnologías y conocimientos en la producción de bienes y servicios; transferencia de recursos de la agricultura a la industria; adaptación y mejoramiento continuo de tecnologías y productos procedentes de otros países; trabajo de equipo y esfuerzo de grupo; promoción de economías de escala, y permanente capacitación de la mano de obra.

Otro de los aspectos esenciales en el éxito japonés es su elevada proporción de acumulación de capital. "Para poder invertir primero se tiene que ahorrar"; este es un principio básico que se cumple al pie de la letra en Japón, donde los ahorros son destinados a la inversión productiva. Este período de expansión económica denominado "Izanaqui" tuvo una duración de cinco años consecutivos entre octubre de 1965 y julio de 1970.

2.3 El Japón Superavitario 1969-1980

A principios de la década de los setenta, la economía japonesa pudo mantener plenamente la alta tasa de crecimiento sostenido por los siguientes factores: La cotización fija de 360 yenes por dólar; la subestimación del poder del yen; el bajo precio del petróleo de sólo dos dólares por barril; la liberalización del mercado estadounidense, y el auge de la inversión en instalaciones.

Pero a partir de la década de los setenta, comenzó el proceso de inestabilización y declinación de la economía japonesa. El primer cambio en el ambiente que rodeaba a la economía japonesa fue iniciado por la introducción de la cotización flotante de la moneda japonesa, estadounidense y europea que causó inestabilidad en la cotización del dólar frente al yen. El segundo cambio fue causado por el alza en el precio del petróleo. El estallido de la cuarta guerra del

Medio Oriente en octubre de 1973, la que causó la primera crisis petrolera que aumentó el precio del petróleo al nivel de 11 dólares por barril. Luego, el triunfo de la revolución iraní en febrero de 1979 y la guerra entre Irán e Iraq en septiembre de 1980, motivaron directamente el estallido de la segunda crisis petrolera que incrementó repentinamente el precio de este producto al nivel de 30 dólares por barril. El tercer cambio en el ambiente exterior fue la recesión económica mundial.

La economía japonesa logró superar las dos crisis petroleras basándose en el poder de adaptación del sector privado. Mientras tanto, las empresas privadas incrementaron sus exportaciones para reunir fondos destinados al pago del importe del crudo. Por consiguiente, la estructura económica de Japón basada en la exportación se fortaleció más.

Si se analiza el ciclo económico a partir de la década de los setenta, se puede decir que todos los factores que causaron el estancamiento económico de Japón fueron de origen externo. Los factores de la recesión económica japonesa a principios de 1975 se debieron a la introducción de la cotización flotante del yen, la primera crisis petrolera y la disminución de la exportación de los productos japoneses con destino a Estados Unidos.

Bajo esta situación, la industria japonesa desarrolló vigorosamente la política de ajuste estructural que se compone de las siguientes medidas: inversión en instalaciones que hacen posible la economización de la energía; inversión para la racionalización; desarrollo tecnológico para sostener el desarrollo de las industrias de semiconductores y computadoras; expansión de la inversión directa en el exterior; traslado de las bases de la producción al exterior para mitigar los efectos causados por la alta cotización del yen y la reducción de operaciones de las industrias estructuralmente estancadas.

Los objetivos del gasto público merecen ser mencionados en la medida en que directa o indirectamente estimularon el crecimiento. "Los gastos nacionales y los gastos de defensa cayeron, de 17.6% en 1950 a 9.4% en 1960, y a 7.2% en 1970. Esto permitió al gobierno concentrarse en los gobiernos locales y las obras públicas, cuyos porcentajes aumentaron de un 15.7% y un 13.0% respectivamente en 1955, a un 19.3% y 19.2%, en 1965. Los gastos en materia de obras públicas, resultaron particularmente significativos en la construcción de la infraestructura para las carreteras, los puertos y la línea de ferrocarril Shinkansen, creando economías externas para la industria. Un ejemplo lo constituye el desarrollo de las autopistas, que aceleraron el uso del automóvil y, consiguientemente el crecimiento de la industria automovilística. Además, con el

mejoramiento del transporte, quedaron accesibles nuevas áreas para la instalación de la industria". (18)

Cabe añadir que esta política de gastos, que consideró un mínimo porcentaje destinado a la defensa, fue posible gracias a las condiciones internacionales surgidas de la posguerra. A falta de un ejército poderoso, el gobierno japonés incrementó el ahorro interno considerándolo pieza clave para el despegue de Japón como país inversionista y exportador.

El papel del Ministerio de Industria y Comercio Internacional (MITI) fue fundamental dentro de esta estrategia, a grado tal que especialistas como Paul Kennedy lo equiparan al famoso Estado Mayor prusiano en el aspecto económico. El MITI promovió y protegió el crecimiento de las grandes empresas exportadoras de tecnología y capital japonesas, ubicando a Japón como el mayor acreedor del mundo.

En el marco de este capitalismo de Estado, el sistema de impuestos se diseñó para conseguir mayores niveles de producción y de consumo; la inversión privada se estimuló, los ahorros personales se fomentaron mediante la reducción de la tasa impositiva sobre intereses y dividendos. Fue así como el ahorro nacional, se

(18)

Ibib, p. 74

elevo de 23% en 1953 a cerca de 40% en 1970. El propio PNB japonés, que en 1951 comprendía un tercio del de Gran Bretaña y una vigésima parte del de Estados Unidos, en tres décadas logró doblar al de Gran Bretaña y ser la mitad del de Estados Unidos. Durante este periodo el gobierno desembolsó enormes sumas de dinero para la creación de infraestructura necesaria para la industria, impulsó nuevos sectores productivos y expandió los ya existentes, al tiempo que se modernizaron los ya transformados. Entre 1960 y 1969 se cuadruplicaron las exportaciones al grado que en la actualidad es un rubro en que el Imperio del Sol Naciente ocupa un primerísimo lugar por encima de sus competidores de oriente y occidente.

La tasa de crecimiento anual era de casi el 11% en términos reales durante la década de los 60. Es importante comparar esta cifra con el 4.6% de la RFA y el 4.3% de Estados Unidos durante el período de 1960 a 1972, que era de más del doble de la tasa del 4% anual que Japón alcanzaba como promedio antes de la guerra.

Las industrias naviera, acero y automotriz, para principios de la década de los ochenta, dejaron de ser los principales productos de exportación debido a la alta cotización del yen. Esta tendencia se fortaleció a medida que la cotización del yen se incrementaba y fueron los productos de alta tecnología los que ocuparon el

primer lugar en las exportaciones, dirigidas principalmente a Europa Occidental y Estados Unidos.

III. LA ESTRATEGIA GLOBAL DE RONALD REAGAN

Durante su campaña de 1980, Ronald Reagan propuso un proyecto global para contrarrestar el declive de su país. Hablaba de un nuevo comienzo y liderazgo firme: "Let's Make America Great Again". Exhortaba a la población norteamericana a trabajar conjuntamente para lograr la recuperación hegemónica de su país.

El proyecto global contenía un programa para revitalizar la economía norteamericana y, al mismo tiempo, hacerla más competente a nivel internacional, consistente en el auge de la corriente monetarista y la economía enfocada hacia la oferta (supply-side economics). Conformaba un programa ideológico-político, basado "...en el liberalismo económico clásico de laissez-faire, laissez-passer y en el liberalismo político..."⁽¹⁹⁾

A la luz de las ideas conservadoras Reagan se proponía impulsar la inversión privada y reducir la intervención del estado. Desde su campaña había propuesto

(19)

René Villareal, Monetarismo e Ideología. De la Mano Invisible a la Manu Militari, "Comercio Exterior"; Vol.32, No.10 (Octubre de 1992), p.1059

reducir los impuestos, revalorar el dólar, disminuir la inflación y aumentar el gasto en defensa.⁽²⁰⁾

Además, dentro de los planes de Reagan se contaba la redefinición de la política exterior y militar. "La realidad internacional se caracterizaba por dos elementos: primero, el irremediable enfrentamiento entre Estados Unidos y la URSS. Segundo, la naturaleza del poder del sistema internacional, basado en la capacidad de fuerza, esto es, en el potencial militar estratégico y convencional con que contaba cada una de las partes".⁽²¹⁾

La nueva interpretación de la política internacional se vio complementada por el enfrentamiento con la URSS y por la contención del comunismo en el mundo. "Por ello es posible decir que la característica central de la política exterior de Estados Unidos fue una postura militarista que privilegiaba las cuestiones estratégicas por sobre toda consideración, y que la llevó a adoptar una serie de

(20)

José Miguel Insulza, *"Estados Unidos, de Roosevelt a Reagan"*, UNAM, 1986.

(21)

José Miguel Insulza, *El militarismo, pieza clave de la política exterior de Reagan, en: "Estados Unidos, perspectiva latinoamericana"*, (México: CIDE, octubre de 1981), p. 110

decisiones que provocaron el endurecimiento de la situación internacional, no sólo en las relaciones Este-Oeste, sino en otras regiones también". (22)

Los objetivos de la política exterior de la Administración Reagan eran los siguientes:

a.) Restablecer la posición hegemónica de Estados Unidos a nivel mundial en base a una política de rearme y de recuperación económica

b.) Reemplazar la política de distensión hasta entonces seguida con la URSS, por una política de confrontación caracterizada por la presión económica, política y militar

c.) Seguir una política dura respecto de los conflictos regionales en el tercer mundo, visualizado a esta parte del mundo como un área de confrontación Este-Oeste, y

d.) Fortalecer las alianzas, principalmente con los aliados de Europa.

(22)

ibid, p. 113

Por lo tanto, el elemento esencial de la nueva estrategia global del Presidente Reagan era la confrontación ideológica entre el mundo libre encabezado por la URSS y la amenaza comunista representada por la URSS.

El diseño de las estrategias de Reagan, hizo de la contención global, la base del enfoque de la problemática internacional.

La actitud de confrontación norteamericana, aunada a la grave crisis económica por la que pasaba la Unión Soviética en la primera mitad de la década de los ochenta y, más aún, a su debilidad de liderazgo político, condujeron a ésta a un retroceso en el plano internacional.

El principal argumento de la ideología estratégica de la Administración Reagan era que Estados Unidos debía instrumentar un plan para derrotar a la URSS y llevarlo a cabo a un costo que no impidiera la recuperación norteamericana. Las anteriores administraciones de Estados Unidos no habían instrumentado políticas antirrelajamiento tan decididas como la de Ronald Reagan.

3.1 Añados

3.1.1 Europa Occidental

Naturalmente, una visión bipolar de la realidad internacional como la reaganiana, implicaba una mayor cohesión entre Estados Unidos y sus principales aliados político-estratégicos: Europa Occidental y Japón.

Bajo este enfoque, el mayor peligro soviético y la serie de políticas autónomas adoptadas por lo europeos, hacían apremiante este estrechamiento de lazos. Por tanto, Estados Unidos, con Reagan al frente ofrecía un liderazgo confiable que exhortaba al fortalecimiento militar de la OTAN.

Si tomamos en cuenta que la OTAN se creó como respuesta a la inseguridad de los países europeos ante el poder de las fuerzas soviéticas y como medida para garantizar la neutralidad de la Unión Soviética; también debemos reconocer que si bien la política de confrontación de la Administración Reagan constituyó tanto una amenaza para la Unión Soviética como para la OTAN, dado que de esta manera exponía a los estados miembros a los peligros que se derivaron de la ideología anticomunista.

La llegada de Reagan y la tónica del proyecto republicano, con la consiguiente acentuación de la retórica bipolar, alertaron a los europeos. Durante los primeros años de la Administración Reagan, el incremento de la tensión impulsó el movimiento pacifista europeo, el cual presionó a sus respectivos gobiernos creando factores de desestabilización política. Este hecho llevó a los aliados a presionar a Estados Unidos para que adoptara una posición más flexible en las conversaciones de desarme. Sin embargo, no sería correcto generalizar la posición europea, ya que no todos los países europeos compartían el mismo interés. Por ejemplo, "Europa Occidental, no seguía cabalmente los intereses de Estados Unidos y tomaba una posición más definida y unida al proponerle el condicionamiento de las conversaciones sobre la distensión, al comportamiento de la URSS; así como solicitar un incremento en el presupuesto militar de los países europeos".⁽²³⁾

3.1.2 Japón y la Cuenca del Pacífico

El continente asiático fue creciendo en importancia para los intereses norteamericanos. La región fue desplazando a Europa Occidental como la zona

(23)

José Miguel Insulza, "Estados Unidos y el dilema de Europa", en: *Estados Unidos, perspectiva latinoamericana*, No.9, CIDE, 1981 p. 157, 180

de mayores transacciones comerciales con Estados Unidos, para convertirse en una fuente considerable en provisión de materias primas. Bajo una óptica estratégico-militar como la reaganiana, constituyó el flanco occidental de la defensa del territorio continental norteamericano. Además, el área de la Cuenca del Pacífico significó la posibilidad de contrarrestar la pérdida de poder político-económico internacional para seguir manteniendo su poder mundial.

Después de haber terminado la segunda guerra mundial, Estados Unidos, se preparó para tener relaciones de dominación en Asia y más específicamente con Japón, pero nunca previó la posibilidad de que los principales países integrantes de la zona alcanzarían un gran desarrollo económico y menos aún para que jugaran un papel de líderes.

Los países que cobraban mayor importancia internacional eran Japón y China, Australia y Nueva Zelandia, todos presentaban características comunes, un favorable desarrollo económico bajo premisas capitalistas que fortalecía la postura prooccidental y evitaba la presencia soviética en la zona del Pacífico Sur.

Dada la creciente importancia económica y ubicación estratégica de Japón, era una pieza fundamental dentro del esquema contencionista de la Administración Reagan, equiparable al europeo occidental. Se le asignó un papel de aliado

estratégico contra los soviéticos en Asia,⁽²⁴⁾ por lo que Estados Unidos le recomendaba el incremento de su presupuesto militar, desde luego, sin menoscabo de la garantía de protección nuclear que le brindaba este país.

La constante contención soviética Reaganiana, se enfrentó a un gran dilema. Por un lado, comprendía la necesidad de la "carta china", como pieza clave de la estrategia bipolar, por el otro, la postura tradicional de los círculos conservadores que brindaron apoyo a Reagan tenían que enfrentarse a duras críticas por el necesario acercamiento a la República Popular de China (RPCh). Precisamente este dilema fue causa de que en sus primeros meses de gobierno no definiera su postura hacia China; Sin embargo, el deterioro de las relaciones con la URSS evidenció la necesidad de una aproximación.

En este contexto se inscribe el viaje a la RPCH del entonces Secretario de Estado, Alexander Haig, en este primer encuentro, después de reafirmar la "coincidencia estratégica" en las tareas de contención de la URSS, Haig, prometió la venta de armamento y dejó entrever el objetivo de su país de acrecentar el papel chino en Asia, "ante la creciente penetración soviética y vietnamita". La promesa despertó una obvia reacción en la Unión Soviética, así como de los aliados más cercanos

(24)

Boyd France, Puede Estados Unidos evitar una guerra comercial con Japón?, en: Contextos, año 3, No.59, México, 1985, p.16

en la región, Japón entre ellos, quienes tradicionalmente han manifestado desconfianza hacia la RPCh.

Estados Unidos necesitaba la relación con China, por lo que a fines de 1982, se empezaron a otorgar concesiones. Para dar testimonio oficial de ello en 1984, Reagan viajó a China, materializándose las relaciones entre los dos países, el interés estratégico fue uno más de los temas de la nueva relación.

3.2 El Bloque Socialista

A principios de 1980 diversos acontecimientos internacionales estaban convirtiendo al mundo en un lugar complicado; países como Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Canada, adoptaban tendencias más conservadoras, incluso China aceptaba ciertos elementos capitalistas, pero en otros países, como en Francia por primera vez en su historia era electo como presidente a un socialista Francois Mitterrand, situación que parecía estar en total contraste con la dirección política de un orden mundial ya en transición.

Pero, "¿qué era lo que pasaba con la Unión Soviética, --el segundo país que poseía la más poderosa fuerza militar después de Estados Unidos--, y con sus seguidores comunistas? Su estatus de superpotencia mundial no podía continuar

atribuyéndose al poder de su sistema político o a la eficacia de su sistema económico. Se constituía como tal gracias al tamaño de su fuerza militar, pero la Unión Soviética sin proyectiles nucleares, barcos de guerra y tanques, sería un país subdesarrollado y pobre; el peor problema que se le presentaba era que su fuerza militar dependía de la productividad de su economía y su economía tenía grandes problemas, si bien aún no llegaba al colapso, se incrementaban profundas dificultades con el resto del mundo".(25)

La sensibilidad política de Reagan le indicaba la existencia de cambios en la dirección política de la Unión Soviética ya que empezaba a mostrar cierto coqueteo con el capitalismo. "Cuando Reagan se dió cuenta de la situación, se atribuyó el mérito, y consideró que bastaba mantener firmeza en todas las negociaciones sobre control de armas y que la Unión Soviética terminaría por ceder, como empezó a hacerlo".(26)

La economía soviética era condenada a ser una de las más ineficientes en base a tres elementos: "la caída del petróleo lo que significaba la reducción del valor

(25)

Martin Anderson, "Revolution the Reagan legacy". Hoover Press, Stanford University, California, p.24

(26)

Jacques Levésque, "Significado de los cambios políticos de Gorbachev ante el Gobierno de Reagan". Foro Internacional 112, El Colegio de México, Vol. XXVIII, abril-junio, 1988, Num.4, p.665

de uno de sus mayores recursos naturales, la introducción de elementos capitalistas en China que incrementaban fuertemente la productividad de su economía y la colocaban como un gran competidor y por el apresurado programa de proyectiles de defensa de Estados Unidos".(27)

En 1985 Mikhail Gorbachev hizo grandes esfuerzos por levantar la economía soviética. El 11 de junio de 1985 en un discurso ante el Comité Central del Partido Comunista hacía un llamado para acelerar el progreso científico y técnico así como el crecimiento de la economía soviética.

El 18 de noviembre de 1986, el parlamento socialista adoptaba una nueva ley que incluía 29 diferentes tipos de empresa privada que empezaría a operar en mayo de 1987, de esta manera estaban adoptando lenta y cuidadosamente elementos del capitalismo.

Reagan sabía que tarde o temprano los soviéticos admitirían que si no lograban la apertura de su economía, el socialismo ya no respondería a las necesidades del mercado interior y exterior en las nuevas relaciones de poder internacional.

(27)

Martin Anderson, Ob Cit, p.25

Basicamente Gorbachev se dedicó a promover una estrategia diferente a sus predecesores, hizo un cambio de estilo y tácticas e implementó nuevas ideas en la Unión Soviética sobre seguridad y control de armas. Gorbachev se empeño en realizar una gran avalancha de concesiones en sus relaciones con Estados Unidos, sin la seguridad de recibir algo a cambio, pero conservaba la esperanza de que Reagan doblegara su inflexibilidad. (28)

3.3 El Tercer Mundo

La política de Reagan, hacia el tercer mundo, estuvo determinada por su óptica estratégico-militar.

Los principales supuestos de esta visión eran:

a). "El tercer mundo se percibía como el escenario de la confrontación Este-Oeste, donde existían aliados de Estados Unidos, países conquistados por la URSS y territorios en peligro o en pugna. Estados Unidos dejaba de lado uno los supuestos de la distensión, el de independizar los conflictos regionales del diálogo Este-Oeste.

(28)

ibid, p. 26

b). Se consideraba que la estrategia de Carter, en virtud de la cual se dió prioridad a la problemática de los derechos humanos y del desarrollo dentro del esquema Norte-Sur, había conducido al debilitamiento ó a veces, al abandono de los aliados norteamericanos en el tercer mundo, con lo cual la URSS había ganado terreno. Reagan adoptó como elementos clave de su política tercermundista el rearme, la contención y el enfrentamiento. Todo ello con el objetivo de poner fin al expansionismo soviético".(29)

No obstante, a la hora de implementar este esquema estratégico-militar, la política exterior de Reagan hacia el tercer mundo había de enfrentarse a una serie de contradicciones: Porque no toda la problemática tercermundista merecía ser interpretada y, por tanto resuelta, en base a una visión Este-Oeste, de ahí que se hable de un "desfasamiento" de la política de Reagan.

Coherente con su óptica estratégico-militar, América Latina era uno más de los escenarios de la confrontación Este-Oeste, por lo que Reagan deseaba el fin al expansionismo soviético e impedir la consolidación de gobiernos de izquierda.

(29)

Luis Maira,, "El pensamiento geopolítico norteamericano", en: Cuadernos Semestrales, CIDE, No.17, México, 1985, p.33

Consideraba a América Latina, específicamente a Centroamérica y el Caribe, como zona de importancia geopolítica sustitutiva, en virtud de la mayor facilidad de utilizarla como "efecto demostración", a diferencia de Medio Oriente o África.

Sin embargo, al circunscribirse a la zona centroamericana, el resto de América Latina quedaba como "agenda olvidada", incluso se puede decir que la política latinoamericana de Estados Unidos se centroamericanizó. En realidad, Centroamérica y el Caribe constituyeron las únicas regiones donde Reagan pudo exhibir su fuerza en su primer período de gobierno. En cuanto a Centroamérica, el área se convirtió sin duda en el foro principal de atención de la política norteamericana donde los países prioritarios fueron el Salvador y Nicaragua.

La ventaja que representaba para Estados Unidos, el que Centroamérica se encontrara dentro de la esfera de acción natural de sus intereses, en un principio implicaba menores costos en la implementación de esta política y suponía que una respuesta soviética sería más remota que si se tratase de zonas como el Medio Oriente o el Sudeste Asiático.

En 1980, "en plena campaña electoral, los principales estrategas de Reagan elaboraron el Documento de Santa Fe, que se convertiría en la guía y matriz ideológica de la política de Estados Unidos hacia la región centroamericana y en el cual no sólo se esbozaba la doctrina de la contención al comunismo, sino que

se perfilaba la concepción de que los conflictos en la subregión se insertaran en la confrontación entre el Este y el Oeste".⁽³⁰⁾

Desde 1981, recién asumida la presidencia, el Gobierno de Reagan puso en marcha los primeros pasos de su estrategia para el área, entre los que destacan:

a.) "Reforzar la línea dura hacia los movimientos revolucionarios y a los países centroamericanos y el Caribe caracterizados como "marxistas": Cuba, Granada y Nicaragua. Consecuencia de ello fueron la realización de maniobras militares en las zonas de Vieques, Puerto Rico; Guantánamo, Cuba; y Golfo de Fonseca, con las fronteras de países como Honduras, El Salvador y Nicaragua; la intensificación del bloqueo contra Cuba; y el despliegue de acciones de desestabilización contra Granada".⁽³¹⁾

A partir del segundo trimestre de 1982, y con mayor nitidez en 1983, la opción que se impulsa es la "regionalización restringida de la crisis". En ella desaparecen

(30)

Documento de Santa Fe: "Las relaciones interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", en: *Perspectiva Latinoamericana*, No.9, México, 1981.

(31)

Victor Kerber, "Ronald Reagan's Decision to invade Granada", University of Sophia, (*Decision Making Process*, Prof. Ogata Sadako, november 1987), inédito

los espacios nacionales y se colocan en un mismo plano los casos críticos -Nicaragua y El Salvador-, proponiéndoles una solución a los problemas.

En el caso del Caribe, los países prioritarios fueron Cuba y Granada. Con Cuba, las relaciones se deterioraron aún más de lo que ya estaban cuando Carter abandonó la Casa Blanca; aunque al final Reagan logró concentrar el acuerdo de Nueva York, por medio del cual Cuba se comprometía a repatriar a los "Indeseables" y Estados Unidos reabría el otorgamiento de visas de inmigración. Pero el asunto de Radio Martí, tensó de nuevo las relaciones.

En cuanto a Granada, la invasión militar de fines de 1983, que Reagan presentó como un éxito de su política constituyó un deterioro adicional en las relaciones con el resto del continente.

Aprovechando, las condiciones internas favorables para la intervención durante octubre de 1983. Estados Unidos decide invadir la pequeña isla de Granada, en el Caribe, a fin de reforzar su liderazgo y proyectar al mundo la imagen de que su discurso anticomunista tenía concreción real.

Para Nicaragua, los acontecimientos de Granada significaron una llamada de alerta que despertó la inquietud de ejecución de actos similares contra su

territorio; así como en Cuba, quienes eran considerados como los estados más subversivos del orden en la región.

Henry Kissinger decía: "SI NO PODEMOS MANEJAR CENTROAMÉRICA, ENTONCES SERÁ IMPOSIBLE CONVENCER A LAS NACIONES AMENAZANTES EN EL GOLFO PÉRSICO Y EN OTROS LUGARES DE QUE NOSOTROS SABEMOS COMO MANEJAR EL EQUILIBRIO GLOBAL". (32)

Centroamérica también representaba un lugar para abrir nuevos mercados para los productos americanos de Estados Unidos en el tercer mundo y cualquier contratiempo era clasificado como un acto pro soviético-comunista, este era el principal motivo para decidir intervenir en el desarrollo de Centroamérica, especialmente si se encontraban en su zona de influencia latinoamérica.

Pero no sólo las razones económicas era las de peso, sino también se enmarcaban dentro de la seguridad nacional, así como luchar por el poder en lugares hegemónicos y lograr la credibilidad mundial. Por esta razón la decisión de invadir Granada empezó a tomar mayor importancia.

(32)

Eldon Kenworthy, "Why the United States is in Central America", Bulletin of Atomic Scientists, Vol.39, No.8, 1983, p.15

Después de la invasión, la Administración Reagan expuso a la prensa americana los motivos que provocaron la invasión, así una lista de cuatro justificaciones fueron presentadas.⁽³³⁾

1. Esta decisión fue tomada para rescatar a personas inocentes, y en particular ciudadanos estadounidenses, de la violencia del nuevo régimen militar.

2. fue sólo un intento para restaurar el orden y la democracia en Granada

3. Estados Unidos pretendió responder a los requerimientos de una intervención de los miembros de la Organización de los Estados del Este del Caribe (Organization of Eastern Caribbean States -OECS-)

4. Que la invasión salvaría a Granada de las garras de Cuba y la Unión Soviética, y por lo tanto, impediría el advenimiento de "una mayor militarización que tendría por objetivo exportar terror y socavar la democracia".

En el primer caso, cualquier conflicto interno en cualquier país podría ser razón para invadir ese país, bajo el pretexto de proteger a gente inocente y a nacionales

(33)

Victor Kerber, "Ronald Reagan's.....Ob Cit"

extranjeros y hacer caso omiso al derecho internacional, así, Reagan sólo usó esto para cubrir la intervención con un velo humanitario.

Acerca de la restauración de la democracia, en cualquier caso los principios elementales de la democracia no fueron considerados para intervenir militarmente; por ejemplo, la libertad de prensa fue excluida, los reporteros que se encontraban en la isla fueron removidos con intimidación y con fuerza.

Por lo que se refiere al tercer pretexto únicamente intentaba diluir su acción unilateral en un requerimiento multilateral para realizar la inmediata intervención. Lo que a la vez pretendía fuera justificado por el derecho internacional.

En cuanto a la seguridad algunos días después de la invasión, Reagan declaró que las fuerzas estadounidenses habían descubierto más cubanos de lo que se esperaba y que no eran precisamente trabajadores; decía que lo que ellos harían sería exportar terror y socavar la democracia.

En esencia, el gobierno de Estados Unidos podía tomar la decisión de intervenir en cualquier país del tercer mundo basado en la suposición real de que su mayor adversario, la URSS, estaba interviniendo. Este hecho había sido desarrollado casi con percepciones paranoides.

Particularmente cualquier política nacionalista que tocara los intereses privados o atentara contra ellos ó de los intereses del sistema capitalista, podía ser identificada con el comunismo.

Quizá sólo con que el gobierno de Granada tuviera relaciones amistosas con Cuba y la URSS, fue una razón de peso para considerar una intervención, desde luego bajo la óptica Reaganiana.

El año de 1984, caracteriza una nueva fase de la política de Reagan, "el elemento clave es el Informe Kissinger, en donde destaca la necesidad de cambiar la contención pasiva a la contención activa, esta última consistente en el permanente cerco y bloqueo económico y la creciente agresión militar ontrarrevolucionario. Esta política de reversión de procesos no consolidados se va a popularizar como Doctrina Reagan". (34)

La doctrina de la guerra de baja intensidad se convierte en oficial al momento de asumir Reagan el segundo período de la presidencia de su país, en enero de 1985.

(34)

Raúl Benítez, "Estados Unidos contra Nicaragua, la guerra de baja intensidad en Centroamérica", Editorial Revolución, España, 1987, p.31

La nueva doctrina incluye también la noción de "contraterrorismo", que se basa en acciones encubiertas terroristas, dado que se supone que una de las armas fundamentales del "enemigo" son las acciones terroristas contra objetivos norteamericanos.

La política de ligar a Nicaragua al llamado "terrorismo internacional", específicamente a Libia, se incrementa aceleradamente desde que Reagan declara el 2 de julio de 1985 que "Irán, Libia, Cuba, Nicaragua y Corea del Norte, constituyen una confederación de estados terroristas.

Como en el resto del tercer mundo, la óptica estratégico-militar sirvió de sustento a la Administración Reagan para abordar sus relaciones con el continente africano; identificando dos zonas como prioritarias: la región conocida como el "cuerno de Africa" y el Africa Austral; la primera, por la cercanía con el principal proveedor de petróleo del mundo occidental: Medio Oriente, la segunda, por la enorme riqueza en minerales estratégicos; según declaraciones del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

Por otra parte, por las rutas de navegación que rodean a África del Sur (Cabo de Buena Esperanza), pasan el "90% de las importaciones petroleras de Europa Occidental y una fracción menor de las de Estados Unidos".⁽³⁵⁾

De igual forma, a la luz del globalismo estratégico, Reagan diseñó su política hacia Medio Oriente, región a la que le otorgó un significado especial en virtud de los siguientes puntos:

a): "Garantizar el abastecimiento de petróleo hacia el mundo occidental. Objetivo particularmente importante dada la enorme dependencia de ese recurso en energéticos sobre todo, del aliado japonés

b). Contener la influencia soviética en el área a través de la preservación de la estabilidad del "aliado estratégico" privilegiado -Israel- y de los países árabes moderados, (Arabia Saudita, Kuwait, Jordania y Egipto), el temor al expansionismo soviético se basaba en la invasión de este país en Afganistán (país cercano a la zona), así como en sus tratados de cooperación militar con Etiopía, Yemen del Sur, Irak, Siria y Libia, y

(35)

Marcelo García, "Compromiso constructivo con el Neoparthoid", en: Estados Unidos, perspectiva, latinoamericana, CIDE, Vol. 10, No. 11, 1985, p. 123

c). Concertar una paz armada con presencia militar norteamericana para garantizarla, ya que la caída del Sha de Irán estaba convencido de la necesidad de una presencia directa en la región. La fuerza de despliegue rápido era sólo una de las medidas de este fortalecimiento militar". (36)

La administración Reagan siempre estuvo obsesionada en demostrar que no toleraría un régimen comunista en su zona de influencia y que no permitiría otra derrota como la de Vietnam.

(36)

José Miguel Insulza, "La invasión de Líbano", en: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, CIDE, Vol. 7, No. 8, 1982, p. 87

IV. ESTRATEGIA GLOBAL DE YASUHIRO NAKASONE

4.1 El legado: Los "Shocks" políticos y económicos

4.1.1 Las Políticas de Nixon (1971)

En noviembre de 1968, el candidato republicano Richard M. Nixon, partidario de presionar a Japón para que asumiera las responsabilidades en su defensa y las de la región asiática, ganó las elecciones. Un año después Sato, Primer Ministro de Japón se entrevistó con Nixon en la Casa Blanca para manifestarle su interés en obtener la devolución de Okinawa. Sato manejó la idea de que sin Okinawa Japón era una nación incompleta e incapaz de adquirir responsabilidades a nivel regional como Nixon deseaba.

En un gesto de "amistad y confianza" por parte de Estados Unidos, Okinawa sería devuelta a los japoneses en un lapso no mayor de dos años. A pesar de que permanecerían las bases militares estadounidenses, el hecho mismo de regresar Okinawa a la soberanía de Japón reflejaba un cambio significativo en la política defensiva de Estados Unidos en el Pacífico Asiático. En aquel momento, quizá Japón aún no comprendía la enorme implicación de ese cambio, pero era evidente

que para Estados Unidos la aplicación de la llamada Doctrina Nixon implicaba una descarga considerable de responsabilidad defensiva en Japón.

En 1969 Nixon anunció un cambio en la política exterior en Asia, hablaba de la necesidad de una "responsabilidad compartida" entre los aliados. A esta nueva política es a la que se le llamó la Doctrina Nixon. Su tesis central es: (37)

"... ESTADOS UNIDOS HA DE PARTICIPAR EN LA DEFENSA DE LOS ALIADOS Y AMIGOS, PERO, NORTEAMÉRICA NO PUEDE CONCEBIR TODOS LOS PLANES, ELABORAR TODOS LOS PROGRAMAS, EJECUTAR TODAS LAS DECISIONES Y EMPRENDER TODAS LAS DEFENSAS DEL MUNDO LIBRE, ES ESENCIAL UN PAPEL MÁS EQUILIBRADO Y MÁS REALISTA DE ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO, SI QUEREMOS MANTENER A LA LARGA COMPROMISOS ADQUIRIDOS POR NUESTRO PAÍS. NUESTRO PAÍS SE Opondrá A CUALQUIER POTENCIA NUCLEAR QUE SE ERJA EN AMENAZA PARA LA LIBERTAD DE ALGUNOS DE LOS ALIADOS O DE CUALQUIER PAÍS QUE CONSIDEREMOS VITAL PARA NUESTRA SEGURIDAD Y PARA LA REGIÓN. EN CASO DE AGRESIÓN DE OTRA CLASE PROPORCIONAREMOS AYUDA ECONÓMICA Y MILITAR. PERO EXIGIREMOS A LA NACIÓN DIRECTAMENTE AMENAZADA QUE ASUMA LA RESPONSABILIDAD DE SUMISTRAR LA FUERZA HUMANA NECESARIA PARA SU DEFENSA".

(37)

Esperanza Duran, "La política norteamericana hacia la República Popular China: 1949-1972". COLMEX, México, 1972, p.71

En el fondo se trataba de construir una nueva estrategia global que estipulaba la retirada de los compromisos económicos y militares directos que, a la vez, exigía una intervención más activa por parte de otros países que hasta el momento habían "disfrutado pasivamente" del altruismo político norteamericano en el cual Japón ocupaba un lugar central en la proyección de esta estrategia en Asia.

Se puede decir que la Doctrina Nixon, estipuló, de manera general, variaciones en el patrón de actuación internacional de Estados Unidos, que aunque implicaban el fracaso de las antiguas posiciones, no representaba el regreso de Estados Unidos al "aislacionismo". Se trataba de una distribución de responsabilidades en la seguridad del "mundo libre" pero manteniendo con la mayor afección posible, los controles en manos de Estados Unidos. La situación de crisis interna de Estados Unidos y los cambios de la conyuntura internacional así lo exigieron; el carácter de la devolución de Okinawa y de la misma visita de Nixon a China fueron instrumentos utilizados por Estados Unidos para integrar a Japón en esta estrategia.

El anuncio del viaje del Presidente Nixon en julio de 1971, a China preocupó a los aliados norteamericanos de la región asiática, principalmente a Japón y a Taiwan. Este último temía que la reconciliación sino-americana provocara que Estados Unidos le quitara apoyo; Japón por su parte, hacía públicos sus temores de cuál sería el papel que Nixon le asignaría en su esquema de una balanza de poder

multipolar y en su concepto de un mundo dividido en cinco centros de poder: Estados Unidos, la URSS, Europa, China y Japón, equilibrándose mutuamente. El temor japonés iba en el sentido de que las otras cuatro potencias principales poseían ya armas nucleares, mientras que Japón no, lo cual lo hacía vulnerable a cualquier ataque, no sólo por la carencia de armas nucleares, sino también por la vulnerabilidad frente a ésta en caso de tenerlas.⁽³⁸⁾

En realidad, la reacción de Japón fue inmediata, algunos sectores consideraban que la actitud del gobierno norteamericano estaba dirigida a ignorar el rol de Japón en la consecución de la paz y que esto traería un enfrentamiento entre los dos países que conduciría a una política internacional más independiente por parte del gobierno japonés. Otros consideraban que la ausencia de consulta por parte de Estados Unidos no debía afectar las relaciones entre los dos países, que en última instancia, el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y China ayudaría a aliviar las tensiones en Asia y en el mundo entero.

Lógicamente, el gobierno y la opinión pública estaban tremendamente confundidos. La base del Tratado de Seguridad entre los dos países, que había circunscrito las relaciones internacionales de Japón, había sido cambiada repentinamente y sin consulta previa. El gobierno de Sato recibió la noticia como

(38)

Ibid, p.84

un "SHOCK", se tenía la firme idea de que Japón había colaborado fielmente con Estados Unidos en la implementación de su política hacia China, ya fuera filtrando información o apoyando sus iniciativas en contra de ese país. ¿por qué entonces el gobierno estadounidense tomaba una decisión sin consultar a su principal aliado en Asia? Sato no supo darle una respuesta convincente a la opinión pública japonesa.

Para finales de la década de los sesenta, se podía observar la emergencia de nuevos centros de poder político, entre ellos China. En el caso específico de la región asiática, la tendencia era hacia un continuo incremento de la multipolaridad. "En las relaciones de gran poder, lo que había sido una relación bipolar en los cincuenta, viró hacia una relación triangular en los sesenta y en los setenta se estaba llegando a una relación cuadrilateral".⁽³⁹⁾

La nueva política de Estados Unidos hacia China constituyó sólo un aspecto de los cambios introducidos en su estrategia global. El razonamiento no estaba claro cuando se trataba de explicar porque no se consultó previamente con Japón el cambio de política hacia China pero el resultado de esta política fue:

(39)

Barnett Doak, "A new U.S. policy toward China", The Brookings Institution, Washington, D.C., 1971, p.34

- La nueva política norteamericana hacia China afectó las bases de su alianza con Japón

- Esta afección traería como consecuencia aparente, la formación de una política internacional más independiente por parte de Japón

- Una política internacional independiente se proyectaría necesariamente en tres sentidos: el rearme como único medio de negociación, o el aprovechamiento de la detente establecida entre las grandes potencias para afianzar su expansión económica en el mundo, y la tercera posibilidad y la más probable, una combinación de las dos alternativas anteriores.

En este cambio de la estrategia estadounidense, hay quienes opinan que las reacciones del gobierno japonés fueron muy imprecisas y totalmente desprovistas de una "espina dorsal" que pudiera revelar una cierta independencia en política exterior, principalmente al tratarse de un asunto en que sí estaba en juego la posición de Japón en Asia,⁽⁴⁰⁾ pero lo cierto es que esta estrategia obligó a Japón a proyectarse independientemente en su política internacional, lo que naturalmente implicó una desviación hacia posiciones más activas, en ese sentido

(40)

Secretaría de la Presidencia, "Japón 1974". Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, México, p.236

era de esperarse que muchos sectores en Japón presionaran al gobierno para que tomara un rol más activo e independiente en el desarrollo de sus relaciones internacionales, y así fue como sucedió.

4.1.2 Crisis del petróleo (1973-1979)

La política económica exterior de Japón se vió afectada por una serie de "shocks" externos que atacaron a este país en los años que precedieron a la crisis energética; entre ellos se encontraban los llamados "Shocks Nixon", es decir, el abandono de la convertibilidad del dolar en oro, la consecuente devaluación de dolar, y la imposición de una sobretasa a las importaciones --como es la observación que hace el Primer Ministro Sato sobre las exportaciones japonesas de textiles a Estados Unidos, al encontrarse en su índice más bajo--,(41) junto con el acercamiento norteamericano a China sin previa consulta con Japón, crearon un alto grado de tensión en la relación norteamericano-japonesa. Por otra parte, en el régimen petrolero el balance de poder parecía inclinarse cada vez más hacia los países exportadores de crudo.

(41)

Pempel T. J., "Japan, the Dilemmas of Success", Foreign Policy Association, Headline Series, 1986, p.71

ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

La situación se vió agravada para Japón "al cuaduplicarse los precios del petróleo y al incrementarse las restricciones en la entrega del mismo, principalmente porque el 85% de sus importaciones de petróleo provenían de la región del golfo".⁽⁴²⁾

Después de abandonar el uso del carbón y el poder de la industria hidroeléctrica, "Japón dependía del petróleo en un 70% del total de los energéticos que necesitaba, --cuando para el consumo privado de Estados Unidos se requería de un 40%-- por lo tanto tres cuartas partes del consumo de petróleo en Japón eran para usos industriales. Para 1973, Japón tenía que importar un 99% de petróleo, sin embargo, a la luz de la crisis petrolera las importaciones totales eran alrededor de 4.5 millones de barriles al día. Alrededor del 40% de estas importaciones provenían de los países miembros de la Organización de Países Arabes Exportadores de Petróleo (OPAEP) y de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)".⁽⁴³⁾ De esta manera se hacía cada vez más imperiosa la necesidad de promover una política exterior activa que se avocara a fortalecer las relaciones con los países productores de petróleo.

(42)

Ibib, p. 71

(43)

Yoshi Tsurumi, Japan, en: Raymond, "The oil crisis", W.W. Norton & Company Inc., Nueva York, p. 113

En este sentido el MITI jugó un papel central en la redefinición de la nueva diplomacia petrolera. El entonces Ministro de Industria y Comercio Internacional, Yasuhiro Nakasone, inició una gira por el Medio Oriente en la primavera de 1973 para anunciar que su país no formaría parte de una alianza con las naciones consumidoras. La gira fue criticada desde el principio por el Ministerio de Relaciones Exteriores, y las declaraciones de Nakasone causaron preocupación por la posible reacción negativa de Estados Unidos. Sin embargo, bajo la dirección de Nakasone, el MITI continuó su búsqueda por una nueva diplomacia petrolera y la alta prioridad que se le asignó dentro del ministerio quedó confirmada con el establecimiento de la Agencia de Recursos Naturales y Energía en julio de 1973.⁽⁴⁴⁾

El 17 de octubre de 1973, la OPAEP anunció una reducción de 5% mensual en su producción petrolera, un embargo total a Estados Unidos y una distribución de cuotas a cada país dependiendo de la solidaridad que mostraran con la causa árabe. Dos días después, un grupo de representantes del mundo árabe se reunió con el Ministro de Relaciones Exteriores, Masayoshi Ohira, para conocer la posición de Japón en el conflicto del Medio oriente. El Ministerio de Relaciones Exteriores, que apenas comenzaba a participar en las negociaciones petroleras,

(44)

Mireya Solís, "Diplomacia Petrolera del Japón: México como estudio de caso". COLMEX, México, 1992, p. 19. inédito

optó por una política cautelosa en la que Japón apoyaba la Resolución 242 de las Naciones Unidas demandando el retiro de las tropas israelíes de los territorios ocupados durante la guerra de 1967. Sin embargo, "el temor en Japón ante una interrupción en el abasto de petróleo se agudizó cuando la OPAEP anunció en noviembre que las reducciones en los niveles de producción (en un 25% menos que el nivel de producción de septiembre) serían padecidas exclusivamente por los países hostiles".(45)

Japón tenía la ventaja de ser considerado como un país industrializado, además de que las compañías petroleras japonesas se caracterizaban por ofrecer generosas cuotas de ganancia a los estados del golfo, pero ante la disputa árabe-israelí, Nakasone únicamente ofreció neutralidad. Aunque, realmente el gobierno japonés estaba confundido por el "estatus amigable" que los árabes habían dado a los estados de la Comunidad Económica Europea. Hasta entonces Japón había seguido los lineamientos de la diplomacia estadounidense y describía a esta como basada en una separación de lo político y económico. Sin embargo este fue el momento apropiado para utilizar una medida política contraria a Estados Unidos.(46)

(45)

Ibib, p.22

(46)

Horsley W., Roger Buckley, *"Nippon New Superpower, Japan since 1945"*, BBC Books, London, 1990, p. 112

Diversos círculos privados y públicos de Japón empezaron a presionar para lograr un cambio en la política exterior. El Ministro Nakasone instó en varias ocasiones al Primer Ministro Kakuei Tanaka para que asumiera una posición pro-árabe. Así, "el 22 de noviembre de 1973, el gobierno japonés hizo una declaración que buscaba el acercamiento con las naciones árabes. La declaración contenía tres puntos principales: reconocía el derecho de autodeterminación del pueblo palestino, instaba a Israel a retirarse de los territorios ocupados durante la guerra de 1967, y anunciaba que Japón reconsideraría su política hacia Israel si éste no aceptaba tales condiciones. Esta declaración puede verse como un intento por alcanzar las mínimas condiciones aceptables para los países árabes y Estados Unidos: mientras que Japón exhortaba a Israel a retirarse de los territorios ocupados, se limitaba únicamente a reconsiderar las relaciones con Israel, sin mencionar explícitamente una ruptura de las relaciones diplomáticas".⁽⁴⁷⁾

Sin embargo, en el mismo mes de noviembre Henry Kissinger visitó Tokio, entrevistándose con el Primer Ministro Tanaka con el que habría de llevar a cabo una fría conversación en la que se argumentaba que el premier japonés estaba aceptando las presiones árabes. Pero la postura de Tanaka fue firme al preguntar a Kissinger si en caso necesario Estados Unidos garantizaría el suministro de petróleo a su país, evidentemente la respuesta fue negativa. Ante tal situación

(47)

Japón decidió implementar rápidamente una nueva política hacia Israel, pidiendo que saliera de los territorios ocupados, de esta manera japon apoyaba los derechos de los palestinos por propia determinación. Así fue como Japón congeló sus relaciones económicas con Israel mientras ayudaba al desarrollo de las economías árabes. "El Vice-Primer Ministro, Takeo Miki fue a Medio Oriente para llevar a cabo un programa de asistencia para los beligerantes árabes, incluyendo créditos para el Gobierno Egipcio por 280 millones de dólares para la ampliación del Canal de Suez".⁽⁴³⁾

Enseguida la diplomacia japonesa en el primer "shock" petrolero se avocó a explicar en el exterior la nueva voluntad del país de fomentar lazos económicos con los países exportadores de petróleo. Nakasone visitó también Iran e Iraq, y Zentaro Kosaka, ex-director de la Agencia de Planeación Económica, viajó a Marruecos, Argelia, Tunez, Libia, Jordania, Sudan, Libano y Yemen.

Nakasone concedió un crédito de mil millones de dólares a Irán para la construcción de una refinería y otro por 500 millones de dólares a Iraq para la construcción de un proyecto petroquímico y una planta de cemento. "En el

(43)

Horsley W., Roger Buckley, Ob cit, p.114

invierno de 1973-74, los compromisos japoneses de ayuda económica alcanzaron el monto de 3.3 mil millones de dólares".⁽⁴⁹⁾

Las refinerías japonesas criticaron duramente el arreglo entre Nakasone y el gobierno iraquí para la importación de crudo, dado que se le consideraba caro y de poca calidad por su alto contenido de sulfuro. A pesar de que el MITI organizó grupos para comprar el crudo, el nivel real de importación se mantuvo por debajo de lo contratado, lo que provocó fricciones con Iraq.

Pero la crisis apenas comenzaba para Japón, "el precio del crudo del golfo se había cuadruplicado de 2.70 dólares antes de la crisis a 11.65 para el primero de enero de 1974. En poco tiempo Japón se encontraría en una crisis financiera: por lo que necesitaba una nueva reserva de fondos y el yen empezaba a ceder ante las presiones externas, de 254 yenes por dólar en julio a 300 para fin de año".⁽⁵⁰⁾

Mientras trataban de alejar a la industria del petróleo como fuente de energía, surgió la Revolución Iraní y con ella la segunda crisis petrolera en 1979; el

(49)

Mireya Solís, Ob Cit, p.25

(50)

Horsley W., Roger buckley, Ob Cit, p.115

suministro del energético proveniente del Medio Oriente había disminuido, pero alcanzaba dos tercios del total de las importaciones japonesas de petróleo. El rol de las compañías petroleras internacionales se había mostrado más a favor de establecer contratos directos con empresas japonesas por lo que cuando Irán corto drásticamente las exportaciones de petróleo, no provocó en Japón una crisis energética aguda. "Los precios del petróleo establecidos por la OPAEP en junio de 1979 aumentaron de 14.50 dólares a 18 y nuevamente en octubre a 23.50 dólares, pero para este tiempo Japón ya tenía su reserva así que no le afectó de sobre manera el alza de los precios".⁽⁵¹⁾

Sin embargo, durante el segundo "shock" petrolero las tensiones presentes en la diplomacia petrolera japonesa se hicieron de nuevo patentes, ya que volvieron a presentarse desacuerdos entre el gobierno y los grupos industriales, y Estados Unidos de nuevo criticó la actitud poco cooperativa de Japón. Además una muestra de las dificultades encontradas para conciliar la política japonesa de aseguramiento del flujo petrolero con el mantenimiento de buenas relaciones con Estados Unidos, fue la controversia que generó la posible compra japonesa de crudo iraní después de la toma de rehenes norteamericanos en Irán.

(51)
Ibib, p. 123

En diciembre de 1979, el Ministro de Relaciones Exteriores, Okita, discutió con funcionarios iraníes la compra de 20 a 30 millones de barriles de crudo como paso previo a la firma de un contrato de largo plazo. La reacción norteamericana fue sumamente negativa. El Secretario de Estado, Vance, consideró estas pláticas como una muestra de la poca cooperación japonesa en el asunto de los rehenes. Sin embargo, "la actitud japonesa comenzó a cambiar cuando en abril de 1980 el embajador norteamericano en Japón, Michael J. Mansfield hizo saber la intención de su gobierno de ayudar a Japón a mantener su abasto petrolero".⁽⁵²⁾

Aunque hubo un acercamiento con los intereses árabes, Japón todavía se encontraba sumamente ligado a los intereses de Estados Unidos; entonces decidió acercarse a los países industrializados, y "en abril de 1980 hizo una declaración conjunta con la CEE para imponer sanciones económicas a Iran hasta que se llevara a cabo la liberación de los rehenes. Mientras tanto los intereses comerciales de Japón continuaban con la normalidad usual".⁽⁵³⁾

Se puede afirmar que la estructura de la industria japonesa y los patrones de interacción entre el gobierno y diversos grupos privados provocaron una situación

(52)

Mireya Solís, Ob Cit, p.28

Horsley W., Roger Buckley, Ob Cit, p.123

particularmente vulnerable que se hizo evidente durante los dos "shocks" petroleros de los años setenta. También se puede decir que la primera crisis de 1973 demostró a un Japón independiente en su política exterior de los intereses estadounidenses, sobre todo por considerar el problema de la crisis petrolera como una cuestión de seguridad nacional y de defensa.

4.1.3 Vietnam

Los orígenes del involucramiento de Estados Unidos en Vietnam datan de 1950, cuando Estados Unidos bajo una óptica contencionista apoyó a Francia en su guerra por conservar el estatus colonial vietnamita. pese a la ayuda prestada por Estados Unidos, los franceses tuvieron que abandonar Vietnam en 1954. En adelante la responsabilidad de la región quedaría en manos de los norteamericanos.

La retirada francesa se formalizó con los acuerdos de Ginebra en los que, además de decretar la independencia de Vietnam, se dejaba al país dividido en dos zonas separadas por el paralelo 17. Vietnam del Norte comunista y Vietnam del Sur independiente, gobernados por Ho Chi Min y por Ngo Dim Diem respectivamente.

Hasta 1961, Estados Unidos se había limitado a dar apoyo logístico y en armamento a los subvietnamitas, pero desde la visión contencionista del gobierno norteamericano, aunada a la teoría del dominó planteada por Eisenhower en 1964, en el sentido que la caída de una pieza provocaría la caída de las piezas circunvecinas, llevó a Estados Unidos a una mayor participación en la contienda.

Dos semanas antes del asesinato de Kennedy, había muerto de igual forma el presidente subvietnamita, lo cual significaba el agravamiento del conflicto en la península indochina. El sucesor de Kennedy --Lyndon B. Johnson-- estaba decidido a no perder Vietnam del Sur, con tal objetivo se desplazaron un gran número de tropas, iniciándose así la gran escalada norteamericana cuando corría el año de 1965.

Estados Unidos sabía que contaba con aliados en Asia Oriental, y el más importante por su carácter estratégico resultaba ser Japón. Así que "en 1965 el miedo de Japón de involucrarse directamente en Vietnam parecía acercarse con la petición de la Embajada de Estados Unidos en Japón sobre el reporte de bombarderos B-52 estadounidenses provenientes de Guam para aterrizar en la base aérea de Itazuki cercana a Typhoon. De igual forma permitía la estancia de

bombarderos en la base aérea de Okinawa pero sin el compromiso de intervenir en la guerra".⁽⁵⁴⁾

El Ministro de Relaciones Exteriores, Takeo Miki, expresaba una fuerte oposición al establecimiento en las bases aéreas japonesas por contribuir como factor de tensión en el lejano oriente. Sin embargo su oposición no fue tomada en cuenta, dado que el presidente Johnson brindaba su completo apoyo a esta iniciativa al considerarla como un puesto de defensa y un centro de comunicaciones.

El Primer Ministro Sato aprobaba la posición internacional de Japón de dar un completo apoyo diplomático a las acciones de Estados Unidos en Vietnam aunque la opinión pública japonesa manifestara su constante desaprobación. En este sentido, el Primer Ministro Sato, como líder de la facción dominante del Partido Liberal Demócrata (PLD), se inclinaba a no tomar nuevas iniciativas políticas, tal como lo había hecho su predecesor. Consideraba que el momento no era propicio para establecer una estrecha colaboración con Estados Unidos, cuando aún no existía una política bien definida para sus relaciones con Asia.

(54)

Frank Langdon, "Japan's Foreign Policy", University of British, Columbia Press, Vancouver, p. 112

Al siguiente año de iniciada la aventura en Vietnam, en 1966, ésta le estaba resultando muy costosa a Estados Unidos. Esto representaba un problema serio puesto que, por una parte, complicaba la situación deficitaria de la balanza de pagos norteamericana y, por la otra, estaba solo en la contienda, ya que sus aliados europeos y japoneses se negaron a secundarlo.

Japón fue muy cuidadoso de no participar directamente en Vietnam, pero, la decisión de Estados de intervenir en la contienda había afectado fuertemente su política exterior; principalmente en sus relaciones económicas con Estados Unidos, notable por el cambio de un constante déficit en los pagos internacionales de Japón vis a vis Estados Unidos para cambiar a un Japón con un creciente excedente económico. Evidentemente, esto indicaba un relativo debilitamiento de la economía estadounidense y un gran crecimiento de la economía de Japón.⁽⁵⁵⁾ Los aliados de Estados Unidos en Asia Oriental, eran Corea del Sur, Tailandia, y Filipinas, así como sus aliados del Pacífico Sur, Australia y Nueva Zelanda.

Johnson no se religió y su sucesor sería Richard Nixon, quién desde su campaña electoral hablaba de la búsqueda de la paz en la región del sudeste asiático.

(55)

Ibib, p. 105, 108

Recién asumido el poder, Nixon anunció desde Guam --en julio de 1969-- un viraje de la política exterior de Estados Unidos. El período de la política de contención llegaba a su término. La protección nuclear --declaró Nixon-- quedaba garantizada, pero en adelante se otorgaría asistencia económica y militar al país agredido y sería éste quién asumiría la responsabilidad de su ofensa.

La Doctrina Nixon ó Doctrina de responsabilidad compartida --como se llegó a nombrar al discurso de Nixon-- equivalía a la vietnamización del conflicto. "Se buscaba disfrazar la salida norteamericana y, con esto, aliviar la carga de la guerra cuyos costos en ese año ascendían a 22 millones de dólares por año".⁽⁵⁶⁾

Bajo los auspicios de la Doctrina Nixon, Estados Unidos daba mayor responsabilidad a los aliados asiáticos en lo que se refería a la auto-defensa, únicamente se comprometía a la asistencia financiera y técnica. Una vez que Estados Unidos se consolidaba como policía de Asia, Japón estaría en condiciones de resaltar su necesidad de una "auto-confianza defensiva", acorde a las claras intenciones de la Doctrina Nixon. Sin embargo, Japón no tenía porque preocuparse ya que al fortalecer Estados Unidos económicamente y en cuestiones

[56]

Colin Bawn, "Cold War to Detente", Heinemann Educational Books, London, 1976, p.97

de defensa a Corea y Taiwan, protegía por un lado su seguridad y por el otro la de Japón.

En enero de 1973, con una presión venida de diferentes ángulos: crisis económica, presión social principalmente, y habiéndose acercado a China y efectuado una etapa de distensión con la URSS; Estados Unidos decide emprender una política de "paz con honor", destinada a aminorar el desprestigio de su derrota.

A parte de las consecuencias económico-militares infligidas por la contienda, con las repercusiones internacionales por ellas ocasionadas, los efectos políticos no fueron menores. Con excepción de Tailandia el poderío norteamericano había sido eliminado en la región; Estados Unidos tuvo que reconocer a China como gran potencia; y, lo más grave, como lo mencionó en 1975 el propio Secretario de Defensa, James Schlesinger: "UNA CONSECUENCIA DE LOS EVENTOS DEL SUDESTE ASIÁTICO HA SIDO EL SACUDIR LA CONFIANZA DE MUCHOS PAÍSES DEL PODER AMERICANO, Y PARTICULARMENTE EN LA FIRMEZA NORTEAMERICANA".⁽⁵⁷⁾ Todo esto sin contar las consecuencias al interior del mismo Estados Unidos.

(57)

Ibid, p. 104

Se puede decir que una consecuencia de la guerra de Vietnam para Japón fue que Estados Unidos perdiera poder en la región asiática, ya que al darse esto, la posibilidad de una menor protección por parte de Estados Unidos disminuía y Japón estaría en condiciones de defender sus intereses en la región como hasta antes de la guerra. Sin embargo, ahora Japón se enfrentaba al problema de que a mayor independencia mayores serían sus necesidades de defensa por lo que debía desarrollar un armamento convencional al menos al nivel de Alemania Occidental, para lograr ser un país fuerte, para proteger a sus vecinos no comunistas o para ganar territorio.

Por lo tanto, Japón tendría que incrementar sus esfuerzos en defensa si deseaba mantener una fuerte influencia no comunista en la región. Principalmente porque Estados Unidos consideraba que Japón estaba indispuesto para ayudar en la defensa a otros países asiáticos y por el contrario sería una carga para su propia defensa, por este motivo, "la auto-confianza defensiva" cobraba mayor importancia.⁽⁵⁸⁾

(58)

Frank Langdon, Ob Cit, p. 122

4.2 El papel de Estados Unidos en la Seguridad Nacional Comprensiva

La Cuenca del Pacífico es ya el lugar más dinámico del sistema económico mundial y es el lugar donde están desarrollándose nuevas presiones como consecuencia de la competencia por los mercados, recursos vitales y esferas de influencia. Probablemente el actor más importante en la definición de futuras directrices para la región del Pacífico y para el sistema global en su conjunto, es Japón.

La importancia de la seguridad nacional radica principalmente en que siendo Japón un país desarrollado resulta prioritaria la garantía de su máxima libertad. "Si este país era agredido por una potencia externa no sólo arriesgaría la seguridad de su pueblo, sino que no estaría en condiciones de seguir persiguiendo la prosperidad de su nación. Los esfuerzos por tomar medidas efectivas en cuestiones de seguridad nacional radican únicamente en el deseo de protección de su país en caso de emergencia y no por intereses expansionistas como fue antes de la guerra".⁽⁵⁹⁾

Después de los "impactos de Nixon" en 1971, y el impacto petrolero de 1973 se despertó la conciencia de Japón. La derrota estadounidense en Vietnam y en

(59)

The Japan Times Ltd, "Defense of Japan", Defense Agency, Japan, 1985, p.52

nuevo impacto petrolero en 1979 se añadieron al desencanto sobre la capacidad norteamericana para proteger la vulnerabilidad económica y militar de Japón. De esta manera, se empezó a dar una consideración más seria al debate en torno a la mejor manera de garantizar la seguridad nacional de Japón.

En septiembre de 1978, el Instituto de Investigaciones Nomura publicó un documento en el cual, por vez primera se presentó el concepto de "Seguridad Nacional Comprensiva" (sogo anzen hosho).⁽⁶⁾

Del documento del Instituto Nomura sobresalían los siguientes puntos:

- La existencia significativa de Japón está garantizada en su lucha por el establecimiento de una seguridad nacional comprensiva y los costos que de ello se derivaran. Al hacerlo, Japón compartirá las responsabilidades que se le exigen como miembro de la comunidad internacional

- La existencia de Japón depende de la posibilidad de garantizar un constante flujo de recursos naturales. Así, Japón no tiene más remedio que dirigir sus esfuerzos hacia el logro de un equilibrio en expansión, a través del desarrollo a

(6)

Victor Kerber, "La Cuenca del Pacífico: Escenario de Competencia por el Poder en el Sistema Mundial: La Estrategia de Japón", Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos, -CELEE-, México, 1988, p.30

nivel mundial y el uso eficaz de las fuentes de energía. Una de las premisas más importantes en este sentido es la armonía económica con el grupo de naciones industrializadas

- Si se desea un uso eficaz de la energía, compartiendo los costos necesarios para el desarrollo de fuentes energéticas, es indispensable lograr un cambio importante en la conciencia de la gente. Todo japonés debe estar consciente de que los días de una energía barata ya terminaron, y darse cuenta de lo difícil que será obtener una reserva constante de petróleo en un futuro no tan distante. Sin este tipo de conciencia, el gobierno japonés no será capaz de instrumentar medidas efectivas

- Debido a que la defensa nacional desempeña una función especial que no puede ser reemplazada por esfuerzos en los campos político ó económico en el marco de la seguridad nacional comprensiva, es esencial al menos un nivel mínimo de autodefensa. Si Japón desea continuar apoyándose en Estados Unidos para obtener una gran parte de su defensa nacional, debe estar dispuesto a compartir responsabilidades con este país en la medida en que se requiera y sea posible

- La asistencia y cooperación con las naciones en desarrollo, deben convertirse en los principales soportes de la seguridad comprensiva de Japón como responsabilidades conjuntas de los países avanzados, y como factor indispensable para mantener el equilibrio de la economía mundial. Japón debe primero

establecer una filosofía de ayuda, mostrar al mundo una directriz formulada en base a esta filosofía, y aumentar el porcentaje del PNB dedicado a la asistencia oficial para el desarrollo, al menos hasta alcanzar la meta internacional de 0.7%. Simultáneamente, será cada vez más importante que Japón abra su mercado interno a los productos de otros países.

En suma, bajo la seguridad nacional comprensiva, Japón intenta insertarse en el siglo XXI como potencia, compartiendo el liderazgo del sistema global a través de diversos medios. "La supervivencia misma del país depende de la manera en que logre garantizar un mínimo de gastos para la defensa; evite situaciones críticas; garantice el acceso a los energéticos y otros recursos vitales; maxime sus relaciones comerciales; y logre la transición de una sociedad basada en la producción de servicios".(61)

De esta manera, Japón estaba conciente de que para preservar la paz y seguridad, necesitaba promover la cooperación internacional y una paz global en base al entendimiento mutuo y el establecimiento de relaciones amistosas, principalmente el uso de una diplomacia eficaz. Para contribuir a la paz internacional es necesario apoyar el desarrollo económico de todo el mundo y reducir la confrontación entre las naciones. Paralelamente, considera necesario

(61)

Ibib, p.31

extender la cooperación con las Naciones Unidas en diversas áreas. Reconoce, también que la paz mundial y la estabilidad de la comunidad internacional están sustentadas por el balance de poder, por lo que favorece el desarme como medio para mantener el equilibrio militar al menor grado que sea posible. De igual manera, considera que es necesaria la estabilidad política interna como fundamento de su seguridad nacional.⁽⁶²⁾

Fue precisamente con la Doctrina Yosi ida que la seguridad nacional de Japón se convirtió en deber norteamericano, dejando en consecuencia que la élite gobernante japonesa condujera una política de reconstrucción y expansión económicas.

Aunque existen señales de posibles rupturas en el futuro de las relaciones entre estos dos países, los ideólogos de la seguridad comprensiva de Japón consideraron que una relación de cooperación más cercana entre ellos no es sólo posible, sino necesaria. "Al mantener relaciones de cooperación cercanas con Estados Unidos", dice el Informe Nomura, "Japón puede lograr establecer amplios intereses en común sobre diversas zonas y será capaz de contribuir tanto a la creación de un nuevo orden internacional, como a la paz mundial". En este sentido, el Informe Inoki consideraba necesario que Japón "construyera mayores

(62)

relaciones de alianza comprensiva y una cooperación más concreta en el campo militar, incluyendo el fortalecimiento de sus propios esfuerzos de defensa con Estados Unidos".(63)

Las nuevas circunstancias de Japón en la década de 1970 obligaron al país a reconsiderar su política económica internacional así como su papel político en el mundo. Este cambio de alguna manera rechaza la premisa básica del consenso en política externa del período de la posguerra, pero esencialmente mantiene la política de seguridad formulada a partir de entonces.

El concepto de seguridad nacional comprensiva es congruente con esta idea. hasta cierto punto, recoge la experiencia de preguerra que subraya el desarrollo del Pacífico bajo el esquema de los gansos voladores y se aplica al medio ambiente contemporáneo: la riqueza debe canalizarse al desarrollo regional que abrirá nuevos mercados y mejorará la competencia en un sistema jerárquico y de cooperación. Estados Unidos sigue siendo considerado como el "ganso guía", es decir, como el país que desempeña un papel predominante en el sistema global, basado en su gran ventaja en cuanto a poder estructural.

(63)

Victor Kerber, "La Cuenca del Pacífico:....", p.33

Además, de la promoción de la diplomacia pacífica y las medidas para asegurar el suministro de energía y alimento, consideran necesario incorporar todas las medidas militares y no militares de una manera más comprensiva y coordinada, que persiga la promoción de la cooperación internacional.⁽⁶⁴⁾

Sin embargo, la posición de seguridad comprensiva obedece también a otras realidades. En primer lugar, cede ante la potente oposición interna frente a un rearme abierto, el cual es una secuela nacional de la guerra en la memoria del pueblo japonés. En segundo lugar, se ajusta a la oposición que provoca el rearme entre los vecinos del Pacífico asiático de Japón, y también una consecuencia síquica de la experiencia colonial japonesa. El espectro de un estado japonés poderoso y armado inquieta a muchas naciones asiáticas y, puesto que los recursos naturales de estos mismos países siguen siendo vitales para la búsqueda de supervivencia de Japón, mayores esfuerzos para la defensa de este país pueden disipar el gatillo del nacionalismo contra Japón.⁽⁶⁵⁾

(64)

The Japan Times Ltd, Ob Cit, p.58

(65)

Victor Kerber, Ob Cit, p.34

V. LA RELACION "RONNIE-YASU" Y LA CONFORMACION DE UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL

5.1 Encuentros Ronald Reagan - Yasuhiro Nakasone

Los primeros ministros de la posguerra, por lo general, habían aspirado a un triunfo personal en cuestiones de política exterior. Yoshida estableció la relación con Estados Unidos como la piedra angular de la diplomacia japonesa; Hatoyama rompía el hielo de la guerra fría con Moscú y trataba de normalizar las relaciones diplomáticas con las dos potencias entonces predominantes; Kishi, por su parte, renegociaba el Tratado de Seguridad con Estados Unidos; Sato, lograba devolver Okinawa a su territorio; Tanaka, restablecía relaciones formales con China; pero, Nakasone se dirigía en dos específicas y muy liberales direcciones: estrechar las relaciones con Washington para insistir en el papel igualitario que jugaría Japón en la alianza occidental y al mismo tiempo para elevar la influencia de su país en el mundo. Rechazaba con gran desprecio el concepto popular que se tenía de Japón como una gran potencia económica exclusivamente.

*La consistencia fue una cualidad innegable de Nakasone. "Tenía un concepto básico: *sengo no sokessan*, de difícil traducción -incompresible incluso para muchos japoneses- pero que podría definirse como revisión general del balance*

de la posguerra. El propósito era transformar la mentalidad del pueblo japonés acerca de su propia seguridad y liberarlo de culpas del pasado. Japón no podía darse el lujo de ser gigante económico y enano diplomático; debía convertirse en portaviones insumergible, según declaraciones del primer ministro al Washington Post".⁽⁶⁶⁾ Concretamente deseaba terminar con la dependencia de Estados Unidos.

Cuestionaba los valores de la posguerra, traídos básicamente por los estadounidenses, deseaba enfatizar los valores japoneses, eliminar los conceptos izquierdistas, quería que los japoneses recuperaran la fe en su nación, respetaran el culto al Emperador y atendieran a las reglas del gobierno sin rebelión. Si bien estas ideas podían parecer de extrema derecha, no constituirían un estilo fascista de la preguerra.

A los japoneses les gustaba la actitud de Nakasone hacia los líderes de las naciones industrializadas occidentales. "Se relacionaba con ellos como compañeros igualitarios, nunca de forma reverente y siempre con un gran apretón de manos. Para un pueblo que había sido vencido en la segunda guerra mundial,

(66)

Jorge A. Lozoya, Victor Kerber, "Japón 1946-1990: El Camino a la Opulencia", Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos -IMRED-, Cuadernos de Política Internacional, No.51, México, 1990, p.60

Nakasone representaba la restauración de su orgullo y el sentimiento de estar viviendo en una nación suprema". (67)

Yasuhiro Nakasone, ex-cadete de la Armada Imperial y partidario abierto de una política de rearme y seguridad nacional independiente, se proclamaba a sí mismo como nacionalista. Con una actitud imponente, una clara ambición y una gran confianza en sí mismo -que incluso, hacía enfurecer tanto a aliados como a rivales- llevó a Japón a jugar un papel más activo en las relaciones occidentales, específicamente con Estados Unidos, convirtiéndolo en una sociedad más abierta y pluralista; por lo que hizo de los años ochenta, la década de Japón.

La carrera política de Nakasone había empezado en 1947 con su elección para la Cámara de Representantes. Ocupó diversos cargos en el gobierno japonés, fue Ministro de Estado, Director General de Ciencia y Tecnología, Ministro de Transporte, Ministro de Estado nuevamente, Director General de la Agencia de Defensa, durante el período de gobierno del Primer Ministro Tanaka, Nakasone, asumió el cargo de Ministro de Industria y Comercio Internacional (MITI). También incrementó su poder con importantes posiciones en el Partido Liberal Demócrata,

(67)

Jean-Jacques Vellino, "Sengo No Sokessan-Back to prewar values", Tokio Journal, april 1986, p.6,7

de 1974 a 1976 ocupó el puesto de Secretario General del mismo. Bajo el gobierno de Zenko Suzuki, manejó la reforma administrativa. (68)

Cuando en 1982, Zenko Suzuki anunció repentinamente que no buscaría la reelección para un segundo período como presidente del PLD --el respaldo popular y político estaba ya considerablemente mermado, persistían las dificultades económicas y comenzaban a surgir problemas sociales que no se habían manifestado antes, como el incremento de la delincuencia juvenil y robos a bancos a través de los sistemas computarizados. Reconociendo implícitamente su incompetencia.-- por lo que el espacio quedó abierto para que en noviembre, Yasuhiro Nakasone asumiera el puesto tras una larga y paciente espera.

Nakasone, asumió las riendas del poder en Japón gracias al apoyo de la facción controlada por Kakuei Tanaka, quien había sido expulsado del PLD tras el escándalo de la corporación Lockheed, pero mantenía su escaño en la Dieta y seguía influyendo en las grandes decisiones del partido. "Obtuvo el 58% de los votos y su opositor más fuerte, el veterano Toshio Komoto, obtuvo únicamente el 27%. El proceso de la elección continuó de manera meramente formal, ya que

(68)

Alan Webber, "Yasuhiro Nakasone: The Statesman as CEO", Harvard Business Review, march-april 1989, p.84

Nakasone se encontraba a la cabeza del partido. Fue confirmado como Primer Ministro por votación en la Dieta a la edad de 64 años".(69)

La primera prueba para Nakasone ocurrió cuando "la fuerza aérea soviética derribó un avión comercial de Korean Airlines cerca de la isla de Sakhalin, el 1 de septiembre de 1983. Los radares japoneses instalados en Hokkaido inmediatamente detectaron el ataque y lo comunicaron a su gobierno, el cual reveló detalles a la Casa Blanca, y en seguida se sumó a la condena y sanción que ésta instrumentó en contra de la Unión Soviética. El incidente reveló no sólo la enorme capacidad de monitoreo defensivo desarrollado por Japón, sino además que el país seguiría una política concomitante con la tesis de estrategia y seguridad globales de Estados Unidos".(70)

La diplomacia personal de Nakasone fue galante y fuerte; con gran dedicación se preparó para su primer encuentro con el Presidente Ronald Reagan en enero de 1983. Nakasone hablaba de las dos naciones en un tono completamente distinto al acostumbrado, decía que ambas naciones tenían un destino común, -del encuentro esperaba la realización de un nuevo acuerdo en el intercambio de

(69)

Jorge A. Lozoya, Victor Kerber, Ob Cit, p.58

(70)

Ibib, p.60

tecnología militar, así como, el que Japón pudiera tener una relación más estrecha con Estados Unidos en la lucha de la contención de las fuerzas militares soviéticas en el lejano oriente, declaró en una entrevista al Washington Post-. De igual manera procuraría la reducción de aranceles y otras medidas de apertura del mercado en más de 80 artículos de interés para exportadores estadounidenses (incluyendo chocolate y tabaco).

Antes de que Nakasone realizara su viaje a Estados Unidos el Gabinete japonés había decidido que la transferencia de tecnología a este país no era una violación de la prohibición general de Japón sobre la exportación de armas, argumentando que el acuerdo de Asistencia de Defensa Mutua entre ambos países tomaba precedencia sobre otras políticas, no así en transferencia de tecnología la que era diferente de la de armas. Este era el tema sobre el que Estados Unidos había insistido por años. Durante la visita de Reagan a Japón en noviembre acordarían el compromiso formal y los procedimientos exactos para llevar a cabo dicha transferencia. Mientras tanto hombres de negocios estadounidenses estaban preocupados por la posibilidad de que Japón entrara al negocio de exportación de armas ya que esto significaba una ardua competencia.⁽⁷¹⁾

(71)

Japan in 1983, "Asian Survey", Vol.XXIV, No.1, January 1984, p.82

Durante sus declaraciones en Washington, hablaba de un incremento en los gastos de defensa, lo que constituía probablemente la mayor alteración del status quo sobre la política de defensa desde las revisiones del Tratado de Seguridad en 1960. Otro tema polémico era el de la defensa de la faja marina de 1000 millas en el Pacífico Sur.

Al interior de Japón, estas declaraciones causaban gran alarma. Cuestiones como el defender las 1000 millas de la faja marina en el sur del país, era normal escucharlas, pero el resto era completamente nuevo. Los partidos de la oposición consideraban a Nakasone como un "militarista peligroso". Tales ataques verbales tuvieron poco impacto, consecuencia de la debilidad de la oposición en la Dieta.

Pero el mayor éxito de Nakasone era que por primera vez en la posguerra había emergido un nuevo consenso nacional sobre defensa, muchos japoneses aceptaban la necesidad de que existieran fuerzas de auto-defensa y quizá de una manera muy abstracta también el que ellos debían hacer esfuerzos para disminuir el "monto" estereotipado por los americanos.

Sin embargo, serios problemas permanecían no sólo el excedente de la balanza de comercio japonesa, sino también el desequilibrio específico de comercio entre los dos países que se encontraba entre 20-25 mil millones de dólares a favor de Japón en 1983. Una de las razones para que esto continuara era porque el yen

continuaba devaluado casi 250 veces respecto al dolar. Para conocer este problema Reagan y Nakasone acordaron en la cumbre de Tokio en Noviembre de 1983 aprobar un programa para elevar el valor del yen.

En el lado americano las reacciones eran favorables. Nakasone impresionó al Presidente Ronald Reagan con su estilo directo para abordar temas que otros líderes japoneses por lo general habían eludido. La prensa japonesa especulaba que esto se acentuaba por el aspecto físico de Nakasone, hombre alto, bien parecido, hablaba un perfecto inglés y podía bromear sobre cuestiones del beisbol. Pronto, Reagan habló calurosamente de Yasuhiro Nakasone como su "amigo". El equipo de Prensa de la Casa Blanca dió a conocer que ambos líderes estaban de acuerdo en llamarse de ahí en adelante por sus primeros nombres: nació ahí la relación Ronnie-Yasu.

El uso del primer nombre en la relación Reagan-Nakasone aseguraba un especial entendimiento que llevaría a la consolidación de una gran estrategia en Asia, generalmente en favor de Japón.

El furor que ocasionó el viaje de Nakasone a Washington, a casi siete semanas de iniciado su periodo de gobierno, estableció el tono para los siguientes cinco años. El enérgico carácter del Primer Ministro Japonés en repetidas ocasiones rompió las reglas, en donde usualmente eran formales e internas, las hacia más

activas y reactivas. Por lo que se esperaba que la relación Ronnie-Yasu tendría implicaciones mayores para el orden mundial.

Japón comenzó a cubrir con inversiones y asistencia económica espacios en los países en desarrollo que el Pentágono consideraba estratégicos para la defensa de los intereses de Occidente. En mayo de 1983, durante la Reunión Cumbre económica de los países más industrializados en Williamsburg, Nakasone señaló: "la seguridad de nuestros países es indivisible y deberá sustentarse sobre bases globales. Los intentos de los soviéticos por evadir negociaciones serlas tratando de influir en la opinión pública de nuestros propios países fracasará".(72)

Cuando Nakasone apareció en una foto junto con Reagan y Thatcher, él exactamente entre los dos, el impacto en Japón fue extraordinario. Comentaristas hacían hincapié en este hecho, como si esto en sí mismo significara un realineamiento del lugar de Japón en el orden mundial. La popularidad de Nakasone creció, y los votantes a favor de él también crecieron considerablemente.

La osadía del primer ministro ciertamente gustaba a un sector amplio del electorado japonés, aunque "también era motivo de duras críticas. En el propio PLD había quienes pensaban que la arrogancia de Nakasone estaba llevando las

(72)

Jorge A. Lozoya, Victor Kerber, Ob Cit, p.60

cosas demasiado lejos".⁽⁷³⁾ Por ejemplo, el líder del partido socialista decía: el nuevo gobernante será el más reaccionario y militarista de la posguerra.

Nakasone sabía que su gobierno era difícil, dado que tenía que enfrentar una crítica situación de Japón en sus relaciones exteriores e internas. Consideraba que sus relaciones con Estados Unidos habían sido dañadas por diversas interpretaciones sobre el Tratado de Seguridad y este país estaba molesto. Internamente, deseaba una mayor apertura de Japón. Consideraba una necesidad aplicar reformas aceleradas cubriendo diversas áreas, desde educación hasta finanzas gubernamentales.

Durante mucho tiempo, Japón había dado amparo al ala estadounidense en el extranjero pero con esto sólo había conseguido la carente participación en cuestiones estratégicas, lo que no sucedía con Filipinas o Corea del Sur, al menos de una forma tan notable. Japón sólo debía palabras de lealtad a sus aliados de Washington y podía proveer de bases para las fuerzas aéreas estadounidenses. Todas las "consultas" que hacía al Departamento de Defensa estadounidense se dirigían en un sólo camino, en el que Estados Unidos decidiera. Ante esta situación Nakasone estaba preocupado porque Japón pudiera quedarse fuera de las rondas sobre control de armas, específicamente en las pláticas sobre fuerzas

(73)

nucleares de alcance intermedio (INF Intermediate-range Nuclear Forces), y principalmente ante la posibilidad de que la Unión Soviética pudiera atacarlo y Estados Unidos no lo defendiera.

A principios de noviembre de 1983, el Presidente Ronald Reagan realizó su primer viaje a Japón y el tercero al exterior desde que asumió la presidencia de Estados Unidos. Desde el punto de vista estadounidense, la relación bilateral había registrado un alto grado de estabilidad y coincidencia tanto en sus aspectos ideológicos como en la equiparación de metas y estrategias en un marco de extrema tranquilidad y cordialidad.

Un oficial de la Casa Blanca precisaba: "Japón ya no es la piedra angular de nuestra política en Asia, es nuestro principal compañero en la escena global, no podemos permitir situaciones que trivialicen y amargen la relación".(74)

Los motivos que llevaron al Presidente Reagan a realizar este viaje, en palabras del Secretario de Estado, George Shultz, eran parte del "proceso continuo" que seguían los dos países en la conducción de sus relaciones amistosas.

(74)

Thayer B. Nathaniel, The Nakasone Era Continues, Japan in 1984, "Asian Survey", december 1984, p.58

La visita del Presidente Reagan a Japón debería ser un acierto diplomático, en el que la palabra clave fuese "amistad", y cualquier alusión a los problemas pendientes sería tratada como una falta protocolaria de mayor magnitud y los puntos de desacuerdo serían tratados por expertos en fecha posterior.

En un elaborado discurso ante el Parlamento Japonés, Reagan instaba a Japón a unirse a su país en una "sociedad para la paz", donde exaltaba la importancia de la amistad japonesa-estadounidense, declarándola eterna. De igual manera, prometía oponerse a que los proyectiles soviéticos de alcance medio, que apuntaban a Europa, pudieran amenazar a Asia. Con esto la preocupación de Nakasone por la seguridad de su país parecía disminuir, pero continuaba latente el deseo de incrementar el porcentaje de su PNB destinado a gastos de defensa, dada su cercanía con la Unión Soviética, por la impredecibilidad de hechos como el ocurrido al avión comercial coreano y desde luego para satisfacer las exigencias de Estados Unidos al considerar que Japón debía asumir mayores obligaciones, acorde con la responsabilidad que le correspondía como la potencia económica que ya era.

Si bien, era cierto que el Primer Ministro Nakasone, en su afán por alterar la política tradicional japonesa comenzaba a hacer pública la necesidad de acceder a los deseos estadounidenses por el bien de la relación bilateral, también era cierto que debería atender un duro debate interno para convencer a sus

compatriotas de la necesidad de sobrepasar el 1% del PNB para gastos de defensa, sin que esto significara ir en contra del sentir popular acerca del rechazo a que Japón ingresara a la carrera armamentista que seguían las otras potencias mundiales. En términos reales, las medidas que Nakasone podría adoptar serían contempladas a un largo plazo y desde luego tras un intenso debate en la Dieta.

Aunque, evidentemente la mayoría de los políticos japoneses no compartían la ideología Reaganiana, era cierto que la postura de Nakasone era acertada, dado que al aliarse a la potencia con mayores intereses en el Medio Oriente, podría asegurar el suministro de petróleo de forma constante.

Antes de que el Presidente Reagan llegara a Japón ciertas cuestiones importantes para ambos países habían sido solucionadas. Por ejemplo, Japón había accedido por cuarto año consecutivo a limitar "de manera voluntaria" sus exportaciones de automóviles para el mercado estadounidense aceptando un límite de 1,850,000 automóviles para el año de 1984. De igual forma, en Washington se había anunciado la conclusión del acuerdo por medio del cual Japón exportaría tecnología militar avanzada a Estados Unidos; el acuerdo asimismo contemplaba el establecimiento de una Comisión Conjunta sobre Tecnología Militar. También se daba a conocer el acuerdo concertado para liberalizar el mercado de capital japonés e "internacionalizar" el uso del yen. A su vez Estados Unidos, reconocía algunas de las preocupaciones y críticas más apremiantes de los japoneses. En

primer lugar, "tomaban en cuenta" la queja japonesa relativa a la diversidad de sistemas impositivos en éste país y, en segundo lugar, se comprometían a reducir "tan pronto como fuera posible" el déficit presupuestario estadounidense.

Para 1984, ya se había establecido el tono que perduraría por los siguientes cuatro años, Nakasone argumentaba que Japón no debería desarrollar una dependencia psicológica de la benevolencia estadounidense y las expectativas de sumisión no serían saludables en una relación de estados igualitarios porque esto traería problemas tarde o temprano. Poco después el gabinete del Presidente Reagan informaba a la Oficina del Exterior en Tokio que Nakasone tendría una reunión de hora y media. Esto no le preocupó a Nakasone por lo que se dispuso a viajar a Washington. En la agenda del Presidente Reagan las cuestiones comerciales ocupaban el primer lugar, principalmente en las restricciones que Japón imponía a algunos productos como las naranjas y la carne. Nakasone propuso que expertos en el tema se encargaran, mientras ambos líderes discutían temas de mayor trascendencia como era la redefinición de la situación global. Tal dimensión alcanzó el tema que Nakasone regresó a desayunar al día siguiente para continuar hablando sobre la situación internacional.

Ambos hombres eran optimistas, pasaban su vida en el área pública y ambos eran poseedores de un gran carisma, eran maestros de la comunicación tanto verbal

visual como perceptiva. Quizá lo más importante es que ambos eran Jefes de Estado con una perspectiva internacional. "Nakasone estaba dispuesto a articular su perspectiva global a Reagan y este último aceptaba aquella perspectiva que fuera de acuerdo a sus propios intereses y con el fortalecimiento de los intereses de Estados Unidos. En este hecho se establecía la razón real de su amistad personal". (75)

En Junio de 1984, se realizó una reunión cumbre de las siete naciones más desarrolladas, en Londres, a la que asistió Nakasone y junto con Reagan presinaron a Iran e Irak para disminuir barreras comerciales.

Para que continuara el mismo tono de las relaciones con Estados Unidos, Nakasone debía permanecer al menos otro período en el gobierno. "En noviembre de 1984 fue elegido nuevamente presidente del PLD para un segundo período de dos años y automáticamente como Primer Ministro". (76) Desde 1972, no se había elegido a un jefe del PLD para un segundo período.

(75)

Ibib, p.59

(76)

Ibib, p.62

A excepción del mejoramiento de las relaciones con Estados Unidos 1984 fue quizá el año menos memorable para las relaciones exteriores japonesas una de las razones es que fue un año electoral y una segunda razón fue probablemente que Nakasone aprendió durante su primer año que las osadas iniciativas exteriores podían cambiar la dirección interna. Principalmente por las declaraciones que hacía, por ejemplo al Washington Post al manifestar su apoyo estusista del rearmamentismo Japonés. Por lo que decidió alejarse un poco de tales asuntos para preparar mejor a la opinión pública para iniciativas de mayor trascendencia que tomaría en política exterior.

Probablemente el año de 1985, fue el año en que se llevó a cabo la mayor actividad diplomática. En parte esto reflejaba la estrategia de Nakasone para demostrar a un Japón confiable como compañero internacional entre las naciones democráticas industrializadas. Pero también indicaba la promoción de contactos no tradicionales.

En diferentes frentes, la diplomacia personal de Nakasone producía dividendos para Japón y disminuía cualquier riña bilateral que tuviera el potencial para infligir serios daños sobre relaciones importantes.

Nakasone realizó dos visitas a Estados Unidos en este año, "una en enero para reunirse en Los Angeles con el Presidente Reagan, en esta ocasión ambos líderes

acordaron la posición que habrían de tomar en la próxima reunión del Grupo de los siete países más industrializados a celebrarse en Bonn, Alemania en mayo de ese año. Ambas administraciones procuraban cultivar y proyectar una imagen de una fuerte amistad mutua. Irónicamente, este era el tipo de unión que podía fomentar Reagan para proteger a Japón de sanciones comerciales. Otra visita se llevó a cabo en octubre para asistir a las celebraciones del décimo cuarto aniversario de la creación de Naciones Unidas".(77)

El año de 1986 se caracterizó por el fortalecimiento del PLD, en la elección del 6 de julio había logrado 304 escaños de 512, el mayor alcanzado desde que fue fundado el PLD en 1955.

Para el Primer Ministro Nakasone, quién terminaba su segundo período en octubre, los sucesos electorales del partido fueron el ingrediente mágico que le permitiría ganar todavía más tiempo en su cargo. Líderes del PLD encontraron la manera para hacer que Nakasone extendiera su mandato un año más, hasta octubre de 1987.

(77)

Japan, Politics/Social Affairs, "Far Eastern Economic Review", YearBook, Asia 1986, p.165

En un discurso ante la Dieta el 27 de enero. "Nakasone reafirmaba su compromiso para llevar a cabo el crecimiento económico sostenido guiado por la demanda interna, para eliminar la fricción económica externa a través de una balanceada expansión económica".(78)

La tarea de diseñar un plan de transformación estructural de la sociedad japonesa recayó en un consenso Ad hoc encabezado por Haruo Maekawa, ex gobernador del Banco de Japón, quién presentó los resultados de su investigación el 7 de abril de 1986 a través del documento conocido como reporte Maekawa. Nakasone se afanó por demostrar su voluntad de cooperación ante las inquietudes de sus aliados y en cierto modo le hizo ganar tiempo a Japón, mientras se instrumentaban medidas efectivas para suavizar la ira de quienes demandaban medidas proteccionistas en el Congreso de Estados Unidos y en el Parlamento Europeo.(79)

El 8 de abril un paquete de medidas fue adoptado acorde con los efectos desinflatarios de la apreciación del yen. Este incluía diversos proyectos de trabajos públicos como en la reducción de las regulaciones de construcción,

(78)

Industrialized Countries - Tokio Economic Summit Meeting, "Keesing's", Vol.XXXII, december 1986, p.34841

(79)

Jorge A. Lozoya, Victor Kerber, Ob Cit, p.63

consumo del petróleo y precios del gas y el incremento de la asistencia para el sector de pequeños negocios.

Aunque el reporte Maekawa y el paquete de medidas constituían algo menos que una política oficial de gobierno, ambos pretendían reflejar la disposición de Japón para solucionar conflictos comerciales en la visita que el Primer Ministro realizaría a Estados Unidos del 13 al 14 de abril de 1986.

A su regreso a Tokio Nakasone se reunió con un grupo de críticos a los que decía que el reporte Maekawa era sólo un aviso y que realmente empezaría a aplicar cambios graduales en la conciencia pública sobre cuestiones comerciales, aunque tuviera que ir en contra del constante crecimiento comercial.

El manifiesto rompimiento del diálogo entre Estados Unidos y Japón sobre el tema comercial, desmejoraba considerablemente la imagen de Yasuhiro Nakasone y significaba un breve relajamiento de la "relación especial" que ambos conservaban. El Senador John Danforth, pensaba que el acercamiento de Nakasone era algo que lo podía ayudar pero advertía que :EL PROBLEMA DE LAS BARRERAS COMERCIALES JAPONESAS NO PODÍA RESOLVERSE POR UN SIMPLE DISCURSO DE NAKASONE, ANUNCIANDO UN GRAN PAQUETE DE PROMESAS. LA ÚNICA COSA QUE CUENTA SON LOS RESULTADOS. PROBABA QUE LA REAL APERTURA DEL MERCADO JAPONÉS PRETENDÍA INCREMENTAR LA COMPETITIVIDAD CON LOS PRODUCTOS ESTADOUNIDENSES.

"Para mayo de 1986 Japón fue anfitrión de una más de las reuniones cumbre del Grupo de los siete. La posición de Reagan parecía brindar el mayor apoyo a Japón pero en realidad faltó cooperación en temas relevantes como la elevación del valor del yen",⁽⁸⁰⁾ y críticos estadounidenses culpaban a Japón por haber tomado un mayor grado de independencia de su país, especialmente en defensa.

Poco tiempo después Nakasone se encontró en dificultades por comentarios que hizo en septiembre ante miembros del PLD, describió a la sociedad japonesa como más educada e inteligente que la de Estados Unidos, principalmente porque estaba compuesta de negros, puertos rriqueños e hispanos, por lo que después tuvo que pedir disculpas.

Durante el año de 1987, Nakasone continuó dando prioridad a los temas de la política exterior, aparte de lo que en repetidas ocasiones llamó "internacionalización" de Japón, con lo que pretendía estabilizar y consolidar las relaciones con Estados Unidos por un lado y por el otro buscaba el mejoramiento de las relaciones Soviético-Japonesas.⁽⁸¹⁾

(80)

Susan Pharr J., Takako Kishima, A Landmark Year for the LDP, Japan in 1986, "Asian Survey", Vol. XXVII, No. 1, January 1987, p. 27

(81)

Haruhiro Fukui, An Evenful Year, Japan in 1987, "Asian Survey", Vol. XXVIII, No. 1, January 1988, p. 25

Nakasone visitó Washington del 29 de abril al 2 de mayo para sostener pláticas con Reagan en un tono amigable pero no con resultados concretos. El Primer Ministro estableció que Japón liberalizaría el acceso a su mercado interno y permitiría el incremento de participación extranjera en proyectos domésticos. Además implementaría medidas para incrementar el gasto interno y para incrementar los préstamos a los países en desarrollo. El Presidente Reagan manifestaba que su administración buscaría la reducción del déficit presupuestario federal para así impedir medidas proteccionistas, pero no daba una fecha para modificar los aranceles impuestos a semiconductores. Ambos líderes se manifestaban a favor de trabajar conjuntamente para lograr una gran estabilidad en los niveles de intercambio.

Sin embargo, la Cámara de Representantes estadounidense, aprobaba el 30 de abril (mientras Nakasone estaba en Washington) por 290 votos contra 137 una iniciativa comercial que incluía una provisión conocida como Enmienda Gephardt (Richard A. Gephardt.- Representante de Missouri, candidato demócrata a la Presidencia en 1988). La enmienda pretendía reconocer a los países con excedente económico, así como determinar sus prácticas desleales y negociar una reducción en el excedente. El senado aprobó el 21 de julio su propia versión de iniciativa comercial con numerosas provisiones proteccionistas pero sin la enmienda Gephardt, 71 votos a favor y 21 en contra.

Para el 29 de mayo, el gobierno japonés anunciaba un paquete de medidas con valor de 6 millones de yenes (42 mil millones de dólares) para ampliar la economía, incluyendo 5 mil millones de yenes para el incremento del gasto público y mil millones de yenes para la reducción del impuesto, y 1 millón de yenes serían destinados al incremento de compras gubernamentales en el extranjero.

Durante la reunión cumbre de los líderes de los siete países más industrializados que se llevó a cabo "del 8 al 10 de junio en Venecia, se dió la bienvenida a la iniciativa del gobierno japonés para incrementar en el contexto de un paquete de medidas económicas, lo que ya se prefiguraba durante su anterior visita a Estados Unidos".⁽⁸²⁾

El gran apoyo popular de Nakasone durante sus últimos meses en su cargo, era una de las razones por las que muchos comentaristas pensaban que Nakasone había jugado el mayor rol de influencia internacional para Japón, como ningún primer ministro lo había hecho antes.

Posteriormente, los principales exponentes eran Ronald Reagan y Margaret Thatcher, ambos llegaron al poder al mismo tiempo que Nakasone y ellos todavía

(82)

Japan, Relations with USA, Keesing's, Vol. XXIII, august 1987, p.35330

estaban, cuando él tuvo que dejarlo. La reforma administrativa japonesa fue mucho menos cordial que las reformas de laissez-faire en Estados Unidos e Inglaterra. No obstante, los cambios en la burocracia y corporaciones japonesas en los años de Nakasone fueron los mayores en el contexto interno.

Ciertamente, con el fenómeno Nakasone, la proyección internacional de Japón cobró un impulso nuevo que el propio primer ministro promovía a través de sus declaraciones altisonantes durante sus viajes y apariciones intempestivas en los medios masivos de comunicación. "Estableció a Japón como un miembro activo de la alianza occidental y también estrechó lazos con sus vecinos -Corea de Sur, China, con los países de la ANSEA (Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Brunei) y finalmente formalizó una mejor relación con la entonces Unión Soviética".⁽⁸⁵⁾

5.2 Seguridad

Cuando el período de ocupación terminó, Estados Unidos estaba preocupado por la posibilidad de que nuevamente Japón llegara a tener un poderío militar, y que al poder asumir la responsabilidad de su propia defensa, Estados Unidos no

(85)

Japan, Politics/Social Affairs, "Far Eastern Economic Review", Asia 1988 YearBook, p. 155

garantizara la seguridad de sus bases militares estacionadas en este país y también fuera un impedimento para el avance nuclear.

Sin embargo, en los últimos años de la década de los setenta, Japón sufría un sentimiento de dependencia e inseguridad defensiva, aunque permanecía bajo la tutela del Tratado de Seguridad, consideraba prioritario desarrollar su capacidad defensiva, principalmente después de la derrota de Estados Unidos en Vietnam y la consecuente salida de este país de la región, así como por el notable incremento militar soviético en la zona, lo que acentuaba la preocupación de los japoneses por su propia seguridad y hacía reconsiderar el status de sus fuerzas de auto-defensa.

En el año de 1979, el gobierno japonés, expresó que las "fuerzas de auto-defensa" eran necesarias y que un 86% de la opinión pública apoyaba esta disposición. El 82% de los miembros del Partido Socialista Japonés (PSJ) apoyaban la iniciativa, lo que era verdaderamente sorprendente ya que los líderes del PSJ mantenían una actitud en contra de la seguridad que Estados Unidos les proporcionaba y también en contra de la existencia de fuerzas de auto-defensa, manifestándose a favor de la neutralidad. Por su parte el Partido Liberal Demócrata (PLD) apoyaba la gradual construcción de las fuerzas de auto-defensa, y también se pronunciaba por la neutralidad. "Entre dos terceras partes de los ciudadanos japoneses consideraban que Japón nunca debería rearmarse, pero una

gran proporción creía que nunca debería adquirir armas nucleares. Conservadores y políticos pro-defensa, como el Primer Ministro Nakasone, decían que sólo era necesario recordar al mundo que Japón era el único país que había sufrido directamente un ataque nuclear y como resultado de esto, su misión especial en el mundo, era la de trabajar en la búsqueda de la resolución pacífica de las controversias internacionales".⁽⁸⁴⁾

La posición de Nakasone era cuestionable ya que en el aspecto interno, apoyaba el que Japón no volviera a armarse, y en el desarrollo de su política exterior promovía la remilitarización y el desarrollo tecnológico militar, esto lo hacía para mantener en equilibrio la imperiosa inseguridad de su país en los acontecimientos internacionales, lo que además constituía un medio para ascender en el proceso de internacionalización. Nakasone sabía que esto sólo sería posible a través del concenso popular, que pronto lograría.

Para mediados de la década de los ochenta, "el gobierno japonés hizo un llamado a la opinión internacional especialmente a Estados Unidos para incrementar anualmente sus gastos de defensa hasta un 7.34% al año. Esta propuesta llevaba el objetivo específico de declinar la protección estadounidense hasta desarrollar

(84)

Burks W. Ardath, "Japan, Profile of a Postindustrial Power", Westview Press, Nations of Contemporary Asia, 1981, p.67

una alternativa de seguridad como podría ser la construcción de una fuerza militar independiente, adecuada para proveer de seguridad y procurar el incremento sustancial de sus fuerzas convencionales".⁽⁸⁵⁾

Según "la opinión internacional Japón debía incrementar su presupuesto de defensa que era del 1% de su PNB a 2%, lo que igualaba el presupuesto que destinaban los países miembros de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)".⁽⁸⁶⁾ En términos absolutos Japón tenía el tercer presupuesto militar más grande en el mundo, significativo dada la magnitud económica del país, y las fuerzas de auto-defensa se encontraban entre los primeros cinco ejércitos del mundo. Además los costos de la seguridad japonesa eran más altos que los de la entonces Unión Soviética, Estados Unidos, China, Alemania Occidental y Francia.

Para la década de los ochenta, Estados Unidos ya no estaba dispuesto a seguir destinando parte de su presupuesto de defensa a Japón, por lo que comenzaba a presionarlo para que aumentara su presupuesto de defensa. "Congresistas

(85)

Markow Reddeman, "U.S. Foreign Policy, The Reference Shelf", Vol.55, No.3, New York, 1983, p.189

(86)

Pempel T. J., "Japan, The Dilemmas of Success", Foreign Policy Association, No. 277, 1986, p.66

estadounidenses consideraban que el 1% del PNB gastado por Japón en el presupuesto de defensa era muy poco comparado con el 3-7% destinado por Estados Unidos y la mayoría de los países europeos. Esto reflejaba la libertad que Japón alcanzaba en cuestiones de defensa". (67)

En un reporte del Pentágono sobre los contribuidores aliados para la defensa común, se concluyó que "Japón era capaz de dar una mayor contribución y se cuestionaban por cuanto tiempo más el Congreso permitiría que Estados Unidos continuara suministrando alrededor del 53% del total del presupuesto militar colectivo de los aliados y Japón sólo el 14%. Obviamente los oficiales estadounidenses no pensaban que fuera por falta de recursos sino por la falta de una aplicación política". (68)

Henry Kissinger, conocedor del potencial económico y de la alta tecnología japonesa promovía entre los líderes estadounidenses, la idea de que esto debería ser crucial para la seguridad de su país. Apoyado por expertos sobre seguridad y política exterior de Estados Unidos prevían que la clave tecnológica de Japón podría eventualmente forzar a las superpotencias para alcanzar la Détente, y que

(87)

Burks W. Ardath, Ob Cit, p.65

(88)

Marlow Reddleman, Ob Cit, p.193

en el peor de los casos Japón podría aliarse a otra potencia. Aunque, políticos y oficiales estadounidenses impulsaban a Japón para asumir mayor responsabilidad en la defensa regional -por ejemplo, en la defensa de las 1000 millas marinas en el sur del Pacífico- lo cierto era que los japoneses ya estaban en condiciones para definir que tipo de alianza establecerían con Estados Unidos. Japón consideraba que su escolta de buques ya estaba en condiciones de participar junto con Estados Unidos en el control del Pacífico y principalmente porque le llevaba la delantera en cuanto a proyectiles se refería, por lo que Estados Unidos ya no podía contribuir en nada a la defensa de su seguridad.⁽⁸⁹⁾

La política de seguridad japonesa, fue el resultado de cuatro décadas de consentimiento diplomático, en el que los líderes japoneses se habían apegado lo más posible a las decisiones de Estados Unidos. Aunque, esta posición de ser defendidos al menor precio implicara tener subordinados sus propios intereses de seguridad a la estrategia global de Estados Unidos, los japoneses sabían que ya no sería por mucho tiempo más. Fue Nakasone precisamente quién levantó a su país para que todo el mundo se diera cuenta de que Japón podría ser un serio competidor también en cuestiones militares. Un primer ministro dijo: "nosotros podemos protegernos a nosotros mismos, con nuestra propia fuerza y sabiduría,

(89)

Shintaro Ishira, "The Japan that can say no", Simon and Schuster, New York, 1989, p.57

nosotros tenemos la tecnología y recursos económicos para lograr la independencia y crear una fuerza militar defensiva".(90)

Esto no quería decir, que buscaran la abolición del Tratado de Seguridad, por el contrario era gracias a este tratado que la relación con Estados Unidos era de fundamental importancia. Como nunca antes el Tratado de Seguridad se constituía como el marco para la mayor interdependencia militar de las dos naciones. Para 1985, Japón estaba de acuerdo en transferir, cierta tecnología que sería útil para ambos países, y por su parte los estadounidenses daban la bienvenida a la transferencia de tecnología porque era un medio para satisfacer los requerimientos de su país principalmente en la Iniciativa de Defensa Estratégica (IDE).

Al respecto algunos analistas afirmaban que Estados Unidos corría un gran riesgo al promover el rearme japonés, dados los propios designios japoneses como futura potencia de primer orden. Cabe recordar que desde 1980 las fuerzas de auto-defensa de Japón participaban activamente con los efectivos estadounidenses en el Pacífico y que en julio de 1987 Japón había suscrito un acuerdo para su participación en la IDE.

(90)

En su afán por lograr un "nacionalismo tecnológico", Nakasone y Yuko Kurihara, Director de la Agencia de Defensa, anunciaron "el 2 de octubre de 1987, que Japón solicitaría la licencia para producir 100 naves aéreas utilizando como modelos a los aviones F-15 ó F-16. A finales de octubre, bajo la licencia de la General Dynamics Corporation's F-16, produciría 130 naves aéreas de este tipo".(91) Además planeaban construir su propio Jet (avión de caza ó combatiente) FSX. Lo que significaba una seria competencia en la industria militar estadounidense.

Según George R. Packard (Decano de la Escuela de Estudios Internacionales Avanzados, de la Universidad de Johns Hopkins en Washington) "considera que son pocas las naciones que manejan tan bien los desafíos como Estados Unidos y Japón, tanto que parece que se estuvieran preparando para una nueva era".(92)

(91)

Packard R. George, The coming U.S. - Japan crisis, "Foreign Affairs", Winter 1987/88, p.356

(92)

80 Ibib, p.358

5.3 Comercio-Inversión

Durante los primeros años de la posguerra Estados Unidos no podía imaginar que Japón llegaría a ser un serio competidor económico, por lo que permitía la transferencia de tecnología sin reserva alguna, mientras que los japoneses restringían sus importaciones para proteger su "industria infantil". Así, para principios de la década de los ochenta Japón ya se perfilaba como la potencia económica mundial del futuro, por lo que muchos países sentían frustración y enojo, entre ellos, los de Europa Occidental, y especialmente Estados Unidos; al ver que sus políticos, líderes y uniones comerciales encontraban muy difícil frenar el impacto competitivo japonés.

En la relación entre Estados Unidos y Japón, se han suscitado diferencias principalmente por la fuerte competitividad de Japón con la industria estadounidense provocando una serie de medidas proteccionistas por parte de Estados Unidos con el objeto de que Japón modere su penetración al mercado estadounidense y busque formas alternativas de cooperación.

El acceso de ciertos productos japoneses al mercado estadounidense, --acero, televisores de color, textiles--, se extendió a un sinnúmero de productos y servicios.

A mediados de los ochenta, "Estados Unidos compraba ocho veces más mercancías de Japón que de Corea del Sur, las ventas de Japón se triplicaron durante el mismo período; para el mercado americano, Japón era ya el segundo país con el que comerciaba más, después de Canadá".(93) "Para 1987, los activos de Japón en el exterior sumaban 240,700 millones de dólares, al mismo tiempo que la economía estadounidense se convertía en importador neto de capital alcanzando los 90,000 millones de dólares, casi un cuarto de la deuda externa de Estados Unidos".(94)

En definitiva, Japón es el mayor inversionista de Estados Unidos, no sólo en lo que se refiere a la compra de la deuda del gobierno, sino también en inversiones en los sectores de bienes raíces y manufacturas para continuar con la adquisición de compañías estadounidenses, haciendo de los ochenta, "la década en que Estados Unidos y Japón vivieron una etapa de expansión que permitió a la economía del primero aumentar su tamaño en un 27% y a la del segundo en un 45%".(95)

(93)

Pempel T.J., "Japan, The Dilemmas....Ob Cit, p.68

(94) Antonio Ocaranza, *Las relaciones financieras entre Japón y México en los ochenta: deuda e inversión*, "Comercio Exterior", Vol.40, No.6, México, junio de 1990, p.497

(95)

ibid, p.483

Aunque existen diferentes explicaciones sobre la naturaleza del conflicto comercial entre ambos países, la mayoría de los autores coincide en señalar que la aplicación de políticas macroeconómicas contrapuestas aumentó la brecha entre las dos economías. Mientras que Estados Unidos puso en marcha una política fiscal expansiva que generó grandes déficits presupuestarios, altas tasas de interés y creciente demanda de productos, Japón aplicó rigurosas políticas fiscales para controlar su presupuesto público y mantuvo altas tasas de ahorro interno. La interacción de estas políticas contradictorias originó los severos desequilibrios en la balanza comercial entre ambos países; Aunque para algunos funcionarios estadounidenses, parte del déficit de su economía se explica por las barreras estructurales de Japón que obstaculizan el intercambio.

La estrategia de desarrollo japonés se basó en la centralización de importantes decisiones en el estado, como el proteger a la economía, deprimir el consumo interno e incorporarse a ciertos mercados extranjeros. También jugó un importante papel la coordinación con las grandes corporaciones mediante la canalización de créditos, disciplinando al movimiento obrero, regulando inversiones internacionales; fórmula política que se le denominó "desarrollo capitalista planificado".

Parecía estar convencido de que sus intereses estaban más seguros en el proceso de liberación económica que perseguía desde la década de los setenta, pero sin

hacer concesiones en áreas de gran importancia para su política interna, (como es el caso del arroz y otros productos agrícolas).

Para autores como Leon Hollerman, el momento de liberación Japonés no tenía por objeto crear, como algunos occidentales piensan, "un universo atomizado" de empresas practicando la libre competencia en un mercado cuya entrada sería libre. Por el contrario, la liberación estaba ideada para generar un alto grado de concentración económica. Todo indicaba que Japón aparecería como "una nación rentista y de alta tecnología que aceleraría su expansión hacia los mercados mundiales por medio de una red eficiente de filiales cuyo objetivo sería aislar a la economía nipona de los efectos de las políticas proteccionistas. De esta manera, mientras que en apariencia Japón se inclinaba ante las exigencias de las potencias occidentales para abrir su mercado y sacrificar algunas industrias manufactureras, en realidad estaba construyendo el ambiente internacional necesario que le permita sobrevivir en las desventajosas condiciones de un mundo proteccionista.

En este sentido, las políticas de Japón no respondían únicamente a la necesidad de satisfacer las exigencias de Estados Unidos (aunque por motivos internos del gobierno japonés así quería que se entendiera), sino a una política muy clara por parte de la burocracia y de la iniciativa privada para contrarrestar el bilateralismo y proteccionismo.

Otra política de inserción a los mercados internacionales era la que manifestaba Japón al fortalecer los acuerdos multilaterales en el marco de organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) para evitar que los países industrializados entraran en acuerdos sectoriales, bilaterales o regionales que hicieran más difícil el acceso a los mercados internos.

Entre los proyectos japoneses para establecer líneas de acción a escala internacional y hacer frente a las presiones estadounidenses sobresale "el informe Maekawa, estudio que encargó el Primer Ministro Nakasone al exgobernador del banco de Japón, la versión final se hizo pública en abril de 1987. Ahí se sugería realizar importantes inversiones dentro de la economía japonesa a fin de incrementar la demanda interna que permitiera reducir la dependencia de las exportaciones".(26)

Es necesario considerar que para Estados Unidos el comercio exterior es importante pero para Japón significa la supervivencia, ya que tiene que "importar

(26)

Ibid, p.499

cuatro quintas partes de sus requerimientos de energía y materiales industriales derivados del crudo".(97)

Además, la economía de Estados Unidos todavía es una de las más poderosas en el mundo, aunque su nivel de productividad sea bajo. Las empresas americanas en diversos campos como el electrónico, ingeniería genética, computadoras y alta tecnología todavía se encuentran circulando por el mundo, en lo que se refiere a agricultura y sistemas de distribución estadounidenses, éstos son mucho más productivos que los de Japón.

Al interior de Estados Unidos se lleva a cabo un debate entre los distintos sectores del capital sobre la política económica que Washington debe seguir. Hay quienes quieren intensificar las tarifas comerciales y presiones diplomáticas; otros, prefieren asociarse y negociar las nuevas condiciones de la economía internacional.

Finalmente, lo peor que podría ocurrir en las relaciones económicas bilaterales sería una mayor reglamentación de las restricciones mutuas sobre comercio, desincentivar la inversión de un país en el otro o una carencia general de cooperación. Si este fuera el caso, ambas economías padecerían efectos

(97)

desastrosos, pero quizá las pérdidas más grandes podrían ocurrir en las reglas del comercio mundial, principalmente en lo que se refiere al GATT y al sistema monetario internacional. En esta perspectiva lo que se pondría en juego sería una reorganización productiva en la que el concepto nacional pierde terreno frente a un modelo de interdependencia productiva regional, base del nuevo orden internacional, aún por definirse.

5.4 Estados Unidos y la Cuenca del Pacífico

Con el objeto de presentar la dinámica política de la región es necesario definir el término Cuenca del Pacífico. Se trata de una agrupación de países muy extensa y diversa donde están presentes distintas organizaciones políticas, características socioeconómicas y culturales diferentes. Se dan distintos grados de expresión demográfica, costumbres, ideología y tradiciones, así como un gran número de razas y religiones, se hablan las cinco lenguas oficiales de Naciones Unidas, entre muchas otras.

Pero la Cuenca del Pacífico abarca algo más que una área geográfica. Se trata de una zona que se ha convertido en una de las regiones más importantes del mundo no sólo por la magnitud de sus agregados financieros y comerciales, sino porque representa una nueva conformación multipolar del poder económico y político. Incluso se habla de un desplazamiento del centro de poder mundial, que

"se trasladó primero del Mediterráneo al Atlántico y ahora pasa del Atlántico al Pacífico lo que muchos años antes ya se había previsto al afirmar que el Pacífico sería el Mediterráneo del siglo veinte y que quién controlará al Pacífico dominará el mundo".(98) Se define así como un "nuevo mundo" en el sentido que se sigue transformando y ofrece un espacio innovador para nuevas formas de convivencia y relaciones mundiales.

La Cuenca del Pacífico "abarca 47 países, integra a más de la mitad de la población mundial y produce casi el 50% de la riqueza total del mundo. El área proporciona la mayor parte de las reservas alimenticias y recursos naturales y estratégicos para su desarrollo. La región posee más del 25% del petróleo mundial (reservas probadas) y en la zona se localiza más de la mitad de las reservas mundiales de uranio, gas natural y carbón. Los países colindantes con el Pacífico producen más del 90% de la seda natural, el 70% de algodón y el 65% de lana del mundo".(99)

La dinámica política de la Cuenca del Pacífico radica en que constituye una región donde confluyen países como Estados Unidos, y Japón con diferentes sistemas

(98)

Victor Kerber, "La Cuenca del Pacífico:...Ob Cit, p.11

(99)

Ibib, p.27,29

políticos e intereses que se enfrentan en la lucha por el poder y la competitividad comercial, tanto en la región como a nivel mundial. Sin contar a otros países como Australia, Nueva Zelandia, Canadá y los llamados NIC's, hacen de la Cuenca del Pacífico un esquema multipolar estrechamente vinculado al carácter interdependiente de las relaciones entre los diferentes actores de esta región.

La multipolaridad en la región extiende el ámbito de las relaciones entre dos continentes, el americano y el asiático introduciendo una competencia intercapitalista con Estados Unidos y Japón. El desarrollo de dicha relación es de aliados, aunque en ocasiones pareciera una relación frustrante y complicada; por lo que dicha alianza puede considerarse como una de las más fuertes dentro del Bloque y a nivel global.

En lo que corresponde al papel de Estados Unidos en el área de la Cuenca del pacífico, es fundamental, puesto que se trata aún de una superpotencia mundial aunque se ha visto obligado a permitir el ascenso de otras potencias, como Japón perfeccionando el esquema de multipolaridad en la zona y propiciando el surgimiento de una nueva correlación de fuerzas en el área del Pacífico.

De hecho, para mantener su poder económico y político mundial Estados Unidos requiere consolidar y ampliar su presencia en la Cuenca del Pacífico. Es decir, "dejar de ser un país predominantemente europeo orientado al Atlántico y pasar

a ser una nación crecientemente asiática, volcada prioritariamente hacia el Pacífico".⁽¹⁰⁰⁾

Hoy más que antes, para que Estados Unidos siga creciendo y mantenga su posición hegemónica, necesita seguir contando con los mercados, recursos financieros, humanos y tecnológicos de la zona asiática del Pacífico, sin olvidar a los países latinoamericanos. Esta necesidad se acrecienta en la medida en que Estados requiere abatir su déficit comercial con las principales economías asiáticas y en tanto la potencialidad de las relaciones con China continúa siendo incierta.

A pesar del profundo sentimiento nacionalista y antijaponés que invade a sectores importantes de la sociedad estadounidense y del creciente proteccionismo, es probable que, gracias a su tradición multiétnica y liberal, Estados Unidos siga siendo "el principal socio comercial de Asia, permanezca abierto a su riqueza y mantega y aún profundice su convivencia con la región".⁽¹⁰¹⁾

(100)

Benejam Maria Antonieta, Ob Cit, p.75

(101)

Ibib, p.77

En el caso de Japón su poderío deriva evidentemente de su importancia económica internacional. Japón ha tenido un crecimiento económico espectacular; no obstante su poder comercial y financiero, la estabilidad en el Pacífico le ha resultado crucial, así como su relación con potencias como Estados Unidos. Por ejemplo, La política pacifista de Japón enfrenta también grandes presiones estadounidenses, por lo que cabe la posibilidad del rearme japonés y de que asuma mayor responsabilidad en su seguridad. En este sentido, si Japón decide el rearme este sería uno de los factores más importantes en el cambio del equilibrio de poder en la región.

Se puede decir que la configuración de las relaciones de poder en la Cuenca del Pacífico es muy compleja al mantenerse los intereses de las superpotencias y de potencias regionales (Rusia, Australia, Nueva Zelanda, China, Estados Unidos y Japón. De ahí que no se descarte al Pacífico como un escenario de competencia hegemónica.

Entre los 19 exportadores e importadores principales del mundo, nueve economías se localizan precisamente en el Pacífico: Estados Unidos, Japón, Canadá, Hong Kong, Corea del Sur, Taiwan, China, Singapur y Australia.

Los países menos desarrollados del área, como las naciones de la ANSEA (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático) han sido principalmente

exportadores de materias primas, aunque en la actualidad ya incursionan en la exportación de insumos industriales y algunas manufacturas. La abundancia de sus recursos y su mano de obra barata ha traído la atención de las principales potencias financieras como Japón y Estados Unidos y también de las economías de reciente industrialización, para invertir en estos países.

La propia dinámica económica en el Pacífico produce una tendencia a la integración de las economías de la región y se conforma una estructura interdependiente de las relaciones comerciales, cuyo desarrollo económico, aunque desigual, estimula la exportación de capitales y activa la transferencia de tecnología.

El incentivo principal de los esfuerzos de integración en la Cuenca del Pacífico es el concepto de cooperación que comparten la mayoría de los países de la región es el de una comunidad regional basada en relaciones libres e interdependientes, suficientemente abiertas y flexibles para que los países de la región desarrollen sus intercambios comerciales, sin menoscabo de sus intereses y sin afectar los de otros países.

Es innegable que existen múltiples obstáculos para la integración de los países de la región, como las diferencias en términos de desarrollo económico e influencia política, la diversidad cultural e ideológica, la ausencia de las relaciones

diplomáticas estrechas y las enormes distancias geográficas, entre los países del Pacífico.

El éxito futuro dependerá de un proyecto de cooperación que pueda establecer relaciones justas sobre bases de igualdad y cooperación entre las naciones. En este contexto, el Pacífico ha representado una zona vital para los intereses de Estados Unidos como potencia hegemónica.

La Administración Reagan se propuso inyectar con mayor fuerza los intereses estratégicos de su país en Asia y el Pacífico. En el cumplimiento de esta estrategia, la política estadounidense se basó en renovar y fortalecer el consenso estratégico con sus aliados tradicionales.

Lo más probable es que Estados Unidos cambie su condición de potencia en el pacífico y acceda, sin más, a relaciones de cooperación de un nuevo tipo, aún por definirse, pero no a una integración económica. El proyecto de cooperación cobra mayor fuerza, al mostrar a un Japón dispuesto a asumir el liderazgo mundial.

El ascender a un rol más activo en el orden internacional, parece ser un compromiso ineludible para Japón, principalmente por la magnitud de su actividad económica. El problema que ha venido enfrentando es el de compatibilizar su

condición de potencia económica con su reducida presencia política en el ámbito internacional.

Siendo Estados Unidos y Japón, dos grandes potencias en la Cuenca del Pacífico, la primera política y la segunda económica, es un hecho que la lucha por la hegemonía habrá de librarse entre ambas. Hay autores que se arriesgan a dictaminar la decadencia de Estados Unidos y el ascenso de Japón como el nuevo poder hegemónico. También afirman que la era de la "Pax Americana" ha concluido y que Japón debe prepararse para compartir el liderazgo, por lo que se habla de la próxima "Pax Nipónica", la que establece el liderazgo de Japón como poseedor de una gran fuerza económica.

Si bien se puede afirmar que Japón ha logrado la predominancia del sistema económico mundial, es un hecho también que existen diversos factores de dependencia, por sus requerimientos de energéticos y otros recursos vitales. En este sentido, Japón está dispuesto a compartir su hegemonía económica con la hegemonía política de Estados Unidos al que no le queda otro camino ya que su mercado interno está siendo dominado por el capital japonés.

De esta manera, se puede afirmar que la rivalidad Estados Unidos-Japón no es viable para ninguna de las dos potencias. En definitiva, tanto la presencia de Estados Unidos como de Japón en el área del Pacífico es de suma importancia.

Concedores de esta situación, ambas potencias se abocaran al mantenimiento de la alianza estratégica como medio para lograr no sólo la estabilidad regional, sino la estabilidad del sistema global en su conjunto, que habrá de contribuir a la redefinición del Nuevo Orden Internacional.

VI. LA IMPORTANCIA DE LA COMUNICACION PERSONAL DE JEFES DE ESTADO

6.1 La toma de decisión a nivel superior

Existen muchos modelos y mecanismos para la toma de decisiones políticas, especialmente aquellas que se desarrollan a nivel superior, es decir, aquellas que son tomadas por Jefes de Estado, Presidentes o dirigentes de un país.

Por lo que respecta al objetivo de este estudio, se puede decir, que tanto el Presidente Ronald Reagan como el Primer Ministro Yasuhiro Nakasone, se caracterizaron por formular políticas ordenadas y por ofrecer líneas de comunicación bien definidas en la toma de decisiones. Situación que pudo lograrse gracias a que existían ciertas características similares, ambos aspiraban llevar a su país a un papel más activo en la escena internacional, aunque de hecho Estados Unidos ya lo tenía, éste había decaído considerablemente, y según Nakasone, para Japón era una necesidad inherente como consecuencia del gran poder económico de su país; ambos eran partidarios de una política neoliberal y compartían un gran interés por estrechar sus lazos de cooperación en la escena internacional.

Otro factor que fue de suma importancia en la relación fue la existencia de analogías personales, las cuales sobresalen en el descubrimiento de las dimensiones políticas de una determinada situación problemática. El interés de Yasuhiro Nakasone en obtener un rol igualitario frente a Estados Unidos y el encumbramiento de Japón como potencia no sólo económica sino también política, además de su estilo directo para abordar temas que normalmente otros Primeros Ministros por lo general habían eludido, su gran carisma, personalidad agresiva y dominante causaron una excelente impresión en la sociedad estadounidense y especialmente en el Presidente Ronald Reagan quién también gozaba de un gran carisma que de hecho le ayudó a obtener un alto nivel de popularidad en su país y principalmente compartía con Nakasone los conceptos y las necesidades de un mundo en transición.

Las condiciones de un mundo cambiante favorecían totalmente a los intereses de Nakasone, era el momento propicio para lanzarse a la conquista del poder político. Así, Nakasone entendió la transformación del proceso político bilateral e internacional de igual manera que su contraparte estadounidense. De ahí que ambos empezaran a jugar un papel político más estrecho en el que ambos obtendrían grandes beneficios.

Nakasone se atrevía incluso a hacer ciertas analogías simbólicas que reflejaran la similitud de posturas. Como lo que sucedió en la reunión de Williamsburg en

1983, dijo a Reagan: "Reagan, tu serás el lanzador, yo seré el receptor, pero el lanzador debe escuchar el buen consejo del receptor", con lo que logró reflejar el grado de entendimiento alcanzado.

6.2 El peso político del Jefe de Estado

La larga trayectoria política de Yasuhiro Nakasone, junto con la ubicación en puestos clave de la toma de decisiones de la política japonesa, le permitieron ganar cada vez más apoyo político, especialmente por parte del Partido Liberal Demócrata, de cuál fue presidente, y mismo que goza de un gran prestigio y peso político en la Dieta.

Pero estos factores no habrían sido suficientes para alcanzar un papel sin precedentes en la historia política de Japón, sin los intereses, ideales y objetivos específicos de Nakasone que permitieron convencer cada vez más a un número mayor de aliados que ayudaron a hacer realidad sus proyectos políticos; tal es el caso del gran apoyo que le brindó la facción de Kakuei Tanaka quien gozaba de un gran prestigio y peso político en la Dieta e influyó de manera importante en las decisiones del Partido Liberal Demócrata, lo que contribuyó de manera importante a que asumiera el cargo de Primer Ministro. De hecho, los mismos proyectos de

Nakasone ya fueran en su política interna como exterior satisfacían la mayoría de las inquietudes de la población japonesa.

Una situación similar se presentaba con Ronald Reagan, aunque con algunas limitaciones, si bien ascendió al poder por el gran apoyo del electorado conservador, la situación tanto interna como externa se encontraba con grandes problemas. La situación interna de su país ya no le permitía mantener su posición hegemónica en el mundo, incluso se puede decir que el poder político de Reagan había disminuido considerablemente, pero al exterior su alcance era enorme, y era necesario empezar a delegar algunas funciones internacionales que tradicionalmente había dominado Estados Unidos, por lo que daba la bienvenida al proyecto político de Nakasone, además no sólo significaría un respiro en la suma de sus compromisos, sino que también le brindaría la posibilidad de mantener como aliado incondicional al país más poderoso económicamente en el mundo.

Si bien el peso político de un Jefe de Estado está determinado en base a su capacidad, proyectos, objetivos y relaciones, también está influenciado fuertemente por el grado de satisfacción real que brinde a su población.

6.3 El papel del Jefe de Estado de los países hegemónicos

Una de las principales funciones del Jefe de Estado de un país hegemónico es la de representar a su país ante el resto del mundo, generalmente su poderío se basa en la constitución, en los estatutos, y en la costumbre. Cada una de esas fuentes de poder debe ser desarrollada y aplicada por los hombres que ocupen ese puesto, y dependiendo de la manera en que lo desarrollen y apliquen se definirá su grado de poder. También, suelen jugar diferentes papeles, por ejemplo, diplomáticos, legisladores, ó comandantes. Dichas facultades combinadas con los distintos papeles brindan al Jefe de Estado un gran poder, que unido a la fuerza de la nación que representan, hacen de este cargo y del hombre que lo sustenta el más poderoso, especialmente cuando se trata de países hegemónicos.

Como consecuencia de su alta responsabilidad y poderío, pueden adoptar la posición de arquitectos de la política exterior y portavoz exclusivo de su país en las relaciones internacionales, con lo que logran afectar la dirección de otros países en muchas partes del mundo. "Es algo así como un puesto de dirección mundial individual. El grado de intervención personal es cuestión de la preferencia individual o de respuesta a intereses nacionales".⁽¹⁰²⁾ Por lo que se puede

(102)

Plano C. Jack y Roy Olton, "Diccionario de Relaciones Internacionales", Universidad del Oeste de Michigan, Edit. Limusa, México, 1985, p.231

decir que, la dirección de las relaciones internacionales, generalmente responde a posturas, intereses y objetivos de Jefes de Estado, siendo su principal móvil el poder.

El rumbo que tome un país, depende en gran medida de la manera en que el Jefe de Estado maneje su poder, por este motivo es necesario referirnos tanto a las características de sus planes políticos-económicos-sociales como a las de la naturaleza inherente del hombre mismo.

Un Jefe de Estado tiene la autoridad de legitimar, proteger y dirigir a su país mediante la adopción y ejecución de decisiones a través de un sistema estructural bien definido. De ahí que en algunas ocasiones su papel sea una variable dependiente de su comunidad.

Sin embargo, a través de la historia y en especial en el caso que nos ocupa, se puede decir que el papel real de un Jefe de Estado hegemónico está determinado en gran parte por la legitimidad y apoyo de su pueblo, pero también y quizá en mayor medida por la capacidad de actuación individual como una variable independiente, --una vez que ha ganado el apoyo de sus colaboradores y pueblo--, tiende a centralizar su autoridad y a elevar sus objetivos, planes y proyectos políticos-económicos-sociales a la categoría de normas legítimamente concebidas.

Normalmente, "los Jefes de Estado de países hegemónicos dicen representar a países competitivos, pluralistas y democráticos, pero lo que hacen en realidad es una combinación de esto con un sistema monolítico y totalitario".(103)

Por otra parte, la naturaleza inherente del hombre también forma parte importante del papel del Jefe de Estado de un país hegemónico. "Burton define al hombre como la causa de la guerra, por su egoísmo, su codicia, su agresividad, su instinto de conservación, su ignorancia y su falta de discernimiento y guía espiritual".(104)

De la definición de Burton destacaré como un aspecto relevante, la agresividad del hombre, ya que no sólo son las instituciones políticas internas y las organizaciones entre los países, los que explican la posición que ocupe un país en el mundo. La agresividad del hombre debe ser entendida como la fuerza, la planeación, la conciliación y la visión con que el Jefe de Estado debe contar para dar solución a conflictos internos y externos; además de aspectos como la

(103)

Sills L. David, "Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales", Edit. Española, Madrid, Vol.5, 1977, p.175

(104)

Burton J.W., "teoría general de la relaciones internacionales", UNAM, México, 1973, p. 79. Aquí se entenderá por agresividad, el deseo de un Jefe de Estado, por hacer realidad sus objetivos políticos-económicos-sociales a través de la negociación, la disuasión y el incremento de las relaciones diplomáticas, no en términos militares como fue en el viejo orden internacional.

cultura, la educación y personalidad, son herramientas que deben considerarse para lograr sus objetivos.

En el caso de Yasuhiro Nakasone, no sólo se preocupó por obtener el beneplácito de la sociedad japonesa y el apoyo de sus colaboradores, también involucró un gran interés personal para influir e impresionar a la sociedad estadounidense y al propio Ronald Reagan, particularmente a través de su personalidad agresiva, educación, cultura y visión. Estas fueron sus herramientas para hacer realidad sus objetivos tanto internos como internacionales.

Por lo tanto, todo parece indicar que actualmente el papel del Jefe de Estado de un país hegemónico, tiende a ser más comprometido, activo e involucrado en los asuntos internos de su país como medio para lograr un papel dominante en las cambiantes relaciones internacionales y por ende de su persona como ente político.

6.4 Comunicación directa: una característica de la nueva diplomacia

El nuevo contexto mundial y las nuevas funciones de política exterior se relacionan en un conjunto de características del escenario internacional y, también, de las políticas internas de cada país.

La actual transformación del orden mundial, ha influido de manera importante en las relaciones internacionales, cada vez más los Jefes de Estado, empresarios y académicos se han visto obligados a conocer más de las políticas, economía, aspectos sociales, inclusive de costumbres, religiones y especialmente del idioma, de los países con los que se desean establecer lazos más estrechos. De ahí uno de los objetivos de estudiar a fondo la relación que existió entre el Presidente Ronald Reagan y el Primer Ministro Yasuhiro Nakasone.

La característica relevante de esta relación fue la comunicación directa como medio para hacer realidad sus proyectos políticos, especialmente porque vislumbraban ciertos aspectos de los cambios mundiales que ya no tardarían mucho en ocurrir, y como respuesta a la necesidad de establecer mecanismos para un seguimiento sistemático de las cambiantes circunstancias del contexto internacional.

En primer lugar me referiré al interés personal del Nakasone para estrechar los lazos con su homólogo estadounidense. Si bien este interés respondía al objetivo de lograr la internacionalización e independencia de su país, no lo lograría únicamente con métodos tradicionales. Nakasone utilizó ciertos recursos personales -que por cierto, en Japón, eran vistos con gran asombro-. Gozaba de una personalidad fuerte y diferente al prototipo japonés, por lo que no tardó en hacer uso de ella.

En efecto, si los problemas fueran estables y los resultados obtenidos a través de los instrumentos de la toma tradicional de decisiones, satisfactorios, las formas evolutivas e incrementalistas de dicho proceso serían suficientes. Sin embargo, "a medida que los problemas de política exterior se tornan más complejos, se presenta la necesidad ineludible de encontrar nuevos instrumentos y mecanismos que mejoren cualitativamente el proceso de toma de decisiones".⁽¹⁰⁵⁾

Porque la personalidad es tan importante? Según Carlos Eduardo Mena, nos dice que: "Aunque es muy difícil determinarla en términos específicos, la personalidad de aquellos que están envueltos en programas y políticas, constituye un factor importante, donde identifica tres aspectos que afectan de manera crucial la utilización de políticas: el estilo cognitivo, el sentido de eficacia y competencia y la posición del analista frente al conflicto".⁽¹⁰⁶⁾

Los psicólogos cognitivos visualizan la mente humana "como un complejo sistema para procesar la información". Cada individuo desarrolla mecanismos de almacenamiento, recuperación, evaluación y uso de la información. Asimismo, "el individuo posee un conjunto de creencias o preconcepciones acerca del entorno

(105)

Carlos Eduardo Mena, *"Toma de decisiones y política"*, Grupo Editorial Latinoamericano, Argentina, 1989, p.201

(106)

Ibid, p.98

o ambiente, acerca de los atributos de otros actores, y acerca de las relaciones causales, que le ayudan a explicar y predecir de la mejor forma posible, sea de una manera correcta o incorrecta, los eventos que le interesan. Las creencias de este tipo estructuran, ordenan y simplifican su mundo y sirven de modelos de la "realidad". Estas construcciones mentales juegan un papel importante en la interpretación de lo que está sucediendo en el entorno o ambiente, en la adquisición e interpretación de nueva información, y en la formulación y evaluación de respuesta a nuevas situaciones". (107)

Una segunda dimensión de la personalidad del decisor que es preciso tener en cuenta, se relaciona con el sentido de eficacia y competencia de aquél respecto a las tareas gerenciales y la formulación de políticas. En otras palabras, las cualidades que posee y el tipo de tareas para la cual el decisor se siente especialmente capacitado, y aquellas otras para las cuales se siente más débil, influirán en la definición de su papel.

La tercera dimensión, está constituida por su disposición general hacia el conflicto político y su actitud frente al conflicto interpersonal entre sus asesores acerca de la ejecución de políticas. De esta manera, "la actitud o la disposición personal hacia el conflicto de un Presidente o Jefe de Estado determina la

(107)

orientación dentro de su propia administración, o hacia el juego político más amplio que rodea al Poder Ejecutivo". (108)

Además, en un contexto de crisis, la personalidad adquiere especial relevancia. En estas ocasiones, se ha demostrado que las personas y grupos asumen diferentes reacciones y tendencias. Si el decisor puede observar estas variaciones y ajustarse a ellas en los períodos de crisis, mejorará su habilidad para discernir acerca de los temas relevantes y efectuar decisiones apropiadas.

Aunque la posición en que se encontraba Nakasone no era de crisis, sí era una posición sumamente comprometida ya que tanto al interior como al exterior de Japón, le demandaban acciones más independientes y predominantes como las que correspondían a la nación más poderosa económicamente.

Nos dice Carlos Eduardo Mena que, para estimular una expresión franca de las visiones, juicios y evitar impedimentos, restricciones y obstáculos en el intercambio de información originados por el status, el poder y las diferencias entre los distintos actores en el proceso de formulación y ejecución de políticas, la discusión debe ser llevada a cabo de manera suficientemente informal. Este fue precisamente el método que utilizó Nakasone, dirigiéndose a Reagan no sólo por

(108)

Ibib, p. 189

cuestiones relevantes en materia de política, economía y seguridad bilateral sino que incluso podían platicar cuestiones sobre beisbol con lo que atraía más la atención de su homólogo. Si bien este método le permitió obtener resultados óptimos, también le exigió un mayor involucramiento, cantidad de tiempo, concentración y atención en lo tocante a demandas sustantivas.

En síntesis, este proceso debe moverse desde aquellos mecanismos que se denominan "formas diplomáticas" de toma de decisiones, hacia formas de "gestión compleja", además, para que exista este tipo de comunicación, la contraparte, en este caso el Presidente Ronald Reagan, debe poseer ciertas características similares, él también gozaba de una gran prestigio y carisma político, de hecho siempre se preocupó por dar una buena imagen. La contraparte debe ser un receptor de tales pronunciamientos, para que una relación pueda ser fructífera bajo este método.

Después de haber investigado sobre la Relación "Ronnie-Yasu", pude observar que las características que presentó dicha relación no sólo hacen de ella una relación atípica, sino que además, se puede decir, que brindaron al mundo una nueva forma de hacer diplomacia y política internacional.

En este mundo en que las relaciones internacionales tienden a estrecharse y a formar una enorme red de relaciones interdependientes, esta nueva forma de

hacer diplomacia parece ser una consecuencia lógica de las crecientes necesidades de los países por saber más acerca de sus socios y aliados en un ambiente de paz y cordialidad que permita lograr más efectivamente los proyectos político-económicos. Por este motivo, propondría acentuar la importancia de las relaciones "FACE TO FACE".

Es importante destacar también que las principales transformaciones internacionales se han visto influenciadas por la evolución y desarrollo de tecnologías y especialmente de las comunicaciones. Anteriormente si un Jefe de Estado deseaba establecer relaciones más estrechas con su homólogo en otro país, éstas deberían ser a través de sus representantes diplomáticos o comerciales, los que fungían como intermediarios, no es difícil decir que este tipo de relaciones si bien satisfacían los intereses y objetivos de los Jefes e Estado, --que en gran parte dependían de la habilidad de negociación de dichos representantes-- no se caracterizaban por ser las más dinámicas.

Una característica de las nuevas relaciones de poder es precisamente el dinamismo con que deben llevarse a cabo, tal fue el caso de Yasuhiro Nakasone que unas semanas de haber llagado al poder ya planeaba su primer encuentro con Ronald Reagan. En definitiva, se puede decir que las actuales relaciones internacionales demandan la definición de políticas más agresivas, objetivas y dinámicas. Por lo que el caso de estudio analizado refleja un esquema de nuevas

formas de relacionarse y caracteriza a las relaciones entre jefes de estado del nuevo orden internacional aún por definirse.

También es necesario considerar que para que dicha relación fuera fructífera, coincidieron ciertos factores indispensables: en primer lugar, la igualdad de intereses que, aunque en un principio Reagan no consideraba en su totalidad, pero Nakasone se encargó de llamar su atención en la dirección deseada; en segundo lugar, mencionaría la disponibilidad para lograr una mayor comunicación de manera informal y por lo tanto a una mayor integración; y en tercer lugar la igualdad en niveles de desarrollo lo que permite dirigirse en una misma dirección y encaminar sus esfuerzos a la consolidación de una dinámica política internacional.

CONCLUSIONES

El Primer Ministro Yasuhiro Nakasone detectó que Japón se encontraba ante una de las disyuntivas más inquietantes de su historia. Estaba situado en un punto histórico fundamental para el proceso de cambio global debido a su enorme poderío económico y a su vertiginoso desarrollo de alta tecnología. Por lo que diseñó la estrategia que permitiría el ascenso de Japón al escenario político mundial, a través de un arduo trabajo diplomático y personal con Ronald Reagan.

Después de una larga carrera política, Nakasone fue contemplado en la escena política japonesa como el hombre con mayor fuerza; su historia como Primer Ministro estaba marcada por tres hechos fundamentales: en la escena internacional, ubicó a Japón en una posición de mayor confianza y responsabilidad, tanto regionalmente como en las reuniones cumbre de las siete naciones más desarrolladas del mundo, enfatizó el papel de Japón como poder económico emergente. "Al interior de su país, llevó a cabo una ambiciosa reforma administrativa, -privatizando algunas operaciones del gobierno y reduciendo el tamaño y la extensión de la burocracia- propició el incremento de las exportaciones a través de la demanda interna y logró la apertura del mercado

financiero. Además, alcanzó el control generalizado de las diferentes facciones en el Partido Liberal Demócrata (PLD)". (109)

Nakasone no sólo cambió las políticas de Japón, también cambió a los políticos de su país, y asumió más directamente el poder que sus predecesores, como reflejo de su gran habilidad para aprovechar las diversas oportunidades políticas que le permitirían realizar su proyecto estratégico; no en vano lo apodaban "veleta".

Conocedor de la gran importancia de Estados Unidos para su país, diseñó una estrategia personal de Jefe de Estado a Jefe de Estado (FACE TO FACE) y aplicó su enorme poder de persuasión, gran carisma y personalidad imponente para ubicar la relación con Ronald Reagan como una de las mejores relaciones personales en la historia de ambos países, la relación RONNIE-YASU, al grado de ser considerada como una relación atípica. Quizá, la estrategia utilizada por Nakasone fue el reflejo del gran vagaje cultural de la sociedad japonesa para relacionarse ó negociar con extranjeros. Esta estrategia debe constituirse a través de una forma directa, clara, honesta, y sin efusivas situaciones, para obtener el éxito, especialmente quiero destacar que en todas las relaciones con japoneses

(109)

Eiji Oshita, *The Nakasone Phenomenon, Power and Persuasion, "Business Tokio", february, 1987, p.20*

existe una característica imposible de olvidar, las relaciones FACE TO FACE, como Robert M. March lo menciona "es indudable que cualquier mejora en las habilidades para manejar cara a cara las negociaciones internacionales, se traducirá en mejoras de nuestra habilidad para relacionarnos y para tratar con individuos con personalidades muy diferentes a la nuestra"⁽¹¹⁰⁾ es decir al estereotipo occidental. Finalmente, "La línea que habría de seguir la relación, fue establecida por Nakasone en una breve charla antes de la reunión de Williamsburg en 1983, dijo a Reagan":⁽¹¹¹⁾

**"REAGAN, TÚ SERAS EL LANZADOR, YO SERÉ EL RECEPTOR, PERO
EL LANZADOR DEBE ESCUCHAR EL BUEN CONSEJO DEL RECEPTOR"**

Evidentemente, esto respondía a la búsqueda de Nakasone por lograr un nuevo papel internacional para Japón, es decir la "internacionalización" de su país basada en la confianza y respeto entre ambos líderes. Su relación personal con el Presidente Reagan, le ayudaría a confrontar los desafíos de la relación bilateral, principalmente en lo que se refería a la fricción comercial.

(110)

Robert M. March, "El Negociador Japonés", Edit. Panorama, México, 1992, p.118

(111) Alan Webber, Yasuhiro Nakasone: The Statesman as CEO, "Harvard Business Review", march-april, p.85

Qué significaba realmente la "Internacionalización" de Japón para Nakasone? "se podría decir que fue la base de su estrategia internacional, pretendía comprometer a Japón no sólo en asuntos económicos sino también políticos. Consideraba que como Japón había crecido tanto económica y políticamente, estaba en posibilidades de asumir un nuevo papel a nivel internacional, especialmente en su relación con Estados Unidos, y al extender sus responsabilidades al plano político podría lograr la complementariedad de su desarrollo".⁽¹¹²⁾

Con esto logró que el período del "hermano grande y el hermano chico" quedara atrás para que se establecieran relaciones igualitarias en diversos sectores de interés mutuo. Además, Nakasone sabía que las implicaciones de establecer relaciones bilaterales más estrechas se reflejarían en una mayor cooperación y principalmente en la resolución de los problemas con el objetivo de beneficiar una relación más próspera. Esto significó mayores oportunidades de acceso para Japón al mercado de Estados Unidos, pero también la consecuente apertura gradual del mercado japonés a las importaciones estadounidenses, en su afán por generar un gran compañerismo comercial -aunque, diversos sectores comerciales y financieros de Estados Unidos no se expresaran de la misma manera-; esto significaba también, que la ciencia y tecnología deberían fluir libremente en ambas direcciones.

(112)

Ibid., p.91

Pero en cuestiones como la situación militar, la relación era diferente, Nakasone logró cierto grado de independencia de Estados Unidos, y estableció que este asunto no sería tratado por ningún otro país, aunque esencialmente seguiría bajo la protección del Tratado de Seguridad. Ambos líderes se comprometieron a crear relaciones de seguridad que respondieran a los intereses de ambas potencias.

Aunque, Japón estaba preocupado por mantener la paz, prosperidad y seguridad en áreas de interés tradicional, no se arriesgaría a tomar un papel militar regional o global ya que esto desviaría los recursos que se destinaban a la producción de alta tecnología, la que se constituía como la mayor arma para su defensa.

Nakasone consideraba que Estados Unidos no era una potencia declinante, por el contrario, consideraba que poseía muchos elementos que Japón no tenía como su capacidad militar y su acumulación de tecnología científica. En este sentido, "Nakasone decía que no era viable una "Pax Nippónica" ya que Japón todavía era muy inmaduro en muchos aspectos, por ejemplo, Japón tenía 40 años de reconstrucción y un excedente comercial por un período de sólo 20 años, mientras Estados Unidos tenía 200 años de haber emergido".⁽¹¹³⁾

(113)

Era cierto que el período de hegemonía estadounidense había decaído y que sus compromisos como superpotencia ya no podían ser sostenidos totalmente. De ahí que presionara constantemente a sus aliados, especialmente a los que disponían de superávit comercial, (como lo hizo con Japón) para que juntos compartieran los costos de mantener un orden internacional estable. Aún, no se puede afirmar, qué tipo de relaciones internacionales sucederán a la "Pax Americana". Pero dos cosas son evidentes: primero, Japón no tiene la capacidad para sustituir a Estados Unidos como potencia hegemónica, y segundo, Estados Unidos, todavía es una potencia de primer orden, cuya influencia en el mundo, persistirá por algún tiempo más.

De esta manera, el escenario más certero supone la estrecha cooperación de ambos países para solucionar los principales problemas mundiales. En el mediano plazo, se puede decir, que los desequilibrios entre los dos países habrán de continuar al igual que su competencia intercapitalista. Sin embargo, a pesar de ello continuarán siendo los principales aliados. Todo parece indicar que la alianza Estados Unidos-Japón prevalecerá sobre todas las dificultades y será indispensable para la realización de cualquier proyecto no sólo en la Cuenca del Pacífico, sino especialmente a nivel mundial.

Fue precisamente en la década pasada que las enormes transformaciones mundiales fueron dejando atrás la estructura del viejo orden mundial para dar

origen a nuevas formas de relación entre los países, especialmente por la evidente derrota de la entonces Unión Soviética y el consecuente incremento del clima de distensión con Estados Unidos. Se puede decir que si bien esto favoreció la estabilidad mundial, también predominó la incógnita acerca del tipo de relaciones internacionales que seguirían a la Guerra Fría. Esta situación fue vislumbrada por Nakasone, al igual que por su homólogo estadounidense de ahí que decidieran unir esfuerzos y estrechar lazos tan fuertes que les permitieran dominar el escenario futuro a través de una relación atípica, caracterizada por su carácter informal y por un sumo interés, comprometido con dos objetivos reales: primero buscar el ascenso de Japón al plano político internacional junto con la recuperación hegemónica de Estados Unidos y segundo, hacer de la alianza Japón-Estados Unidos, la creadora y actora de un nuevo tipo de relación que favoreciera la estabilidad política y económica, en la Cuenca del Pacífico y en el mundo entero, por lo que se puede decir que contribuyeron de manera importante al fenómeno del regionalismo a nivel internacional.

Aunque, la Comunidad Europea dió los primeros pasos hacia la integración regional, no son sino Estados Unidos y Japón, los que determinarán de manera más importante las condiciones del nuevo orden internacional, dado que son dos potencias que unidas conciben al mayor poder político y al mayor poder económico mundiales, cuya participación en foros internacionales como el GATT,

el FMI, y el mismo Grupo de los siete países más desarrollados, será de mayor importancia en las decisiones que se tomen en el futuro.

BIBLIOGRAFIA

- Barnett A. Doak, "A new U.S. policy toward China", Washington, D.C., The Brookings Institution, 1971.
- Benejam, María Antonieta, "La Cuenca del Pacífico, Estados Unidos y la Nueva Hegemonía Mundial", UNAM, México, 1991.
- Bénéitez Raúl, "Estados Unidos contra Nicaragua, la guerra de baja intensidad en Centroamérica", Ed.Revolución, primera edición, España, mayo de 1987.
- Borja Arturo, "Armamentos y Política Exterior", En: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, CIDE, junio de 1981.
- Bown Colin, "Cold war to Detente". London, Heinemann Educational Books, 1976.
- Burks W. Ardath, "Japan, Profile of a Postindustrial Power", Westview Press, Nations of Contemporary Asia, 1981.
- Burton, John Wear, "Teoría General de la Relaciones Internacionales", UNAM, México, 1973.
- Documento de Santa Fe: "Las relaciones Interamericanas: escudo de la seguridad del nuevo mundo y espada de la proyección del poder global de Estados Unidos", CIDE, Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, No.9, primer semestre, 1981.
- Duran Calvo Esperanza, "La política norteamericana hacia la República Popular China: 1949-1972", COLMEX, México, 1972.
- Eldon Kenworthy, "Why the United States is in Central America", Bulletin of Atomic Scientists, Vol.39, No.8, octubre 1983.
- García Marcelo, "Compromiso constructivo con el neoparthoid?", en: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, CIDE, Vol.10, No.11, noviembre 1985.
- Hernández Vela Edmundo, "Diccionario de Política Internacional", UNAM, México, 1981.

- Horsley W. y Roger Buckley, "Nippon New Superpower

Japan since 1945", BBC Books, London, 1990.

- Insulza José Miguel, "El militarismo, pieza clave de la política exterior de Reagan", en: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, CIDE, octubre 1981.

- Insulza José Miguel, "El camino de Ginebra", en: Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, México, CIDE, Vol.10, No.12, diciembre de 1985.

- Insulza José Miguel, "Estados Unidos y el dilema de Europa", en: Cuadernos Semestrales. Estados Unidos, perspectiva latinoamericana, No.9, CIDE, Primer Semestre 1981.

- Insulza José Miguel, "Europa, Centroamérica y la Alianza Atlántica", en: Cuadernos Semestrales. México, CIDE, No.18, Segundo semestre 1985.

- Insulza José Miguel, "Estados Unidos de Roosevelt a Reagan", Grandes tendencias de la Política Contemporánea, UNAM, Primera Edición, 1986, México.

- Ishihara Shintaro, "The Japan That Can Say No", Simon and Schuster, New York, 1989.

- Jacques Lévesque, "Significado de los cambios políticos de Gorbachev ante el Gobierno de Reagan", Foro Internacional 112, El Colegio de México, Vol. XVIII, abril-junio 1988, No.4

- Langdon Frank, "Japan's Foreign Policy", University of British, Columbia Press, Vancouver.

- March, M. Robert, "El Negociador Japonés", Edit. panorama, México, 1992.

- Mena, Carlos Eduardo, "Toma de decisiones y políticas, algunas aplicaciones a la política exterior", Grupo editorial Latinoamericano, Buenos Aires, 1989.

- Plano C. Jack y Roy Olton, "Diccionario de Relaciones Internacionales", Universidad del Oeste de Michigan, Edit. Limusa, México, 1985.

- Pempel T. J., "Japan, The Dilemmas of Success", Foreign Policy Association, No.277, 1986.

- Ramos Esquivel Alejandro, "La Guerra que Viene, Siglo XXI. la Centuria del Pacífico", Edit. Iberoamericana, México, 1991.

- Sau Aguayo Julio, "La Guerra Fría", Edit. Jurídica de Chile, Santiago de Chile, 1968.

- Sills L. David, "Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales", Edit. Española, Madrid, Vol. 5, 1977.

- Secretaría de la Presidencia, "Japón 1974", Dirección General de Documentación e Informe Presidencial, México.

- Tsurumi Yoshi, Japan. en: Vernon Raymond, "The Oil Crisis", Nueva York, W.W. Norton & Company Inc.

HEMEROGRAFIA

- *Anybody want to go to Granada*, Time, 14 de noviembre de 1983.
- *France, Boyd, Puede Estados Unidos evitar una guerra comercial con Japón?*, En: Contextos, año 3, No.59, México, octubre de 1985.
- *Fred Bersten, The World Economy after the Cold war*, "Foreign Affairs".
- *Fukui Haruhiro, An Eventful Year, Japan in 1987*, Asian Survey, Vol. XXVIII, No.1, January 1988.
- *Industrialized Countries-Tokio Economic Summit Meeting*, Keesing's, Vol. XXXII, december 1986.
- *Japan in 1983*, Asian Survey, Vol.XXIV, No.1, January 1984.
- *Japan, Politics/Social Affairs*, Far Eastern Economic Review, Asia 1986 Yearbook.
- *Japan, Politics/Social Affairs*, Far Eastern Economic Review, Asia 1988 Yearbook.
- *Japan, Relations with USA*, keesing's, Vol. XXXIII, august 1987.
- *Kerber Palma, Victor. La Cuenca del Pacífico: Escenario de Competencia por el Poder en el Sistema Mundial: La Estrategia de Japón*, Centro Latinoamericano de Estudios Estratégicos (CELEE), México, 1988.
- *Levésque Jacques, "Significado de los cambios políticos de Gorbachev ante el Gobierno de Reagan"*, Foro Internacional 112, El Colegio de México, Vol. XXVIII, abril-junio, N.4, 1988.
- *Lozoya Jorge A., Victor Kerber Palma, Japón 1946-1990: el Camino a la Opulencia*, Cuadernos de Política Internacional, Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos (IMRED), No.51, abril de 1990.
- *Ocaranza Fernández, Antonio, Las Relaciones Financieras entre Japón y México en los ochenta: deuda e inversión*, Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., Vol.40, Num.6, México, junio de 1990.
- *Oshita Eiji, The Nakasone Phenomenon, Power and Persuasion*, Business Tokyo, february 1987.

- Packard R. George, *The Coming U.S.-Japan Crisis*, Foreign Affairs, Winter 1987/88.
- Pharr J. Susan and Kishima Takako, *A Landmark Year for the LDP, Japan in 1986*, Asian Survey, Vol. XXVII, No.1, January 1987.
- Reddeman Marlow, U.S. Foreign Policy, *The Reference Shelf*, Vol. 55, Num.3, New York, 1983.
- Solis S. Mireya, Diplomacia Petrolera del Japón: México como estudio de caso. COLMEX, México, 1992. (Inédito)
- Thayer B. Nathaniel, *The Nakasone Era Continues, Japan in 1984*, Asian Survey, december 1984.
- The Japan Times, *Defense of Japan*, 1985.
- The Japan Times, 1 de noviembre de 1983.
- The Japan Times, 26 de octubre de 1983.
- Vellino Jean-Jacques. *Sengo No Sokessan-Back to prewar values*, Tokio Journal, april 1986.
- Victor Kerber Palma, "La Cuenca del Pacífico: escenario de competencia por el poder en el sistema mundial y la estrategia de Japón", *Estudios del Centro Latinoamericanos de Estudios Estratégicos (CLEE)*, México, 1988.
- Villareal René, "Monetarismo e Ideología. De la Mano Invisible a la Mano Militar". Comercio Exterior, Vol.32, No.10, México, octubre de 1982.
- Webber M. Alan. *Yasuhiro Nakasone: The Statesman as CEO*, Harvard Business Review, march-april 1989.